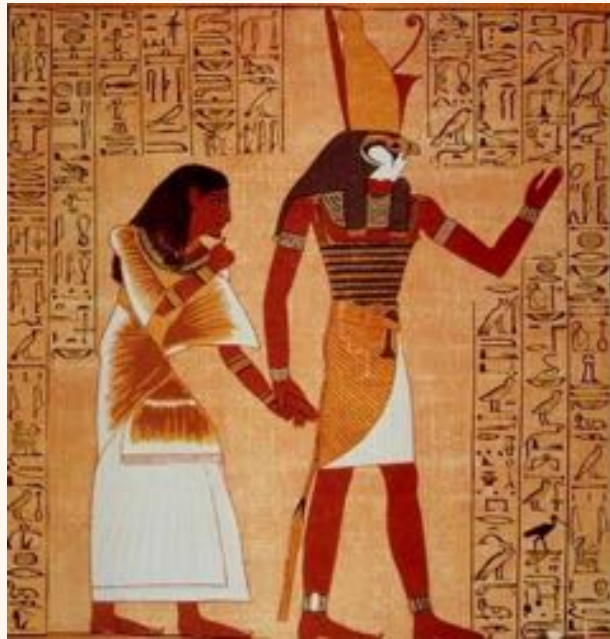


ARQUEOLOGÍA Y BIBLIA



Por Francisco Bernal

SEGUNDA EDICIÓN



ARQUEOLOGÍA Y BIBLIA

Autor

Francisco Bernal ©

Editor

Emilio Lospitao ©

2ª Edición. 2020

Este libro se distribuye de manera gratuita. Se ruega que el uso del mismo se haga de la misma forma, indicando autor, editor y la fuente que corresponda de donde se ha descargado en su origen:

<http://www.sentircristiano.com>

http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html

<http://revistarenovacion.wordpress.com>

ÍNDICE

Estela de Moab	1	El tesoro de Estemoa	23
Túnel de Siloé	2	El reino de Amón	24
Laquis	3	El reino de Edom, los hijos de Esaú	25
¿Existió el Éxodo?	4	Arad, santuario de Yahweh	26
Meguido y el rey Josías	5	El reino de Saba	27
Samaria, capital del reino del Norte	6	Fenicia e Israel (I)	28
Estela de Dan y el rey David	7	Fenicia e Israel (II)	29
Los Hititas	8	El reino arameo de Damasco (I)	30
Balaam el profeta enigmático	9	El reino arameo de Damasco (II)	31
La bendición de Yahweh	10	El reino de David, ¿mito o realidad histórica?) (I)	32
Cuando Babilonia apoya la Biblia (I), La Tablilla ABC5	11	El reino de David, ¿mito o realidad histórica?) (II)	33
Cuando Babilonia apoya la Biblia (II), El edicto del rey Ciro1 ...	2	El reino de David, ¿mito o realidad histórica?) (III)	34
Cuando Babilonia apoya la Biblia (III), El misterio de Belsasar ..	13	El reino de David, ¿mito o realidad histórica?) (IV)	35
El profeta Isaías en Qunrán.....	14	El reino de David, ¿mito o realidad histórica?) (V)	36
La tumba del rey Herodes	15	El arca de Israel en BetSemes	37
Tarsis, Iberia y Salomón	16	La enigmática Siquem y el templo de ElBerit	38
Las puertas salomónicas	17	La princesa Selomit, hija de Zorobabel	39
Los filisteos y la Biblia (I)	18	Sambalat, Tobías y Guesem, enemigos de Nehemías	40
Los filisteos y la Biblia (II)	19	Ramat Rahel `Residencia de reyes´de Israel	41
Y el faraón Sisac atacó Israel.....	20	Hazor, cuando la Biblia es Historia	42
Asiria y reyes bíblicos (I)	21	Silo y la advertencia de un profeta	43
Asiria y reyes bíblicos (II)	22	Beerseba, frontera sur del reino.....	44
		Jericó a la luz de los descubrimientos	45

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

El autor de este libro, **Francisco Bernal**, es Ingeniero Técnico Industrial y un apasionado estudioso de la arqueología relacionada con la Biblia. Está asociado a la Biblical Archaeology Review y colabora con la publicación de artículos en la prensa electrónica "Protestante Digital" y en la web "Sentir Cristiano".

La recopilación y publicación, en forma de libro electrónico, de los temas arqueológicos en relación con la Biblia, que su autor ha venido publicando en su blog "Sentir Cristiano" (<http://www.sentircristiano.com>), y de donde procede el material que la revista *Renovación* ha publicado en la sección "Arqueología y Biblia", obedece a dos razones principales: por un lado, al trabajo en sí mismo que ha desarrollado su autor, tarea que todo estudioso sabe reconocer y valorar. Merecía la pena que este material, recopilado en forma de libro, fuera puesto al alcance de los lectores de *Renovación* y al resto de los internautas. Y por otro lado, la aceptación que este material ha tenido entre los lectores de la revista citada. Material que algunos maestros han usado en sus clases bíblicas, según sus propios testimonios.

Por ello, desde la redacción de la revista *Renovación*, hemos considerado de interés poner a disposición de los lectores de la revista en particular, y para el público en general, todos los trabajos publicados en números sucesivos en un solo volumen en formato pdf.

Agradecemos sinceramente a **Francisco Bernal** por su generosa disposición no solo porque sus trabajos fueran publicados primeramente en la revista, sino que ahora, en forma de libro, sean accesibles para todos los amantes de la arqueología relacionada con la historia, los personajes y los lugares de la Biblia.

Esta segunda edición añade dos capítulos más, mantiene el texto de la primera, aunque el diseño puede haber sufrido algún cambio poco significativo

El Editor

INTRODUCCIÓN

La arqueología intenta dar a conocer el pasado humano, a través del examen minucioso de los restos materiales hallados, utilizando todas las herramientas científicas que la tecnología actual pueda aportar.

Esta disciplina ha pasado por varias etapas. Desde aquellas en las que su objetivo era descubrir estatuas, armas, joyas, etc, piezas destinadas a formar parte de las estanterías de los museos, hasta los nuevos enfoques donde el arqueólogo intenta entender las mentes y las ideas de los individuos de aquellas culturas interpretando el registro arqueológico.

La arqueología bíblica igualmente ha tenido varias fases; los primeros descubridores llevaban la Biblia en una mano y la piqueta en la otra, interpretando todo lo hallado a la luz del texto, descartando a priori otras posibles explicaciones. Actualmente el análisis es independiente, aunque no necesariamente al margen del texto bíblico. Por ello, muchos investigadores prefieren llamarla de forma amplia “Arqueología de las tierras de la Biblia”.

Generalmente esta ciencia muestra las condiciones materiales y culturales en que se desarrollaba la vida en los días a que se refiere el relato bíblico y contribuye eficazmente a comprender las circunstancias de la narración y a valorar el significado

religioso. No obstante, aunque como disciplina científica independiente al margen de cualquier finalidad apologética, en muchas ocasiones ha confirmado la historicidad de datos aportados por la Biblia.

La presente obra es una recopilación de pequeños artículos que tratan diferentes épocas, la interrelación de reinos e imperios, ciudades significativas, edificios, inscripciones, etc, datos que señalan la coincidencia del marco histórico y geográfico con el texto bíblico.

Destaca descubrimientos como la conocida “Estela de Moab”, donde aparece inscrito varios nombres de reyes que aparecen en la Biblia, así como el entorno histórico del relato. De igual modo la “Estela de Dan”, que nombra al rey David. También, desde el artículo “El profeta Isaías en Qumrán”, se puede acceder a la documentación digitalizada de los Manuscritos del Mar Muerto, para profundizar en su estudio, especialmente al gran rollo de Isaías.

Tengo que agradecer a Emilio Lospitao el esfuerzo realizado en recopilar y digitalizar este trabajo para facilitar el acceso en formato libro.

Francisco Bernal

1 ESTELA DE MOAB: ENEMIGOS QUE APOYAN EL RELATO DE LA BIBLIA

Al este del río Jordán y del mar Muerto, durante la Edad del Hierro existieron los estados de Ammón, Moab y Edom. Esta zona estuvo estrechamente relacionada con la narración bíblica. Ya la primera peregrina conocida del siglo IV, la española Egeria, describía en su diario, al monte Nebo, desde donde Moisés vio las tierras en las que se asentaría Israel.

Las tierras al norte del río Arnón han sido controladas por diferentes pueblos, como los amoritas, amonitas, moabitas e israelitas.



Vistas desde el Monte Nebo



Puerta de Khirbatal-Mudayna

A mediados del siglo IX a.C. esta zona pasó a poder de Moab, de cuyo reino han llegado testimonios arqueológicos como el yacimiento de Khirbat al-Mudayna. Su excavación, dirigida por P.M. Michéle Daviau, reveló una ciudad con arquitectura similar a las de Israel y Judá.

La puerta defensiva tiene la misma estructura, con 6 cámaras igual a las conocidas en Gezer, Meguido, Hazor y Laquis. Está unida a una muralla del tipo casamata de 5 metros de espesor, con terraplén de tierra y foso defensivo. La datación realizada la fija a finales del siglo IX a.C.

Una de las construcciones más interesantes de Khirbat al-Mudayna es el primer templo moabita descubierto, localizado en 1999. En su interior se encontraron tres altares; en uno de ellos se aprecia la terminación de sus bordes rebajados en las esquinas, contrarios a los típicos altares encontrados en Palestina con remates en forma de cuernos. En otro de los altares se puede leer una inscripción de las variantes del paleo-hebreo: "El altar de incienso que Elishama hizo para YSP, la hija de WT" (P.M. Michelé - Paul-Eugène Dion, *Biblical Archaeology Review*).



Estela del rey Mesá

LA ESTELA DEL REY MESÁ

El testimonio arqueológico excepcional más conocido en Transjordania es la estela del rey Mesá de Moab. Este documento epigráfico hallado en Diban, está realizado sobre roca de basalto negra de 124 cm de altura, 79 cm de ancho y 36 cm de grosor. Escrita por una sola cara, describe los acontecimientos de su reinado en relación con Israel, presentando una información complementaria y verificadora del marco de la narración bíblica. Menciona a Israel y a su rey Omri, a Moab y a su rey Mesá, a ciudades, costumbres e incluso el nombre de la deidad israelita "Yahweh" y del dios moabita "Quemós".

La estela fue descubierta por el misionero francés F.A. Klein en 1868, cuando recorría las tierras de la actual Jordania. Unos árabes que recibían su asistencia médica le informaron de la piedra con inscripciones en las cercanías de Diban. Tras comprobar su valor, lo puso en conocimiento del cónsul de Prusia; iniciándose una pugna de varios estados occidentales por la adquisición de la pieza. Las gestiones se enrarecieron por diversas circunstancias, llevando la situación al rompimiento de la estela por los árabes que temían perderla, quienes finalmente se repartieron los trozos entre ellos a modo de talismanes.

La providencial copia de la estela realizada sobre papel, por la grabación de las inscripciones mediante el presionado del papel húmedo y su posterior secado, junto a la copia escrita de 7 líneas realizadas antes de romperse, ayudó a Charles Clermont Ganneau a reconstruir la estela, después de recuperar los fragmentos de dos tercios de la misma. La restauración permite

analizar 33 líneas de las 34 que la componen. Actualmente se encuentra expuesta en el museo del Louvre.

La inscripción del rey Mesá, está escrita en lengua paleo-hebreo, con pequeñas variantes a la encontrada en Khirbat al-Mudayna. El texto es el mayor descubierto en Palestina, e interesa resaltar la existencia de una



El altar de incienso que Elishama hizo para YSP, la hija de WT



Depresión del río Arnón

literatura bien definida en el siglo IX a.C. similar a la usada por los israelitas, evidenciando además su formación que llevaría varios siglos antes.

Los hechos narrados en la estela es la continuación del relato descrito en la Biblia, en el capítulo 3 del segundo libro de Reyes. El contenido triunfal de la estela exalta la liberación de Moab lograda por su rey Mesá, después del dominio ejercido por Israel durante 40 años, desde que el rey Omri sometiera a su padre.

La Biblia describe que tras revelarse el rey Mesá, el monarca de Israel Joram consiguió formar una coalición con Judá y Edom para volver a someter a Moab. En su estrategia, el ejército de la coalición evitó pasar por la depresión del Arnón que con 5.000 metros de anchura y 700 de

profundidad, constituye una defensa natural de Moab. Atacándolo por el sur desde el desierto, vencieron a Mesá en el campo de batalla, obligándolo a refugiarse en la ciudad amurallada de Kir-hareset (actual Kerak). Cuando el rey Joram de Israel se disponía al asalto final, se produjo un hecho ciertamente enigmático. El texto bíblico recoge que el rey Mesá sacrificó sobre las murallas de la ciudad a su hijo heredero, ofreciéndolo a su dios Quemós a la vista del ejército que los sitiaba, provocando indignación y la retirada de las tropas.

Aunque no tenemos detalle, el resultado final según el registro histórico es la independencia de Moab como nación durante los próximos dos siglos hasta la invasión babilónica, para posteriormente diluirse la población en grupos seminómadas bajo los persas y los nabateos.

Además, la inscripción de la estela muestra la expansión de Moab en los territorios anteriormente dominados por Israel frente a Jericó, en la región de Medeba. Nombra a la tribu de Gad y a las ciudades de Dibón, Atarot, Nebo, Quiriataim, entre otras, hasta un total de 12 poblaciones conocidas en la Biblia. También indica la reconstrucción que realizó Mesá en su país después de la destrucción sufrida, utilizando como mano de obra los prisioneros israelitas de las ciudades conquistadas.

Por último, es necesario indicar que los análisis realizados en la estela por el paleógrafo André Lemaire de la Universidad de la Sorbona han podido recuperar del texto de la inscripción en su línea 31, la expresión “casa de David”. Este término coincide con otro hallado en Galilea, en la denominada Estela de Tell Dan realizada por el rey Hazael de Damasco, fijando la historicidad del rey David puesta en duda por algunos autores. Igualmente es interesante indicar, que ambas estelas muestran el debilitamiento de la monarquía israelita al final de la dinastía de Omri, y el inicio del reinado de Jehú, coincidiendo con el texto bíblico del libro segundo de Reyes 10:32-33. ♦

2 EL TÚNEL DE SILOÉ

Uno de los grandes reyes de Judá fue Ezequías, a finales del Siglo VIII a.C. Llevó a su pueblo a un gran desarrollo económico, cultural y espiritual.

Aprovechó los desórdenes en la sucesión del trono asirio, a la muerte del rey Sargón II, para dejar de pagar tributo. Realizando una gran obra defensiva, fortificó las principales ciudades de su reino.

En la antigua Jerusalén situada sobre un cerro rocoso, protegida en sus tres lados por profundos valles, el rey Ezequías hizo una importante obra hidráulica de gran complejidad, abriendo un túnel de 530 m de longitud a 50 m de profundidad, desde la fuente de Gihón, situada en la ladera oriental, hasta el interior de la ciudad.

Al encontrarse la fuente de Gihón fuera de las murallas, era un punto vulnerable ante un ataque enemigo. Por lo que, al preparar las defensas de Jerusalén por la

amenaza del nuevo rey asirio Senaquerib, construyó el túnel a través del subsuelo de la ciudad, como vemos en su trazado.

Puedes ver en la foto de la izquierda el Trazado del Túnel.

Con tal precisión se hizo, que su desnivel es de tan solo 30 cms. corriendo el agua lentamente desde la fuente al estanque, dentro de las murallas. Cegándose ésta por el exterior. Tal como lo narra la Biblia en 2Reyes 20:20 y 2 Crónicas 32:30.

Posteriormente se le llamó Siloé a esta piscina donde se recogía el agua para las libaciones y purificaciones, especialmente en la fiesta de los Tabernáculos.

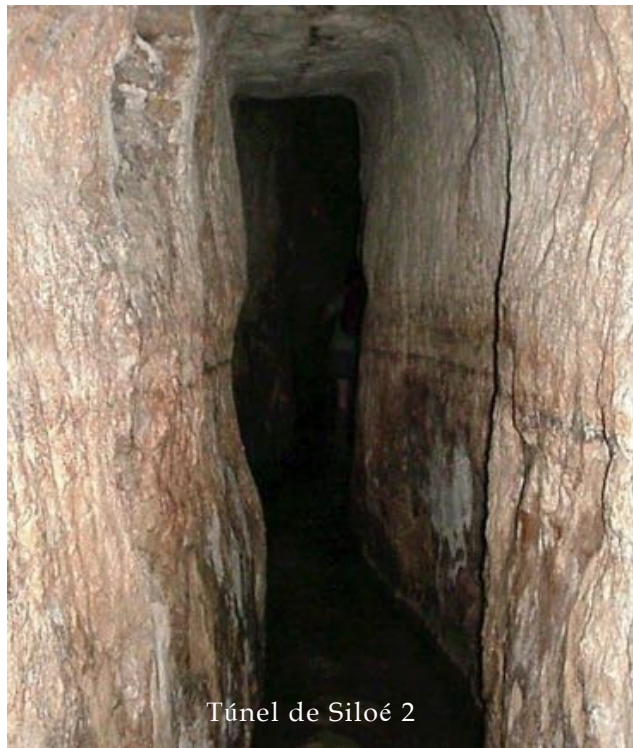
Aunque es más conocida por la curación que hizo Jesús al ciego de nacimiento, narrada en el evangelio de Juan 9:1-41.



Túnel de Siloé



Trazado del Túnel



Túnel de Siloé 2

En general los arqueólogos indican que la visitada piscina de Siloé, no es del tiempo de Jesús. Aunque la piscina recientemente descubierta, en el verano del 2004, sí es posible que la sea.

En el interior del túnel, se ha localizado una inscripción conmemorativa del encuentro de los dos equipos de mineros que, perforando en sentidos opuestos, terminaron de dar cauce al agua.

Consta de 6 líneas y tomando la traducción de Finkestein y Silberman dice: *"...cuando se abrió el túnel. Y así es como se perforó: mientras [...] seguían [...] piqueta[s], cada hombre en dirección a su compañero, y cuando todavía quedaban tres codos por abrir, [se oyó] la voz de un hombre que llamaba a su compañero, pues había resonancia en la roca a la derecha [y a la izquierda]. Y cuando se perforó el túnel, los canteros tallaron [la roca] trabajando al encuentro unos de otros, piqueta contra piqueta; y el agua fluyó de la fuente hacia el estanque a lo largo de 1200 codos, y la altura de la roca sobre las cabeza[s] de los canteros era de 100 codos"*.

En septiembre de 2003 un equipo dirigido por el geólogo Amos Frumkin, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, confirmó la fecha de su datación en el 700 a.C. según se informó en la revista científica *Nature*. ♦



Piscina de Siloé



Piscina de 2004



Inscripcion

3 LAQUIS, UNA CIUDAD ESTRATÉGICA

A lo largo de su historia Laquis ha sido una ciudad golpeada por los reinos que pretendían controlar la Sefela, región sur-occidental, junto a la llanura costera Palestina.

Es interesante resaltar que tres menciones bíblicas de esta ciudad en distintos periodos de tiempo, son corroboradas por la Arqueología.

En primer lugar: En la terminación del periodo cananeo, cuando a finales del siglo XII a.C. fue incendiada y destruida por los Israelitas, según está registrado en Josué 10:31-32. Aunque otros arqueólogos atribuyen estos hechos a la invasión Filistea.

En segundo lugar: A finales del siglo VIII a.C. Laquis llegó a ser la segunda ciudad más importante de Judá (después de Jerusalén). Estaba

fortificada por una doble muralla y una impresionante puerta de tipo salomónica de 6 vanos. En su interior un palacio fortaleza, residencia del gobernador, destacaba sobre el resto de las edificaciones.

En el año 701 a.C. el monarca asirio Senaquerib conquistó la ciudad. El campamento del ejército asirio en Laquis es narrado en la Biblia en 2Reyes 18:14-17 y 2Crónicas 32:9.

Tras el hallazgo arqueológico del palacio del rey asirio en Ninive, se encontró en bajo relieve la ilustración del asedio y destrucción de la ciudad, así como el exilio de la población.

Parece que el asalto a Laquis, tuvo la suficiente importancia para el rey Senaquerib, como para decorar las paredes del palacio con grandes paneles en los que se representa una lucha feroz. Con maquinas de guerra, ascendían por la rampa para golpear con sus arietes la muralla, mientras los arqueros defendían su



Restos de la ciudad de Laquis



Ilustración del asedio

posición de los proyectiles lanzados desde la muralla. Hoy se han recuperado gran cantidad de puntas de flechas, junto con proyectiles, algunos de ellos de más de 50 Kg en la misma rampa de acceso en la que movieron para su construcción más de 15000 toneladas de piedra y tierra.

En tercer lugar: Después de la destrucción asiría, durante el reinado del rey Josías, la ciudad de Laquís fue reconstruida, aunque sin llegar al esplendor del pasado.

La Biblia vuelve a nombrarla en Jeremías 34:7, con ocasión de la campaña militar babilónica, donde es destruida por el ejército de Nabucodonosor en el año 587 a.C.

Entre 1935 y 1938 el arqueólogo James Leslie Starkey encontró en las excavaciones que se realizaban en la ciudad, un grupo de ostraca, conocidas como las 21 cartas de Laquís. En ellas fueron detallados esos momentos de angustia y desorden que se vivían en Judá.

Sobre trozos de recipientes de cerámica, se podía leer en paleo-hebreo los mensajes que enviaba un tal Hoshayahu, jefe de una



Lugar donde se localizaron las cartas

pequeña guarnición adelantada, a Yaush, comandante militar de Laquís, informándole de la evolución del ejército babilonio, así como de la pérdida de señales que recibía de la ciudad vecina de Azecá, posiblemente al ser conquistada.

En la imagen vemos la ostraca IV, cuya traducción según Ernest Wright dice: "Y sepa (mi señor) que estamos a la espera de las señales de Laquís, conforme a todas las órdenes que ha dado mi señor, porque no podemos ver Azecá....."

La situación que se refleja en las cartas es similar a la expresada por Jeremías 34:7 "cuando el ejército del rey de Babilonia luchaba contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que aún se mantenían Laquís y Azecá; porque éstas eran las únicas ciudades fortificadas de Judá que aún resistían". ♦



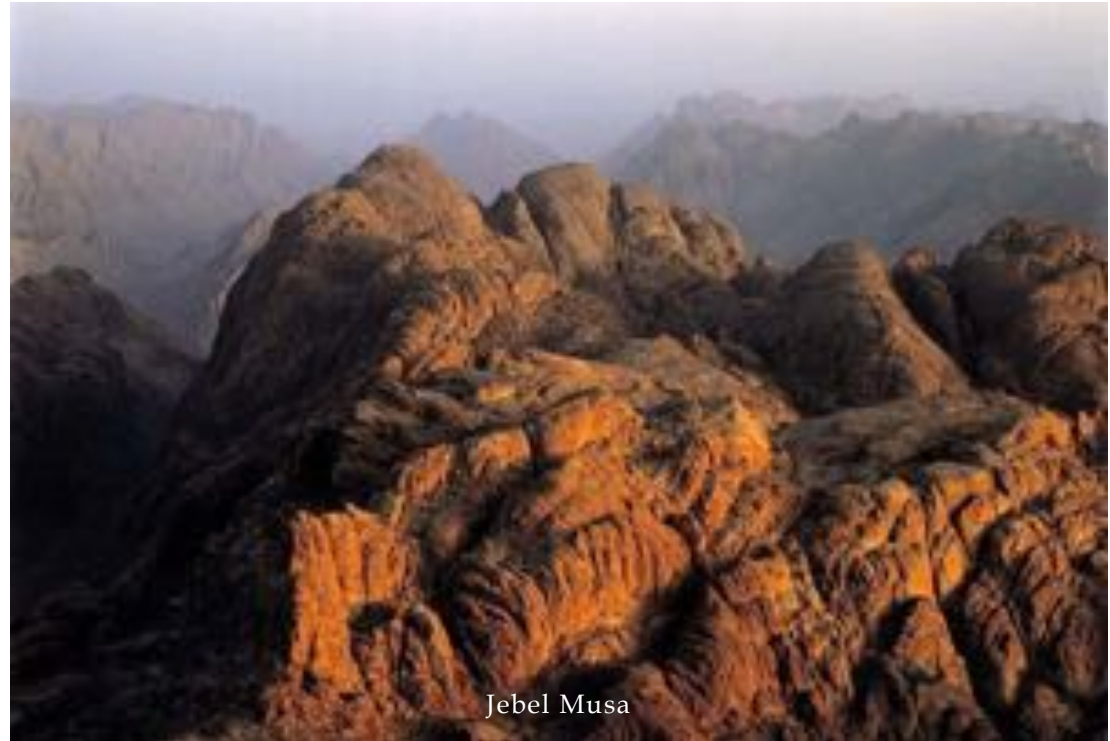
Ostraca IV

4 ¿EXISTIÓ EL ÉXODO?

Con frecuencia aparece en la prensa como "Primera Noticia" que algún afamado autor niega la autenticidad de la Biblia. No es nada nuevo que apoyándose en la Alta Crítica (que en sí misma es de derecho usar) se hagan declaraciones con la intención de ser postulados, y no teorías de los eventos narrados en la Biblia.

Así sobre el Éxodo, recientemente se anuncia que no existió, en base a la arqueología. Es cierto que ésta ha evolucionado en todas las materias y con referencia al texto bíblico, parte a priori de principios analíticos menos sesgados que hace años, no forzando un hallazgo arqueológico para explicar un relato bíblico, sino dejando que éste hable por sí solo. Es en este punto donde aparecen factores a considerar; entre ellos no siempre los materiales encontrados, son sencillos de interpretar y por otro lado, la falta de los mismos inicia unos planteamientos que los más osados declaran como verdad objetiva, cuando son teorías personales que explican conceptos preconcebidos.

También se alude a los anacronismos (palabras que provienen de un periodo posterior) para restar credibilidad a la Biblia, cuando estos no son más que inclusiones de glosas de escribas en las sucesivas revisiones y copias. Como ejemplo "el camino de la tierra de los filisteos" en Éxodo 13:17.



Jebel Musa

Es innegable la fuerza de una tradición histórica, de la que toma su identidad Israel, fundada sobre unos acontecimientos que marcan la religión monoteísta, y que parten de una esclavitud inconcebible de memorizar para el honor de un pueblo, sino fuera por el suceso trascendental y extraordinario narrado.

Partiendo actualmente de la falta de datos explícitos en fuentes externas al relato bíblico del Éxodo, no obstante, hacemos una aproximación al lector, para que, un poco al corriente, interprete algunas referencias históricas:



Estela de Seti I

ISRAEL EN EGIPTO

La presencia de semitas en Egipto en el segundo milenio a.C., está abundantemente verificada por hallazgos arqueológicos y textos históricos. Las pinturas de la tumba de Jnumhotep II en Beni Hasan (Dinastía XII) muestran a cananeos bajando a Egipto, con animales y bienes.

El arqueólogo I. Finkelstein indica: "sabemos que algunos fueron asignados como esclavos para cultivar la tierra de las fincas propiedad de los

templos. Otros lograron ascender en la escala social y acabaron siendo funcionarios del gobierno, soldados e incluso sacerdotes."

Sobre 1800 a.C. y a través de un proceso gradual, se realizó una invasión pacífica de Canaán a Egipto, culminando en el establecimiento de una nueva dinastía, la XV conocida por el nombre de Hicsos "Soberano de países extranjeros", con capital en Avarís "Tell ed-Daba", situada en la zona oriental del delta del Nilo. (Es en este contexto donde podemos ubicar la entrada de la familia de Jacob en Egipto.) En el canon de Turín aparece la lista de reyes de esta dinastía que fue expulsada por el faraón Amosis en 1570 a.C., cuyos hechos se encuentran narrados en la tumba del

marino y militar Amosis hijo de Abana (necrópolis de El-Kab.) Este faraón llegó a perseguir a los Hicsos hasta Sarujén cerca de Gaza, donde asalta la ciudad tras un largo asedio.

El arqueólogo Manfred Bietak, director del Instituto Arqueológico Austriaco y al mismo tiempo director de la excavación en el yacimiento de Tell ed-Daba, aporta el hallazgo de cabañas de Juncos de más de 3000 años de antigüedad, pertenecientes a trabajadores (tal vez esclavos), con la misma planta y distribución que las antiguas casas israelitas de cuatro habitaciones, identificadas en Medinet Habu, frente a Luxor.

La existencia de numerosos nombres de origen egipcio en el relato bíblico, como indica el conocido erudito John Bright, son testimonios indirectos de la presencia de Israel en Egipto: Jofni, Finefás, Merarí, predominantemente en la tribu de Leví.

Otros nombres como el lugar de acampada Pi-hahiroth (Fejirot) y Migdal aparecen en inscripciones egipcias, aunque estos lugares no han sido identificados con seguridad. Sí en cambio ha sido identificado Baal Safón cuyo nombre viene de un dios cananeo. Igualmente las ciudades de Pitom y Ramesés (Éxodo 1:11), la primera localizada en Tell- er Rettabeh al oeste del lago Timsá (noreste de Egipto), la segunda es la antigua capital de los hicsos Avaris reconstruida por Seti y su hijo Ramsés II.

Otras referencias internas en el texto bíblico son el origen del nombre de Yahveh (Jueces 5:4) en el Sinaí, o el trasfondo del Pacto de Moisés en el ámbito de otras leyes existentes en la Edad del Bronce, como el descubierto en los archivos hititas.

Es curioso lo que apunta el egiptólogo Kenneth Kitchen, reconocido experto de la XIX Dinastía egipcia que trabaja en la Universidad de Liverpool. Éste indica que el precio de las 20 piezas de plata por la venta de José como esclavo (Génesis 37:28) se ajusta al periodo hicsu y no al periodo persa (como lo encuadran quienes afirman que la narración bíblica se hizo en este último) donde la venta de un esclavo era de 120 piezas de plata, confirmando así la ubicación de la historia de José en el periodo que relata la Biblia.

Se niega el Éxodo, basándose en la inexistencia de expresiones sobre Israel en Egipto. Pero es manifiesta la costumbre de los egipcios de borrar todo lo que no era de su agrado como, por ejemplo, Akhenatón, llamado el faraón hereje, al que sus sucesores intentaron borrar su memoria, debido a que sus ideas religiosas chocaron con las propias de la tradición egipcia, o como el faraón Tuthmosis III destruyó los registros de la reina Hatshepsut, suegra de éste a quien detestaba.

ISRAEL EN EL DESIERTO

Nos dicen los que niegan la fiabilidad de la Biblia que no hay rastros arqueológicos del paso de los israelitas por la península del Sinaí. Ni en Cades-Barnea, Esión-Gueber, Arad, etc. en el Bronce Tardío. Pero, sería poco más que imposible encontrar hallazgos en el desierto, de un pueblo que está de paso hace más de 3000 años.

ISRAEL EN PALESTINA

Por otro lado, en Palestina la arqueología constata un gran cambio en el último tramo de la Edad del Bronce. Sobre diferentes ciudades se levantan construcciones más pobres que las anteriores. En la zona montañosa se producen nuevos asentamientos, con una configuración agrícola y ganadera. La cerámica usada es tosca y pobre, la distribución de las construcciones es la típica "casa de cuatro habitaciones", e incluso la alimentación, no encontrándose restos de cerdos en los poblados.



Estela del faraón Merneptah

Mario Liberani, catedrático de historia de Oriente Próximo en la Universidad de Roma, hace la siguiente referencia sobre la posible mención de Abraham: "Una estela de Seti I procedente de Bet-Sean 1289 a.C. hace referencia a luchas entre grupos locales, cuyo escenario es la zona circundante de la propia Bet-Sean, y que son presentadas como síntoma de la irremediable anarquía de la población local. La estela nombra, a parte de los Habiru del monte Yarmuti a una tribu de Raham. Podemos pensar que los miembros de dicha tribu se definieran como hijos de Raham y que su antepasado epónimo fuera un padre de Raham, que es el nombre del patriarca Abraham".

La primera mención hallada de Israel en Palestina fuera del texto bíblico, se encuentra en la estela del faraón Merneptah 1230 a.C., hijo de Ramsés II, descubierta por Sir Flinders Petrie en 1896, en el templo de este faraón en Tebas. Con una altura de 225 cm en granito negro, contiene himnos que celebran la victoria sobre los enemigos en una campaña suya a través de Canaán. En ella se cita a ciudades como Ascalón y Gezer así como al pueblo de Israel. ♦



Ampliación de la estela del faraón Merneptah con su nombre

5 MEGUIDO Y EL REY JOSÍAS

Meguido es una ciudad enclavada en el borde del valle de Jezrael al norte de Samaria, en plena "Vía Maris", donde se controlaba la principal vía de comunicación desde Egipto a través de la costa Palestina hacia Tiro y Sidón por un lado y Siria y Mesopotamia por otro.

Desde que se iniciaran las excavaciones arqueológicas en abril de 1903 por Gottlieb Schumacher, en sus niveles estratigráficos se han encontrado alrededor de 30 ciudades construidas a lo largo de 6 milenios, donde se pueden estudiar las diferentes sociedades que la habitaron.

Ciudad de Meguido

De la época cananita se ha localizado entre otras, fortificaciones de la ciudad, un palacio y un templo.



Altar de Meguido



Ciudad de Meguido

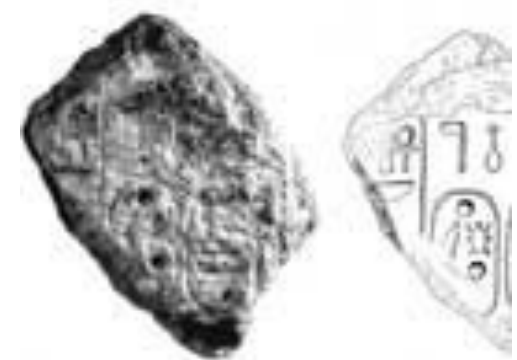
Es interesante el altar de piedra que se observa en la foto. Con Meguido los datos históricos relacionan personajes como los faraones Thutmosis III, Sisac, Neco II, los reyes asirios, Tiglatpileser III, Esarhadón, y los reyes bíblicos Salomón, Josías... Egipto, siempre intentó controlar la Vía Maris, a veces enfrentándose ante coaliciones de príncipes cananeos, como es el caso de la batalla de Meguido donde el faraón Thutmosis III narra su victoria en la estela del Templo de Karnak. Igualmente en el reinado de Roboam hijo de Salomón el faraón Sisac, además de saquear el Templo de Jerusalén 1 Reyes 14:25-26, aprovechando la debilidad causada por la división en los dos reinos (Israel al norte y Judá al sur), realizó una campaña militar en la que sometió a toda Palestina, incluida las ciudades del valle de Jezrael.



Templo de Karnak

Igualmente narrado en el Templo de Karnak.

En Meguido se han localizados edificaciones monumentales, tales como los restos de una puerta defensiva de 6 cámaras para acceso a la ciudad, el muro colindante de la parte norte, varios edificios adicionales y el palacio, atribuido al rey Salomón 1 Reyes 9:15, según indican algunos arqueólogos entre ellos Yigael Yadin y Baruch Halpern. Aunque otros como David Ussishkin las asignan al siglo siguiente.



Estela del faraón Sisac hallada en Meguido

igual disposición que las halladas en Hazor. De la gran fuerza de caballería desplegada por el rey Acab de Israel con 2000 carros de guerra, hace referencia el rey asirio Salmanasar III en su estela conmemorativa de la batalla de Karkar en el 853 a.C. En la que narra el enfrentamiento contra una coalición de 12 reyes por el control de la zona Siria-Palestina, y en la que participó Israel.

De esta misma época, se construyó bajo el subsuelo de la ciudad un sofisticado sistema de recogida de agua, así como un gran silo para almacenar cereales.

En Meguido se halló a principio de siglo XX un sello perteneciente a Shema, un alto dignatario del reinado de Jeroboam II en cuya inscripción se lee "Propiedad de Shema, servidor de Jeroboam".

En el año 732 a.C. el rey asirio Tiglat-pileser III conquistó Meguido, haciéndola capital de provincia del imperio. En ella se aprecia hoy los restos de esa importante delegación asiría, manifestada en un palacio fortaleza, una construcción ortogonal de la ciudad y una ordenación urbanística en manzanas rectangulares.

Tras cien años de dominio, después de Asurbanipal (669-627 a.C.) empezó el declive del imperio asirio y el surgimiento del babilónico. Este periodo de transición lo aprovechó el rey Josías, para extender las fronteras de su reino, llegando hasta Meguido (incluso Hazor) en el norte de Israel y hacia el Neguev por el sur de Judá. En el estrato II de Meguido fue edificada una



Puerta defensiva



Sello de Shema

fortaleza que se le atribuye a Josías (aunque otros autores lo asignan a los egipcios).

De éste reinado tenemos una ostraca que registra un suministro de plata al templo. La traducción de Mario Liberani es

la siguiente: "Así ordena Josías el rey: que se dé de manos de Zakaryahu plata de Tarsis para el templo de Yahweh, tres siclos."

Podría ser una referencia directa a las obras de restauración del templo expresada en la Biblia en 2Reyes 22:3-8. Estas obras originó el hallazgo en el templo, del libro de la ley (presumiblemente los libros del Pentateuco), cuya lectura impacto al rey Josías llevándolo a una renovación espiritual,

que le impulsó a realizar una gran reforma religiosa en Israel, centralizando el culto en el Templo de Jerusalén, además de eliminar diferentes cultos a otras divinidades tales como Baal, Asera, Moloc, etc.

A la muerte de faraón Psamético I de la XXVI Dinastía, le sucede su

hijo Necao II. Éste al año siguiente de su reinado, en el 609 a.C. hace una expedición contra Babilonia, (1) para apoyar a lo que quedaba del imperio Asirio, cuyo rey se había refugiado en Harán, tras la destrucción de Ninive, con la finalidad de controlar toda la franja Palestina. Josías se opuso 2Reyes 23:29 y 2Cronicas 35:20-24, el motivo no está claro, pero es evidente que la reforma emprendida no solo en Judá sino en todo el territorio del antiguo Israel, se veía en peligro con las intenciones de Egipto.

El rey Josías fiel a sus ideas, salió a cortar el paso al faraón Necao II en el enclave estratégico de Meguido, haciéndole frente a un poderoso ejercito muy superior a las fuerzas de las que disponía. El nivel II del estrato de la ciudad, muestra la destrucción que originó el enfrentamiento. Su heroica hazaña le costó la vida.

Asiría, fue destruida por la coalición medo-babilónica. Cuatro años más tarde el faraón Necao fue vencido en Karkemish por Nabucodonosor II, y tras varios enfrentamientos tuvo que ceder el control de Palestina volviéndose a Egipto. La Biblia lo narra en Jeremías 46:2-12. "*...el ejército del faraón Necao rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia...*".

El proyecto de reforma de Josías a pesar, de que a priori pareciera acabarse con él, sin embargo proporcionó a su pueblo, un sentimiento nacional bajo un solo reino, alrededor de una fe centralizada en el Templo de Jerusalén. ♦



Estatuilla



Ostraca

6 SAMARIA, CAPITAL DEL REINO DEL NORTE

Enclavada en un lugar privilegiado, desde donde se divisa la llanura costera de Sarón y las vías de comunicación al valle de Jezrael. La antigua heredad de Semer del que queda vestigios de lo que pudiera ser una aldea ó una granja tal como indica 1Reyes16:24, fue el lugar donde Omri construyó la acrópolis de Israel sobre el año 880 a.C., trasladando la capital del reino desde su anterior emplazamiento en Tirsá.

Samaria se levanta sobre un monte, al que se le rodeo la cima con un muro de contención para conseguir una plataforma de unas dos hectáreas, tras un basto movimiento de tierra, llegando a rellenar en algunos lugares más de 5 metros de espesor. En el interior de sus murallas se construyó un gran palacio y edificios públicos. El palacio del tipo bit hilani, cuyo origen está en el norte de Siria se caracteriza entre otras cosas por su pórtico con dos columnas. En las excavaciones se han hallado capiteles protoeólicos, junto a una construcción realizada de sillares tallados y perfectamente ensamblados, que muestran el nivel sofisticado de la edificación.



Acrópolis de Samaria



El rey Jehú entregando tributo

Con el monarca fundador de Samaria, se inició la dinastía Omrita, de la que se conocen tres referencias externas al texto bíblico desde reinos diferentes:

La estela del rey Mesá de Moab menciona a Omri como dominador de su país. En segundo lugar la estela del rey asirio Salmanasar III habla de la gran fuerza de carros de guerra de Acab en la batalla de Karkar. Y como tercera la estela de Tell Dan en la que el rey Hazael de Siria menciona su enfrentamiento con Joram. Igualmente en los registros asirios "La casa de Omri" es nombrada en diferentes referencias a Israel, aun de monarcas muy posteriores en el tiempo a éste.

Es interesante indicar que del reinado de Jehú, tenemos la primera imagen que conocemos de los israelitas sobre el año 841 a.C. En el

obelisco negro del rey asirio Salmanasar III, se muestra al rey Jehú de Israel rindiéndole homenaje y pagándole tributo junto con su séquito. Sobre la figura aparece una inscripción que dice "Tributo de Jehú, hijo de Omri: recibí de él plata, oro, un cofre de oro, un vaso de oro con el fondo en punta, cubiletes de oro, copas de oro, estaño, un cetro real y venablos". (Traducción J.B. Pritchard). El obelisco fue descubierto por Layard en 1846 en Nimrud (antigua Kalkhu), y se conserva en el Museo Británico.

El periodo de mayor esplendor en Israel corresponde al de los reyes Joas y Jeroboan II. En Samaria, mediante hallazgos arqueológicos, se aprecia una gran cantidad de marfil en piezas de busto redondo y en relieve, talladas en estilo fenicio y decorado con temas egipcios. Decorarían las paredes del palacio y el mobiliario de la familia real, junto a una fina cerámica de mesa encontrada en el yacimiento. En 1910 durante la expedición de la universidad de Harvard, se localizaron en el palacio real un grupo de unos 100 ostraca, en cuyas inscripciones se habla del suministro a la corte, de vino y aceite, proveniente de diferentes lugares alrededor de Samaria. En ellas no se menciona el nombre

del rey, pero al indicar en algunas, a los 17 años del reinado, podría ser Acab, Joacaz ó Jeroboan II, siendo éste el más probable.

Lo indicado y la gran actividad constructora en diferentes ciudades, muestran las riquezas existentes en este periodo de la que no gozó el pueblo, sino que sufrió la opresión de sus dirigentes. Así



Estela de Sargón

el profeta Amos 8:4-6 denunciaba la corrupción, fraude comercial, opresión fiscal y demás injusticias que sufría la clase más desfavorecida, mientras la clase rica disfrutaba de un lujo exagerado con casas de marfil y continuos banquetes opulentos, Amos 3:15 y 6:4-6.



Figura de marfil

En el último periodo del reino de Israel, la ciudad de Samaria se vio sitiada por los ejércitos del rey asirio Salmanasar V, cuando su último rey Oseas dejó de pagar tributo, confiando en el apoyo del faraón So de Egipto, llamado en los anales asirios Sibe. El rey Oseas fue hecho prisionero y la ciudad tras 3 años de asedio capituló en el 721 a.C. Siendo contada la victoria por Sargón II, quien sucedió a Salmanasar tras su muerte poco antes de caer Samaria. En el estrato VII de la ciudad se ha encontrado una estela de Sargón y dos tablillas administrativas asirías de este periodo.

El rey Sargón en su crónica (traducción de A. Fuchs) indica "...combatí contra ellos ... 27290 de sus habitantes me llevé, 50 carros tomé para mis tropas reales ... Samaria modifiqué y la hice más grande que antes. Gentes de las tierras por mí conquistadas hice residir en ella ...". Dicha crónica coincide con el relato bíblico de 2Reyes 17:4-6, donde se menciona incluso los lugares donde fueron deportados como Halah, en la región de Habor, río de Gozan, y en las ciudades de los medos. ♦



Ostraca de Samaria

7 LA ESTELA DE DAN Y EL REY DAVID

Corría el verano de 1993, cuando se produjo un descubrimiento de excepcional importancia en Dan, al norte de Galilea. Éste iba a cambiar el debate sobre el origen de la dinastía Davídica.

Con frecuencia se recibe información de autores, encuadrando la creación de la narración bíblica, en un periodo post-exílico (segundo templo) Indican que se partió de materiales formados de leyendas que contenían algunos hechos históricos. Así en el caso del rey David, afirman que es una figura mitológica.

La arqueología en cambio, sacó a la luz un testimonio epigráfico fuera de duda. Datado en el siglo IX a.C., en el yacimiento de la ciudad bíblica de Dan al norte de Israel.

La ciudad de Dan con una superficie de 20 Ha, está asentada sobre un tell (pequeña colina originada por sucesivas reedificaciones de diferentes épocas) a los pies del monte Hermón, junto a las aguas del río Dan afluente del Jordán. Rodeada de un paisaje fértil, la antigua ciudad cananea de Lais (Jueces 18:27-29), fue escogida por la tribu de Dan como asentamiento alternativo al que tenían en la zona occidental de Palestina, con motivo de la presión Filistea. Por encima del nivel estratigráfico cananeo, se aprecia las diferentes construcciones propias de los israelitas que la ocuparon a partir del siglo XII a.C.

Desde 1966 el arqueólogo Avraham Biran del Hebrew Union College en Jerusalén y el paleógrafo Joseph Naveh de la Universidad Hebrea de Jerusalén trabajan en el

yacimiento de Tell Dan, donde durante estos años han sacado a la luz diferentes materiales. Pero fue el 21 de julio de 1993, cuando terminando la jornada de trabajo como lo explica Gila Cook, en aquel tiempo supervisora de la excavación, se percató de la existencia de una piedra tallada, formando parte de los restos de un muro en la que se apreciaba una escritura aramea.



Estela de Dan

Exaltada llamó a Biran quien comprobó que la piedra era parte de una estela conmemorativa, en la que en su octava línea se leía casa de David.

El fragmento de basalto que mide 32x22 centímetros, ha sido datado por la estratigrafía y paleografía perteneciente al siglo IX a.C. Posteriormente el 20 de junio de 1994 localizan otros dos fragmentos más pequeños, que ayudan a la recuperación del texto de la inscripción. Los trozos de la estela se hallaron en un estrato posterior a la de su realización, y fueron utilizados como material de construcción, en cuyo nivel, las edificaciones fueron destruidas por el rey asirio Tiglat-pileser III en el año 732 a.C. Actualmente la estela se conserva en el Museo de Israel en Jerusalén.

El material recuperado de los tres fragmentos contiene 13 líneas, cuya traducción por Mario Liverani de la 3 a la 10 dice: “ (cuando) *mi padre enfermó y se fue con los suyos* [sus antepasados], *el rey de*



Lugar del hallazgo

Israel vino ante la tierra de mi padre. Pero Hadad me hizo rey y Hadad vino ante mí y yo partí de los siete... de mi reino, y yo maté a set[enta re]yes que habían uncido mi[les de ca]rros y miles de caballos.[Y yo maté a Jeho]ram, hijo de [Acab], rey de Israel, y yo maté a [Ahaz]yahu(), hijo [de Jehoram, r]ey de la casa de David. Y yo dejé [sus*

ciudades en la ruina y] su tierra inmersa en la [desolación...]"

Aunque no se menciona el autor en los trozos de estela hallada, sí se hace referencia a la invasión de Israel por un rey arameo. La inscripción parece estar relacionada con la narración bíblica de 2Reyes 8:28-29, donde con un mínimo de error se puede identificar a Hazael rey de Damasco sobre el 850 a.C., ufanándose de vencer y dar muerte a los reyes Joram de Israel y Ocozías de Judá. Aunque sabemos por la narración bíblica que fue Jehú quien dio muerte a ambos reyes. Podemos pensar que para Hazael, la sublevación de Jehú es interpretada como parte de su estrategia e instrumento suyo. En este periodo el rey sirio conquistó las ciudades del norte de Israel, entre ellas Dan donde erigió la estela conmemorativa de su victoria.

Casa de David



Posteriormente Joas, nieto de Jehú (2Reyes 13:25) recuperó para Israel las ciudades conquistadas de mano de

Ben-adad hijo de Hazael. Posiblemente Joas destruiría la estela, reutilizándola en la construcción de un muro exterior.

La inscripción es un testimonio epigráfico fuera de duda, en la que en su octava línea se menciona “rey de Israel” y en la novena “casa de David”. Aunque algunos intentan quitarle valor al descubrimiento argumentando que entre la palabra, casa “byt” y David “dwd” no existe el punto de separación característico entre dos palabras arameas. Pero como bien dicen los paleógrafos, cuando se trata de un topónimo o expresión que define una identidad propia estas se unen sin punto. También intentan cambiar el significado de las palabras forzando el contexto de éstas, al no existir vocales en la lengua aramea. Estamos como lo admiten la inmensa mayoría de los especialistas, ante una clara referencia histórica al rey David fuera de la Biblia. En la que se menciona una dinastía consolidada a menos de 150 años desde su fundador, como es el reino de Judá, identificado en el texto bíblico reiteradas veces como casa de David (1Reyes12:19). Igualmente es interesante resaltar en la estela, la diferenciación con el rey de Israel, evidenciando la división ya existente de los dos reinos en el siglo IX a.C. Puedes ver la foto de la inscripción Casa de David.

Además del texto de Tell Dan, hay otra referencia al rey David en la estela del rey Mesa de Moab, también del siglo IX a.C. Descubierta en 1868 en Jordania y actualmente conservada en el museo del Louvre. Tras un largo trabajo en ella, el paleógrafo André Lemaire de la Universidad de La Sorbona, ha recuperado en el texto de la inscripción en su línea 31, la expresión “casa de David”. ♦

(*) Ocozías

8 LOS HITITAS

Un pueblo de leyenda, que sólo aparecía citado en el Antiguo Testamento, se hizo realidad cuando a finales del siglo XIX fueron apareciendo los primeros vestigios, que se concretaron en 1906 con el descubrimiento de una gran biblioteca en la ciudad de Hattusa por Hugo Winkler. En esta ciudad capital del reino hitita, se manifiesta una arquitectura ciclópea como se observa -a la derecha- en “La Puerta de los Leones”.

El Antiguo Testamento los nombra como hittim, en la versión Reina y Valera traducido como heteos. Algunas referencias conocidas entre las más de 50 son las de Abraham comprando unas tierras para lugar de sepultura (Génesis 23:10). En Josué se menciona la confederación de pueblos incluidos los hititas, en su lucha contra Israel (Josué 11:3). El ejército de David contó con hititas entre sus filas (1 Samuel 26:6). También son mencionados en tiempos del rey Joram hijo de Acab (2 Reyes 7:6).

Cuando en 1915 Bedrich Hrozný descifró su escritura, dio paso al conocimiento histórico de las costumbres, leyes, comercio, etc. de un pueblo hasta entonces solo conocido por menciones en la Biblia y que la crítica textual tachaba de alegorías. Así, una vez más se comprobó la veracidad de la Biblia.



Puerta de los leones

HISTORIA DE UN PUEBLO

Los hititas habitaron la meseta central de Anatolia lo que actualmente es Turquía y algunas zonas del norte de Siria.

En su historia se sucedieron diferentes periodos, desde el 1900 a.C. cuando aparecieron en la tierra de Hatti, hasta ser integrado finalmente en Asiría.

Pero es interesante destacar el de mayor esplendor de 1430 a 1200 a.C. en el que incluso el rey Muwatalli se enfrentó al mismísimo Ramsés II en la famosa batalla de Kadesh (primera batalla narrada de la historia), donde el Faraón es frenado en su afán expansionista hacia Siria, manteniéndose la influencia hitita en esta zona. Posteriormente, su sucesor Hatusili III firmó el denominado tratado de Kadesh con Ramsés II. En la imagen adjunta se aprecia el documento de este tratado, conservado en el museo de Estambul.

De este pueblo con raíces indoeuropeas se conservan textos en más de 20.000 tablillas de arcilla descubiertas en diferentes lugares.

Presentan una escritura cuneiforme junto con una epigrafía jeroglífica. Mostraban una planificación urbana desarrollada, como en la ciudad de Alaca Huyuk.

Igualmente habían alcanzado una gran técnica en el uso de los metales, con orfebrería en oro, plata, bronce e hierro. Puede ser que el pueblo hitita fuera el primero en utilizar el hierro. ♦



Tratado de Kadesh



Estandarte de Alaca Huyuk

9 BALAAM EL PROFETA ENIGMÁTICO

El nombre de este enigmático personaje de la narración bíblica, apareció en un hallazgo arqueológico en la ciudad de Deir Alla, actual Zerqa en Jordania.

En Números, cuarto libro de la Biblia en sus capítulos 22 al 24, Balaam es considerado un profeta, al que el rey moabita Balac contrató para maldecir al pueblo de Israel, ya que este rey temía que invadieran sus tierras.

Tel Deir Alla

El 17 de marzo de 1967, cerca del río Jabok al este del Jordán, cuando realizaban trabajos de limpieza en el yacimiento de Tel Deir Alla, la expedición holandesa dirigida por el profesor Henk J. Franken de la universidad de Leiden, localizó 119 fragmentos de yeso con inscripciones.

Tras recogerse minuciosamente y hacer fotografías de infrarrojo se enviaron al Laboratorio de Investigación Central para los objetos de arte y ciencia de Ámsterdam, a fin de restaurar para su posterior traducción e interpretación en el Instituto Arqueológico Palestino de Rijksuniversiteit, en Leiden.

De los diferentes fragmentos de yeso, los especialistas formaron dos grupos o combinaciones que fueron montados y enmarcados. Siendo expuesta actualmente en el museo arqueológico de Amman en Jordania.

Aunque el texto solo se ha podido reconstruir en parte, el título de la combinación I, realizado en color rojo, dice: "Inscripción de Balaam el hijo de Beor, el hombre que es adivino de los dioses".

A continuación la inscripción parece indicar que Balaam tiene en sueños una visión divina, en la que advierte al pueblo de una catástrofe que enviará la diosa Shagar:

"Y los dioses vinieron hasta él por la noche, [y le hablaron]n según la palabra de Él, y hablaron a Balaam, hijo de Beor, de la siguiente manera: "Él hará ... " Entonces Balaam se levantó a la mañana siguiente ... mientras lloraba, sí lloraba.



Tel Deir Alla

Entonces vino hasta él Eliq[ua] ... “¿Por qué lloras?” Entonces él les dijo: ¡sentaos! Os diré lo que la diosa Shag[ar hará]: Puedes romper los rayos del cielo, en tu nube (puede haber) tinieblas ...”

(Comienzo del texto traducido por Hoftijzer y Van der Kooij).

La escritura, según análisis paleográfico del profesor Naveh, se trata de un antiguo arameo cursivo, siendo su letra muy regular y cuidada, realizada por un escriba profesional. Usó, como se ha indicado, tinta roja para el título y las frases más importantes, y la tinta negra para el resto del texto.

Por los informes de la excavación, podría tratarse de un santuario datado en el siglo 8 a.C. según la estratigrafía y análisis del carbono. Sobre sus paredes enyesadas, se escribieron las advertencias proféticas. Es interesante comentar, que por la distribución del material encontrado, éste santuario habría sido destruido por un terremoto, que podría haber coincidido con el que se produjo sobre el 750 a.C., reinando en Judá Uzías, y en Israel Jeroboam II, mencionado en la Biblia por los profetas Amos 1:1 y Zacarías 14:5.

La persona de Balaam recordada en la ciudad de Deir Alla, está como se dijo al principio ligado al último periodo del Éxodo bíblico, cuando Israel se disponía a cruzar el Jordán para instalarse en Palestina, según Números 22 al 24. En este relato Balaam aunque no era israelita, si se manifiesta dependiente de Dios, reconociendo que su profetismo procede de Él. Posteriormente accedió, por riquezas, intentar maldecir a Israel.



Montaje de la combinación I



Fragmento de yeso con inscripciones

Es interesante resaltar la conexión del texto encontrado en Deir Alla y las expresiones de los oráculos de Balaam en la narración bíblica: en la inscripción hallada se lee “Balaam hijo de Beor” coincidente con Num 22:5. “El hombre que es adivino de los dioses” relacionado con Num 24:3-4, 24:15-16. Así mismo, el contexto general de la inscripción está dentro de la visión religiosa de la zona. Estamos ante la evidente relación de los pueblos vecinos de Israel con sus expresiones y vivencias. Hay que considerar que si una clara referencia histórica, fuera de la Biblia en el siglo 8 a.C. reconoce y recuerda a Balaam, igualmente los personajes bíblicos relacionados con él en su tiempo, como Balac, Moisés, Josué, y tantos otros, indirectamente son también reconocidos. ♦

10 LA BENDICIÓN DE YHWH

Un hallazgo fortuito en los trabajos de excavación que se realizaban en las tumbas de Ketef Hinnom en Jerusalén, sacó a la luz, una parte del texto bíblico más antiguo que se conoce, fuera de la literatura del Antiguo Testamento.

Datado entre finales del siglo VII y principio del VI, a.C., las inscripciones realizadas sobre unos pequeños rollos de plata, contienen la bendición que debía impartir el sacerdote Aarón y sus hijos al pueblo de Israel, según se lee en el libro de Números 6:22-26.

En 1979 el arqueólogo Gabriel Barkay, de la Universidad Bar Ilán cerca de Tel Aviv, comenzó con un pequeño presupuesto a excavar una zona de tumbas al suroeste de Jerusalén, desde donde se contempla el valle de Hinnom, junto a la iglesia presbiteriana escocesa de St. Andrew.

Las tumbas labradas en la roca, dentro de cuevas, como era costumbre en el reino de Judá, tenían capacidad para varios enterramientos. Las bancadas con apoyo para las cabezas, disponían bajo ellas de un almacén, de forma que primeramente se depositaba el cuerpo en el banco y posteriormente se alojaban los restos óseos en el almacén, junto con él ajuar funerario que les acompañaba. Quedando así la cueva disponible para sucesivos enterramientos.

Estas tumbas han sido reutilizadas en los diferentes periodos históricos, desde el helenístico hasta el turco-otomano, y por supuesto eran saqueadas. Pero en una de ellas catalogada como la numero 25, tallada con 6 bancos, su almacén permaneció intacto al quedar enterrado por un desprendimiento parcial del techo, guardando en su interior una gran cantidad de objetos, entre ellos 125 son de plata, 40 puntas de flecha de hierro, oro, marfil, cristal y 150 piedras semipreciosas, junto con restos humanos.

Judy Hadley, actual profesora en la Universidad de Villanova de Philadelphia, encontró entre los objetos, un pequeño rollo de plata coloreado, de 2,7cm de ancho y 9,7cm de largo. Posteriormente tamizándose los restos de material recogido, se halló un segundo rollo de plata más pequeño de 3,9cm por 1,1cm.



Texto de la inscripción

Después de 3 años y tras una cuidadosa técnica, se pudieron desenrollar en los laboratorios del Museo de Israel, apreciándose en la inscripción el tetragrámaton divino YHWH (comúnmente traducido por Jehová o Yahweh), junto a otras palabras de la bendición sacerdotal.

Después de una década de análisis y discusión para catalogarlos, y aprovechando los avances tecnológicos, el Dr. Bruce Zuckerman y su equipo de la Universidad de California, fotografiaron los rollos de plata con nuevas técnicas por ordenador, consiguiendo una mayor resolución y seguridad en la reconstrucción del texto, determinándose su datación por la paleografía, entre los siglos VII y VI a.C., con una escritura típica cursiva del hebreo antiguo, como lo indica el Dr. P. Keyle Mc Carter de la Universidad de Johns Hopkins, especialista en escritura semítica antigua.

El rollo pequeño contiene el texto más completo y su traducción literal es: *Te bendiga Yhwh y te guarde haga Yhwh brillar su rostro sobre ti y te conceda la paz*

Compárese con Números 6:22-26: *Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:*

Jehová te bendiga, y te guarde;

Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,

Y tenga de ti misericordia;

Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz.

Este descubrimiento proporciona una importante evidencia de la antigüedad de la Biblia, situando en la época del profeta Jeremías, el uso corriente por el pueblo de Israel de los escritos del Pentateuco, aunque algunos críticos pretendan fechar su origen próximo al comienzo de nuestra era, alejándolo de su verdadero origen.

También es interesante resaltar, como la gente tenía a Dios como protector y amigo en sus vidas. Pues presumiblemente estas inscripciones eran llevadas sobre el cuerpo, como un amuleto. Aunque hay que especificar, que la Bendición Bíblica en Israel nunca ha sido un conjuro mágico, sino una oración dirigida a Dios. ♦



Tumba no 5 Ketef Hinnom



Estado del rollo de plata

1 LA TABLILLA ABC5.

1 Cuando Babilonia apoya la Biblia (I)

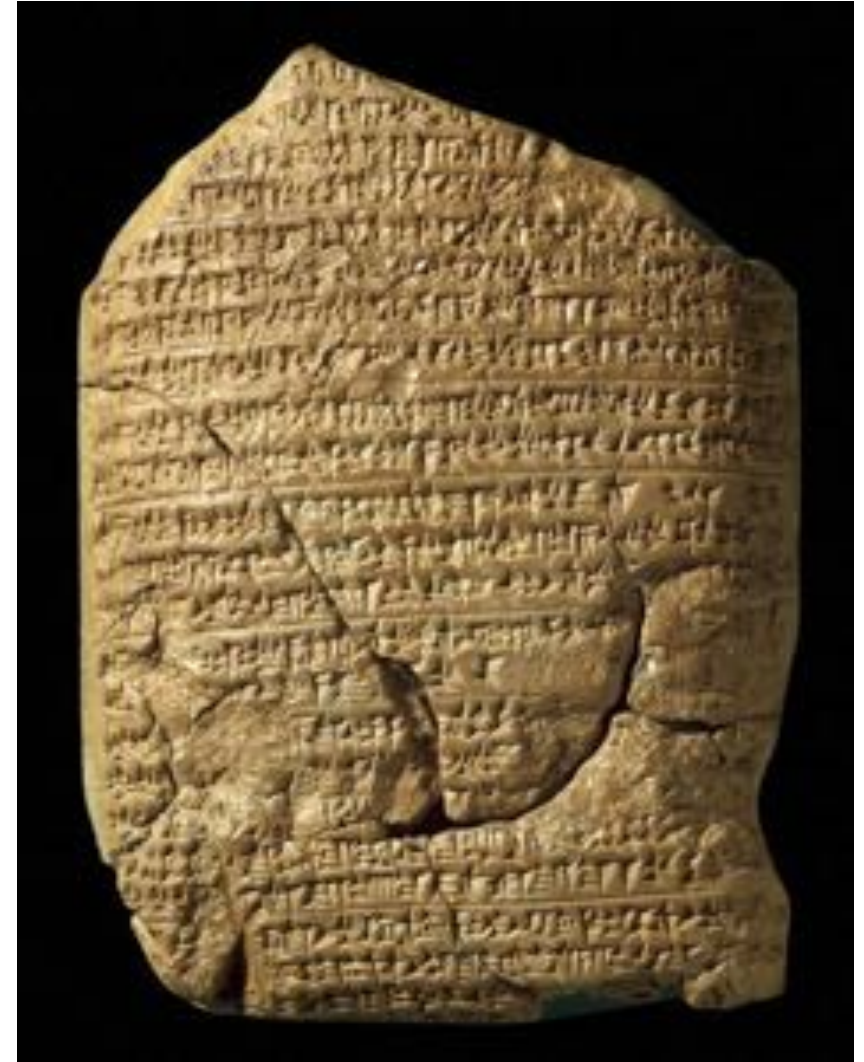
Nunca podrían imaginar algunos escépticos, que unas crónicas anuales realizadas sobre tablillas de arcilla con escritura cuneiforme, coincidirían con hechos narrados en la Biblia. Así desde que en 1899 Robert Koldwey, al frente de la Sociedad Alemana de Oriente, realizara el hallazgo de la ciudad de Babilonia, se han ido encontrando numerosos monumentos como, el templo de Marduk, el zigurat (torre de Babel), el palacio real, y la famosa puerta de Istar entre otros.

También se localizaron diferentes inscripciones, siendo las más Tablilla ABC 5 importantes las referidas a las crónicas babilónicas, que registran la historiografía desde aproximadamente el año 747 hasta el 280 a.C. Fue en 1956 cuando el D. J. Wiseman, anunció el descubrimiento de 4 tablillas de éstas crónicas correspondientes a parte del reinado de Nabucodonosor.

En la imagen observamos una de las tablillas catalogada como ABC 5 (1), que se encuentra en el Museo Británico, y en ella se menciona tres acontecimientos importantes de éste monarca:

(1) A.K. Grayson, *Crónicas asirías y babilónicas* (1975)

1. En las primeras 8 líneas, se registra la derrota de los egipcios en Carquemis, al norte de Siria junto al río Éufrates. Pues el faraón Neco, quería apoderarse de Siria y Palestina al derrumbarse el imperio Asirio, ocupando con su ejército toda la región hasta el norte de Siria. Pero la respuesta de Babilonia no se hizo esperar, y el rey Nabopolasar, estando enfermo, mandó a su hijo Nabucodonosor al frente de sus tropas, venciendo a los egipcios en Carquemis y finalmente en Hamat donde se habían reorganizado.



Tablilla ABC 5

Esta descripción de la tablilla coincide con el texto bíblico de Jeremías 46:1-2.

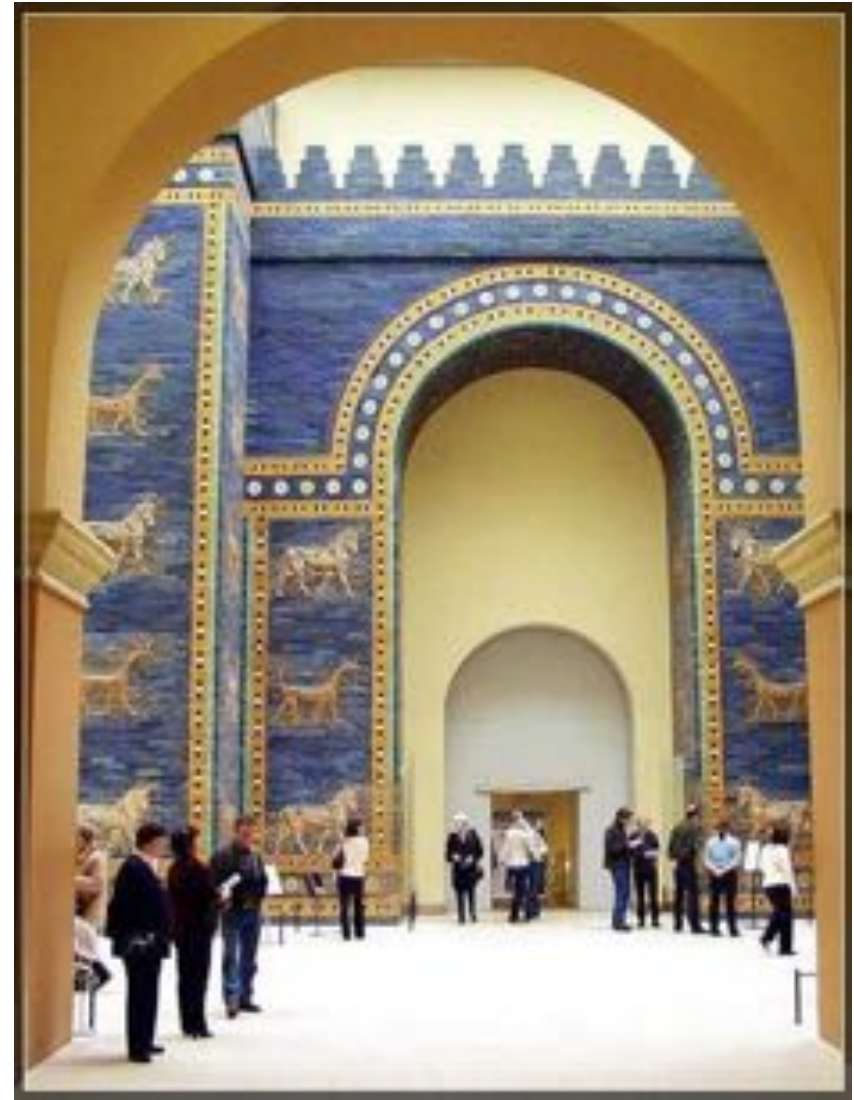
“Palabra del Señor que vino al profeta Jeremías, contra las naciones. Con respecto a Egipto: contra el ejército de Faraón Neco rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.”

2. Otros de los eventos mencionados en la tablilla, es el ascenso al trono de Nabucodonosor. Tras 21 años de reinado, su padre Nabopalasar murió el 8 de Abu (15 de agosto del 605), obligando a Nabucodonosor a regresar a Babilonia, dejando la campaña militar emprendida de Siria y Palestina, para tomar posesión del trono el 1 de Ululu (7 de septiembre).

Posteriormente, toda Palestina y Siria cayó bajo el poder babilónico, tributando los diferentes reinos que la habitan incluido el de Joacim de Judá, como comprobamos en 2 Reyes 24:1. *“En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia. Joacim vino a ser su siervo por tres años, pero luego volvió y se rebeló contra él”.*

3. Conquista de Jerusalén. En el año 601 a.C. Nabucodonosor realizó una campaña militar contra Egipto, enfrentándose de nuevo con el faraón Neco. En los combates ambos sufrieron graves pérdidas, y el ejército de Nabucodonosor tuvo que regresar a Babilonia para recomponerse. Es en éste periodo probablemente cuando el rey Joacim de Judá, esperanzado en la alianza con Egipto dejó de pagar tributo a Babilonia, provocando que tras varios años volviera Nabucodonosor y sometiera nuevamente a Judá. Antes de apoderarse de Jerusalén muere el rey Joacim, sucediéndole su hijo Joaquín. En el reverso de la tablilla entre las líneas 11 y 13 las crónicas narran:

“El año séptimo (598-7), en el mes de Kislev (noviembre / diciembre) el rey de Acad pasó revista a sus tropas y marchó contra Hattu (Siria). Acampó frente a la ciudad de Judá y el día 2 del mes de Adar (16 de marzo de 597) tomó la



Puerta de Istar

ciudad (y) capturó a su rey. A un rey de su elección (Sedequías) puso en la ciudad (y) tras cobrar un ingente tributo se lo llevó a Babilonia". (A. K. Grayson, no5)

Este texto en lengua acadia, coincide con la narración bíblica del libro de Reyes 24:10-17, que lo expresa de la forma siguiente:

"... Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad... Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia... y lo prendió el rey de Babilonia... Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real... llevó cautivo a Babilonia a Joaquín... Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías."

4. Trato especial al rey Joaquín. Por ultimo mencionar, el registro que se ha podido recuperar en la documentación babilónica de la familia real de Judá en el destierro. Así en 1933 el asiriólogo E. F. Weidner, examinando unas trescientas tablillas cuneiformes que se habían localizado hacía años, cerca de la puerta de Istar en Babilonia, se percató que en cuatro de ellas aparecía el nombre bíblico de Yauquín (Joaquín), citándolo como rey (de la tierra) de Judá, junto con 5 hijos. Las tablillas eran documentos de la gestión de provisiones, en los almacenes reales. Contienen la fecha del año 13 del reinado de Nabucodonosor, es decir el 592 a.C., cinco años después de la caída de Jerusalén y de la deportación del rey Joaquín. En una de ellas podemos leer:

"... 10 medidas a Yauquín rey de la tierra de Judá, 2 1/2 medidas a los 5 hijos del rey de Judá, 4 medidas para 8 hombres de Judá... "

Estas tablillas se encuentran en el Museo de Berlín, y su información coincide con la suministrada por la Biblia sobre los acontecimientos de los últimos años de la monarquía judaíta, ver 2 Reyes 24:10-17 y 25:27-30 "*... Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida*". Se comprueba el trato especial que recibió el rey Joaquín, que

aunque deportado en Babilonia era reconocido como rey de Judá, y es muy probable según lo indica el arqueólogo G. E. Wright, que su tío Sedequías nombrado sucesor en Jerusalén, no fuera más que un administrador real, también lo atestiguan diversos hallazgos arqueológicos, entre estos sellos en tinajas localizadas en la Sefela y en el que se lee "*Perteneciente a Elyaquín mayordomo de Yauquín*". Indicativo de que se administraba propiedades del rey estando cautivo.

Podemos concluir, que éste periodo del reino de Judá informado por la Biblia, está ampliamente corroborado e incluso enriquecido por otros materiales que nos han llegado, tanto por la crónica babilónica, como por hallazgos en Laquis, Debir, datos arqueológicos sobre la destrucción de muchas ciudades de Judá entre ellas Azeca, Gezer, Timna, autores como Heródoto, Josefo, etc., manifestándose una vez más la fiabilidad de la narración bíblica. ♦



Joaquín rey de Judá

12 EL EDICTO DEL REY CIRO.

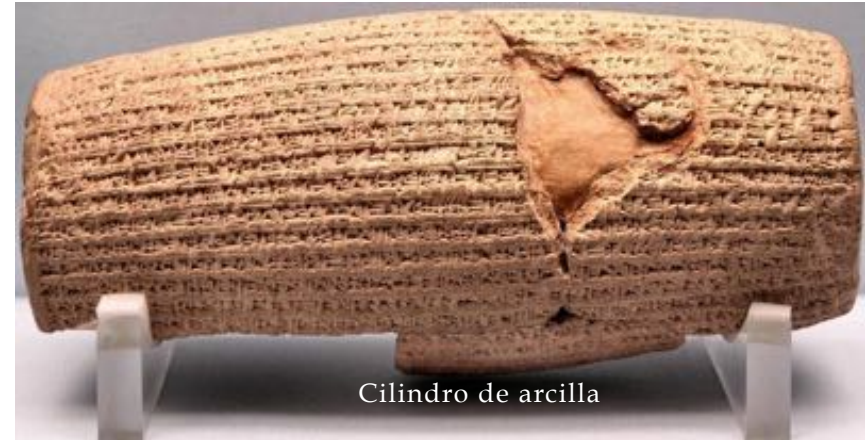
Cuando Babilonia apoya la Biblia (II)

Escribimos otros testimonios arqueológicos de aquellas tierras, sobre la veracidad de las Escrituras. En este caso del rey Ciro el Grande fundador del imperio Aqueménida y autor de la que se considera la primera declaración de los Derechos Humanos. La arqueología la ha recuperado en Babilonia, escrita sobre un cilindro de arcilla con caracteres cuneiformes.

Ciro, reconocido por los autores griegos como un rey excepcional, unió a las tribus persas y tras derrotar al rey medo Astiages, (posiblemente su abuelo) al que le debía vasallaje, formó una coalición medo-persa. Con su singular autoridad e inteligencia, extendió su imperio; conquistando Lidia (actual Turquía) y posteriormente Babilonia en el 539 a.C., tras enfrentarse en Opis, al ejército de Nabonido, al este del río Tigris. Fundó una nueva capital llamada Pasargadas, ciudad monumental en la que aún se puede ver su tumba.

La declaración de Ciro inscrita sobre un cilindro hallado en 1879, tiene 23 cm de largo y 8 de diámetro, con 35 líneas escritas en acadio. También se halló un fragmento de 8,6 cm de ancho por 5,6 de alto que encaja en el texto principal. Se encuentra actualmente en el Museo Británico.

El texto del cilindro hace una exaltación del rey Ciro; a quien el dios Marduk, señor de todos los dioses de Babilonia, le había escogido entre todas las naciones como un gobernante justo, estableciéndolo como señor del mundo, para salvar al pueblo de la impiedad de su rey Nabonido y aliviando los sufrimientos de la población que lo recibió con honores. La proclamación del texto indica que la entrada a Babilonia la hizo sin enfrentamientos ni destrucción, prohibiendo que su ejército molestara a la población. Mandó restaurar los lugares de



Cilindro de arcilla

culto, autorizando el regreso de los deportados y termina informando de la construcción de edificios, y del hallazgo de una inscripción de Asurbanipal.

Aunque para algunos es casualidad, lo cierto es que este edicto proclama la libertad de los pueblos deportados por las políticas anteriores de los imperios asirio y babilonio, para que regresen a sus lugares de origen y restablezcan su culto particular. Ciro devolvió las imágenes de sus dioses y los objetos de culto. Esto coincide con lo anunciado por diferentes profetas de la Biblia, respecto al pueblo hebreo.

Así, Isaías 44:28, 45:1-4 indica que Ciro será usado para restituir al remanente de Israel y reconstruir el templo. Jeremías 29:10, 51:11, señala que después de 70 años de cautiverio en Babilonia serán despertados los reyes de Media (alusión a Ciro) para que el pueblo de Judá pueda regresar a sus tierras.

También narrado en dos versiones, el libro de Esdras 1:1-4 y 6:1-5, expresa la voluntad de Ciro para restaurar el templo de Jerusalén.

EDICTO DEL REY CIRO:

Texto del cilindro traducido al castellano (Amélie Kuhrt – Berger, 1975) Texto bilingüe (Livius - Mordechai Cogan)

Una imitación del Esagila fabricó (sc. Nabonido) [...] en Ur y los demás centros de culto. Un ordenamiento del culto totalmente inapropiado [...] recitaba a diario y cosa sobremanera perversa interrumpió la presentación regular de ofrendas [...] colocó en los centros de culto. La devoción a Marduk, rey de los dioses, eliminó de su mente.

Una y otra vez hacía lo que era pernicioso para su ciudad. A diario [...] destruía a todos sus [súbditos] con un yugo interminable.

En respuesta a sus lamentaciones, el Enlil de los dioses (Marduk) se enfureció mucho [...] el territorio de ellos. Los dioses que vivían en ellos abandonaron sus moradas, a pesar de su cólera (¿) los trajo a Babilonia. Marduk [...], a todos los lugares, cuyas moradas estaban en ruinas, y a los habitantes de Sumer y Acad, que se habían vuelto como cadáveres, volvió su mente y se tornó misericordioso. Buscó por todos los países, (los) examinó, buscó un príncipe justo que se adecuara a su corazón, y lo tomó de la mano: Ciro, rey de Anshan (en el Fars), lo llamó, y para que se hiciera con el dominio de la totalidad pronunció su nombre.

A Gutium y a todos los Ummanmanda (probable alusión a los medos) los hizo vasallos suyos. Al pueblo de cabeza negra, al que (Marduk) permitió que sus manos (de Ciro) vencieran, protegió con justicia y equidad. Marduk, el gran señor, que se preocupa por su pueblo, miró con delicia sus buenas obras (de Ciro) y su recto corazón.

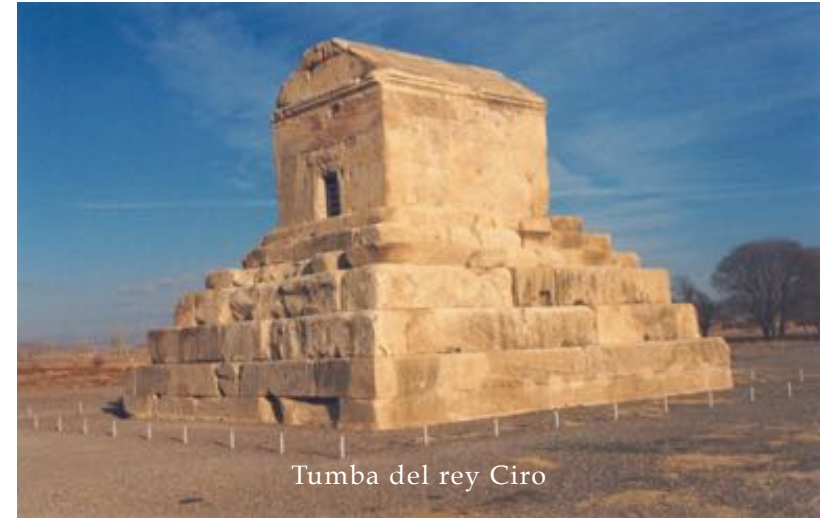
(Marduk) le ordenó (a Ciro) que fuera a Babilonia e hizo que tomara el camino de Babilonia. Como amigo y compañero caminó a su lado.

Sus numerosas huestes, cuya cantidad era inmensa como el agua de un río, marchaban con sus armas a su lado.

Sin combate y sin lucha le permitió entrar en la ciudad de Babilonia. Salvó a Babilonia de la opresión. A Nabonido, el rey que no lo honraba, lo puso en sus manos.

Todos los habitantes de Babilonia, el país de Sumer y el país de Acad en su totalidad, príncipes y gobernadores se postraron de hinojos ante él, besaron sus pies, se alegraron de que fuera el rey; sus rostros estaban resplandecientes.

“El señor, que con su ayuda ha devuelto a los muertos a la vida, que en (un momento de) desastre y opresión ha beneficiado a todos”, así lo celebraban llenos de alegría y ensalzaban su nombre. ♦



Tumba del rey Ciro

13 EL MISTERIO DE BELSASAR.

Cuando Babilonia apoya la Biblia (III)

Continuamos con la tercera entrega de testimonios arqueológicos que llegan de las entonces tierras de Babilonia, que apoyan la veracidad de las Escrituras. Este artículo está relacionado con el rey regente Belsasar hijo de Nabonido, último rey babilonio, que es mencionado en el libro del profeta Daniel.

Belsasar, era una figura enigmática. Tanto, que no constaba en ninguna fuente conocida que no fuera la Biblia.

Los críticos tachaban de haber errado al autor del libro del profeta Daniel 5:1, al nombrarlo como rey de Babilonia; y situaban la narración del texto bíblico en el siglo II a.C.

Fue a partir del siglo XIX, cuando la arqueología empezó a recuperar inscripciones con su nombre.

En 1854 Taylor excavando una torre en ruinas al sur de Irak, encontró varios cilindros pequeños de arcilla de unos 10 cm con escritura cuneiforme. Su amigo Henry Rawlinson tradujo la inscripción, donde se conmemoraba la reparación de la torre del templo de Ur por orden de Nabonido, deseándole una larga vida y salud para él y para su hijo mayor Belsasar.

Posteriormente se han localizado otros documentos babilonios, mencionándolo como hijo del rey o como príncipe de la corona.



Registro nombrando a Belsasar

Durante unos diez años, Nabonido fijó su residencia en Taima, en la ruta caravanera al norte de Arabia.

Por lo tanto no fue casualidad que fuese allí donde se descubrió una segunda estela, en 1980. En ella se narra el establecimiento, en seis oasis, de colonias que fundó Nabonido para control de las rutas comerciales. También relata cómo Belsasar gobernaba en Babilonia durante este periodo de tiempo.

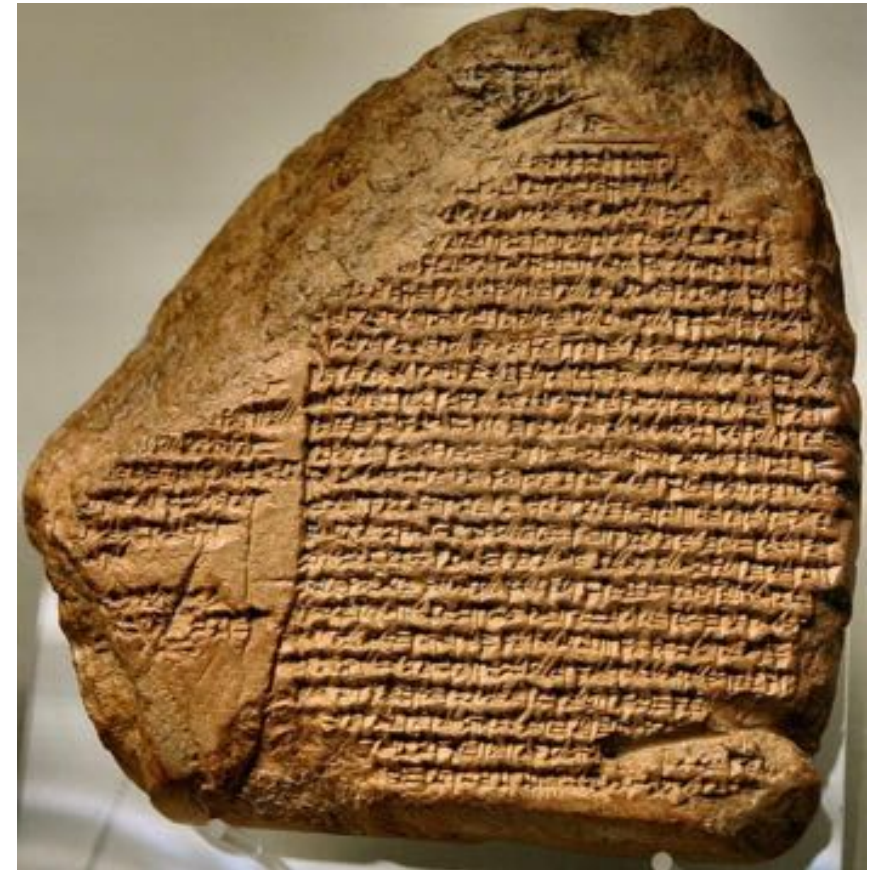
Y partiendo de este hecho, se explica perfectamente que en el libro de Daniel 5:16, se le ofrezca al profeta ser nombrado el tercer hombre de la

corona en jerarquía de gobierno. Esta afirmación es ahora entendida como un detalle de enorme realismo gracias a la arqueología. Belsasar, por la ausencia temporal de Nabonido, era el segundo del trono. Y por lo tanto a Daniel se le daba la máxima autoridad después del hijo del rey Nabonido.

Por poner un ejemplo paralelo reconocido, el historiador griego Heródoto sólo menciona que el día de la caída de Babilonia se celebraba una fiesta tal como indica Daniel 5. La Biblia informa de personajes y hechos del siglo VI a.C., que hasta ahora se desconocían. Las excavaciones han dado veracidad, al texto bíblico además de fijarlo en aquella época. ♦



Nabonido



Crónica de Nabonido

14 EL PROFETA ISAÍAS EN QUMRÁN

Recientemente se ha expuesto, mediante una presentación electrónica, el rollo (libro) de Isaías, hallado en la cueva no 1 de los famosos descubrimientos de Qumrán. El museo de Israel muestra de forma interactiva la lectura de sus 54 columnas, que forman las 17 tiras de cuero cosidas del pergamino escrito en hebreo.

Los manuscritos del Mar Muerto, como así también se les denominan, forman parte, en opinión de la mayoría de especialistas, de una extensa biblioteca que tenía un grupo separado del movimiento esenio, como indica Florentino García Martínez de la Universidad de Groningen y miembro del Comité Internacional de Edición de los Manuscritos de Qumrán. Aunque actualmente sigue en estudio:

- La identidad de las ruinas de Qumrán.
- La relación de la Comunidad con los textos de las cuevas.
- La interpretación del material hallado.

La comunidad esenia tenía su asentamiento en Kirbet Qumrán (Ruinas de la Luna) a unos 13 Km al sur de Jericó, en el desierto de Judá junto al mar muerto.

Tras la revuelta judía en el año 68 d.C., los manuscritos fueron guardados en diferentes cuevas de la zona preservándolos del ejército romano, hasta el hallazgo casual de la cueva no 1 en 1947 por el joven pastor beduino Muhammad al-Dib. Estaban envueltos en varias capas de tejidos, posiblemente impregnados



Rollo completo de Isaías

en aceite y almacenados dentro de una de las ocho tinajas alineadas e intactas, las otras estaban vacías. Después de pasar por varios compradores los primeros siete rollos encontrados fueron adquiridos por la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Las excavaciones se iniciaron a partir de 1949 hasta 1956, por el Departamento Jordano de Antigüedades, junto con la Escuela Bíblica de Jerusalén dirigidos por G.L. Harding, y Roland de Vaux respectivamente. En total se descubrieron 11 cuevas que contenían fragmentos de unos 850 manuscritos,

en diferentes estados de conservación. Entre ellos hay documentos bíblicos, apócrifos y los propios de la secta. Escritos en hebreo, arameo, griego y nabateo. En su mayoría, el material utilizado es el pergamino, algunos en papiros, además de las dos partes del rollo de cobre en el que se indica las localizaciones de tesoros escondidos.

La datación del carbono 14, la paleografía e incluso datos internos, fechan estos documentos en su mayor parte entre el siglo III y el I a.C. Por lo que estamos ante el descubrimiento más importante en el estudio de la Biblia, y el mundo que la rodea. Los libros de la Biblia hebrea están todos presentes menos el de Ester. Uno de los resultados obtenidos es comprobar la fiabilidad del texto bíblico, que se nos ha transmitido. Actualmente se conservan la mayoría de los manuscritos en El Santuario del Libro, perteneciente al Museo de Israel en Jerusalén.

Volviendo al libro del profeta Isaías, en la cueva no 1 además del rollo que se localizó prácticamente completo y cuyo texto es similar, con pequeñas variaciones, respecto al texto masorético de nuestras



Kirbet Qumrán

Biblias actuales, también se encontró parte de otro rollo que contiene los capítulos 41 y del 43 al 66. Aunque incompleto, presenta una caligrafía mucho más bella, y un texto casi idéntico al masorético.

Estas pequeñas diferencias representan escuelas diferentes de escribas, que aportan información de una mayor antigüedad en la redacción del texto origen, ya que estos documentos hallados son copias de anteriores, debiendo transcurrir el tiempo necesario para que se desarrolle la divergencia. Esta antigüedad está contra lo que algunos autores intentan adjudicándoles fechas más recientes y cambiando el autor del libro.

En este punto invito al lector a situarse en la columna XLIV del rollo de Isaías. A partir de su séptima línea comienza el capítulo 53. Lea este texto en cualquier Biblia, sabiendo que el manuscrito hallado tiene una antigüedad por lo menos 100 años a.C., y que Isaías vivió en el siglo VIII a.C.

¿De quién habla? Puede que la respuesta le comprometa. Presentación electrónica del rollo de Isaías descubierto en Qumrán: <http://dss.collections.imj.org.il/isaiah>. ♦



Cueva nº 1

15 LA TUMBA DEL REY HERODES

El 8 de Mayo de 2007 se hizo pública la noticia del descubrimiento donde se encuentran los restos del mausoleo de Herodes el Grande. El hallazgo fue realizado por el profesor Ehud Netzer, en nombre del Instituto Arqueológico de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Netzer lo buscaba, en diferentes campañas desde 1972, hasta que lo encontró al noreste de la ladera del monte Herodión, donde Herodes construyó un palacio-fortaleza que recibió su nombre, y que sería su residencia de verano y su tumba.

Este palacio-fortaleza está construido en el lugar donde venció a las fuerzas de Antígono, cuando era perseguido en su camino hacia la fortaleza de Masada. Posteriormente Herodes se presentó en Roma y con ayuda de Antonio, fue nombrado rey de Judea. Recuperó Jerusalén enfrentándose de nuevo a Antígono, último descendiente de la dinastía hasmonea, que con ayuda de los Partos se había revelado contra el yugo romano.

El Herodión está situado en la cima de una colina semiartificial, con aspecto de cono volcánico, a 15 Km al sur de Jerusalén y a unos 5 Km de Belén. La fortaleza tiene unos 62 m de diámetro y su muralla es doble, levantándose 30 m de altura sobre las rocas de la colina. En su interior había 7 plantas. Las dos inferiores eran cimientos subterráneos, reforzados por techos abovedados. Al terminar la muralla cilíndrica, se rellenó por fuera con un terraplén de tierra y grava, alcanzando aproximadamente hasta el 5º piso.



Basamiento de la tumba



Herodión

Viéndose solo 1/3 de su altura desde el exterior. En su interior Herodes construyó un Palacio con todo lujo de detalle. El recinto está dividido en dos partes. En una de ellas había un patio ajardinado. En la otra las distintas dependencias, incluyendo una pequeña casa de baños. Cuatro torres vigilaban el horizonte. Tres de ellas semicirculares, adosadas a la muralla, y la cuarta circular, de 18 m de diámetro, coronada de varias plantas desde donde se podía ver el desierto de Judea, el mar muerto y las tierras de Moab.

En la excavación se detecta, que el mausoleo fue desmontado en época muy antigua, quedando solo el basamento, trozos de un sarcófago de unos 2,5 m de piedra caliza rojiza, adornada por rosetones con una cubierta triangular. Tanto por su forma como por el material empleado se trata de una tumba similar a la de los reyes en Jerusalén. No se ha localizado ninguna inscripción en el Herodión, aunque se espera que

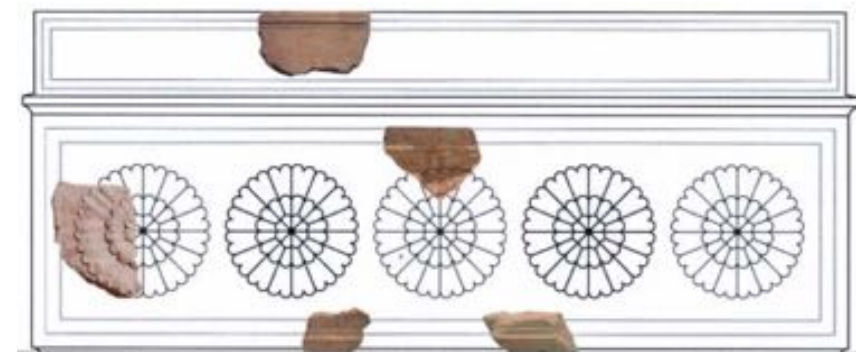
aparezcan en trabajos sucesivos. El sarcófago está roto deliberadamente en centenares de pedazos. Esto pudo ocurrir durante la destrucción del monumento, en la rebelión judía contra los romanos entre el 66 al 72 a.C.

La primera excavación arqueológica en el Herodión la realizó el padre Virgilio Corbo del Instituto Bíblico Franciscano entre 1963 al 1967.

El complejo del Herodión, además de la fortaleza, tiene a los pies un conjunto palaciego de varios edificios, y un amplio estanque de 70 m de largo 46 de ancho y 3 de profundidad.

El estanque era surtido por un acueducto de unos 6 Km, que traía el agua desde la fuente de Artas. En su centro dispone de una plataforma de 15m de diámetro, con columnas, donde se accedía con barca, y estaba destinado al relajamiento y diversión.

Todo el conjunto palaciego contaba con hermosos jardines alrededor de las dependencias, y de un gran edificio monumental.



Sarcófago

Herodes realizó en todo su reino grandes obras. Entre ellas, cabe destacar en Cesarea el puerto, la muralla semicircular, un templo en honor a Cesar, un anfiteatro, un teatro, un estadio y un mercado. A Samaria la renovó con la muralla, el templo, el foro típico de ciudad helenística, y el estadio, cambiando el nombre de la ciudad por el de Sebaste (Augusta). En Jerusalén realizó obras tan importantes como su palacio, la ciudadela de Torre Antonia, junto a la zona templaria, que la renovó y amplió con tal lujo de detalles que Tácito, autor romano, dice de él “Un templo de riquezas inmensas”. Además construyó un hipódromo, un teatro y anfiteatro, así como la reconstrucción de los muros. Igualmente podríamos mencionar de Masada, Jericó, etc.

La principal fuente histórica es la del historiador Flavio Josefo, que describió el entierro de Herodes en el año 4 a.C. (Ésta fecha incluye la corrección de la cronología ordinaria calculada por Dionisio el Exiguo en el siglo VI). Josefo narra la suntuosidad del acto fúnebre que incorporó todos los ornamentos reales en la procesión. El féretro era de oro con incrustaciones de piedras preciosas, una cubierta de púrpura bordada en varios colores. El cuerpo envuelto en una túnica púrpura, llevaba una diadema y una corona de oro junto con el cetro en la mano derecha. Alrededor del féretro iban los hijos y un gran grupo de amistades, y también su guardia personal.

Herodes era hijo de Antípater el Idumeo, oficialmente judío de religión, pues su pueblo fue convertido a la fuerza por Juan Hircano en el 125 a.C.

Subió al trono en el año 37 a.C. Fue muy cruel y odiado. Eliminó la casa Hasmonea (dinastía legal de Judea) y a todos sus adversarios. Sus manías persecutorias le llevó a dar muerte a su amada esposa Mariamne, y a sus hijos Alejandro y Aristóbulo. Cuando estaba cerca su muerte, sabiendo de la alegría que ésta produciría a los judíos, mandó encerrar en el hipódromo a las principales personalidades, para darles muerte en el momento de su propia defunción, consiguiendo que hubiera verdadero duelo en su funeral. Felizmente la orden no fue cumplida.

La Biblia menciona en el Evangelio de Mateo 2:1 que Jesús nació en el reinado de Herodes, y que éste, al ser informado por unos magos (Mt 2:7) del nacimiento del rey de los judíos, sintió temor a un posible rival y mandó ejecutar en Belén y sus alrededores a los niños menores de dos años. ♦



Conjunto palaciego

16 TARSIS, IBERIA Y SALOMÓN

La literatura bíblica menciona reiteradas veces a Tarsis. El historiador alemán Adolph Schulten precursor de los estudios prerrománicos en el sur de la península Ibérica, identificaba a Tarsis bíblica con la ciudad de Tartesos, indicado ya por el jesuita P. Pineda a finales del reinado de Felipe II.

Según los griegos, la región occidental más lejana del mundo conocido, llamada Tartesos, y situada al sur de Iberia, constituía un rico reino del que Argantonio es el único rey documentado históricamente. Salonina-Grecia.

Hoy los investigadores continúan descifrando el enigmático mundo de Tartesos y su relación con el oriente mediterráneo. Hay diferentes interpretaciones, y una datación arqueológica pendiente de armonizar con las fuentes literarias disponibles, hebreas, griegas y latinas en más de 200 años. Aunque algunas piezas encontradas en Málaga, son cerámicas de Tiro del siglo X a.C. como indica la Dra. Bikay, del Instituto Arqueológico Norteamericano en Amman.

Los 23 textos de la Biblia en los que aparece Tarsis son las fuentes literarias más antiguas y están escritas en distintos periodos. Su análisis lleva a diferentes conclusiones. Hay autores que la sitúan en la costa oriental de África, otros en las costas Indostánicas, otros indican que no es un lugar concreto sino un topónimo de aquellos lugares donde se comercializan diferentes productos como los metales, otros que son un tipo de nave de grandes dimensiones para navegaciones comerciales muy lejanas, otros que Tarsis es Cerdeña, Chipre o incluso Tarso.



Argantonio. Inscripción del siglo V a.C.
de Salonina-Grecia

Con referencia a Tarsis hay testimonios de la arqueología en piezas como la estela de Nora, localizada en Cerdeña, fechada en el siglo IX a.C. y conservada en el museo de Cagliari. Otra inscripción es la del rey asirio Asarhadón (680-669 a.C.) "Todos los reyes del mar, desde el país de Iadnannas, el país de Ianam, hasta el país de Tarsisi, se han inclinado a mis pies. He recibido su pesado tributo". Del reinado de Josías (640-609 a.C.) en Judá, hay una ostraca que registra un suministro de plata al templo "Así ordena Josías el rey: que se dé de manos de Zakaryahu plata de Tarsis para el templo de Yahweh, tres siclos".

En opinión del investigador Jaime Alvar, la Tarsis bíblica está situada en el Mediterráneo, apoyándose entre otros vestigios, en las propias fuentes hebreas como Isaías 2:12-16 y 23:1-14, fechados a finales del siglo VIII a.C., en la que se menciona como un lugar y además como un pueblo que ha conseguido tener capacidad de expansión comercial por el Mediterráneo.

Hay textos como Génesis 10:4-5 "Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim (Chipre), y Rodanim (Rodas)" que también la sitúan junto a enclaves mediterráneos. El profeta Ezequiel 27:12,25, hace referencia a Tarsis al hablar de Tiro, precisamente de productos como la plata, hierro, estaño y plomo de los que había en Iberia, aunque el estaño procedía de las islas Británicas y de Bretaña.

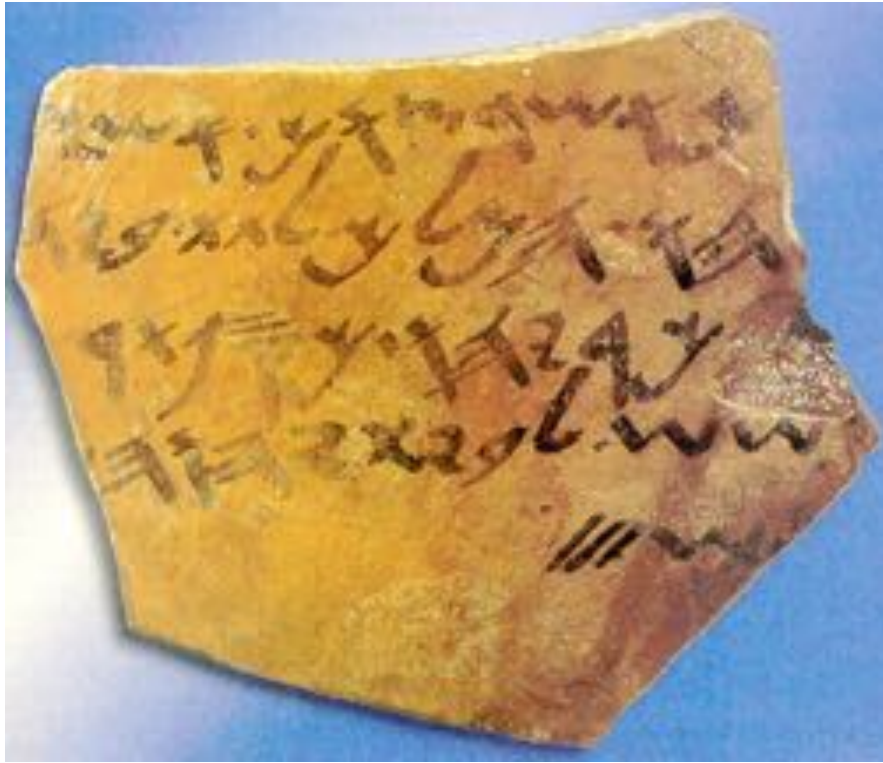
El investigador alemán Michael Koch (durante años miembro del Instituto Arqueológico Alemán) es de la opinión, de que la abundancia de plata de 1Reyes 10:21,27 no podía llegar de ninguna parte, que no fuera de las minas de la península Ibérica. En la costa de Israel se localizó un barco hundido que llevaba tortas de fundición con letras tartesias, y que se pueden ver en el Museo de Jerusalén.



Barco fenicio de Mazarrón con su cargamento de plomo

Por el contrario, para J. M. Blázquez miembro de la Real Academia de la Historia, los textos del Antiguo Testamento, se explican más fácilmente si se admite que la Tarsis bíblica se sitúa en la India, entre otras razones por la mención de «marfil, monos y pavos reales» de 1Reyes 10:22, y en los análisis de marfiles fenicios que han dado como resultado, que en la casi totalidad se trate de marfiles de elefantes indios y, en casos esporádicos marfil procedente de Senegal.

Para J. Alvar, cuando Salomón encargó a Hiran que fabricara naves de Tarsis (1Reyes 9:26-28) éstas existían ya antes, navegaban por donde lo hacían los fenicios, es decir, por el Mediterráneo. La única vez que se menciona desde el siglo X a.C., a Tarsis como lugar de destino en las costas del Indico, es en 2 Crónicas 20:37, pero cuyo pasaje paralelo en 1Reyes 22:48



“Plata de Tarsi”. Inscripción del reinado de Josías en Judá

aclara que son naves de Tarsis para traer oro de Ofir. Si se elimina esta cita, ninguna mención del Antiguo Testamento une el Mar Rojo con un lugar llamado Tarsis. A lo único que se alude es a naves de Tarsis navegando por el Mar Rojo. Es decir, el uso de estas naves de grandes dimensiones para navegaciones comerciales, con posibilidad de recorrer grandes distancias.

El libro de Jonás 1:3 y 4:2 habla no del barco de Tarsis, sino del barco que va a Tarsis. Especifica que embarca en Jope (Jaffa), por tanto su situación es el Mediterráneo. Además es curiosa la referencia que hace el profeta Abdías en su libro, sobre los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad y que volverán a Israel para tomar posesión de las ciudades del Neguev. Parece tener relación con el texto de Isaías 60:4-5, 9 “... Tus hijos vendrán desde lejos... te traerán los tesoros de los países del mar... son barcos que vienen juntos, con las Naves de Tarsis a la cabeza, trayendo desde lejos a tus hijos, con su oro y su plata”.

Es interesante comprobar como la Biblia enmarca las relaciones comerciales del reino de Israel en el Mediterráneo, a través de acuerdos con Fenicia, y en el caso de Salomón con el rey Hiran de Tiro (1Reyes 10:22). Hoy sabemos de las grandes rutas y de los innumerables enclaves fenicios por todo el Mediterráneo y especialmente en el sur de la península Ibérica, localizándose gran número de yacimientos, donde se mezcla con la cultura tartesia como en las provincias de Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, etc.

Se muestran dos ejemplos, uno el famoso tesoro del santuario de Carambolo (ver foto debajo de estas líneas). Hallado fortuitamente entre los cerros de San Juan de Aznalfarache y el de Santa Brígida, a tres kilómetros de Sevilla. En el estrato encontrado observa el arqueólogo Álvaro Fernández Flores, la influencia fenicia en la fabricación de cerámica a torno. En el santuario también se encontró



Tesoro de Carambolo

una imagen con inscripción y nombres fenicios, junto con el nombre de Astarté-Tanit diosa de la fertilidad, y de la que innumerables veces es mencionada en la Biblia como parte del culto cananeo.

Otro ejemplo es el de Cancho Roano, conjunto templo-palacio similar a los palacios del oriente sirio-palestino. En él se expresa no solo influjos arquitectónicos, sino una determinada organización social y forma de estado. La estructura contiene, un patio delantero con torres en las alas de tipo migdal, sala transversal, habitaciones con cámara y antecámara, espacio central, almacenes, construcción geométrica, etc.

Actualmente no se sabe la localización exacta de Tartesos, aunque hay muchas referencias literarias como las de Estrabón, Heródoto, Estesícoro de Himera, etc.

El que describe una geografía con más datos es el poeta latino Rufo Festo Avieno del siglo IV d.C. En sus poemas utiliza una fuente que, según él mismo indica, es muy antigua, probablemente la de un autor del siglo VI a.C. Narra como (trad. J.M.Blázquez) “Tartesos está en una isla del golfo de su nombre, en el que desemboca el río Tartesos, que baña sus murallas después de pasar por el lago Ligustino. El río forma en su desembocadura varias bocas... lleva rico metal a la ciudad de Tartesos. Cerca se halla... el monte Argentario... está unida por un camino de cuatro días con la región de Tajo, y por otro de cinco, con Mainake (Málaga), donde los ricos tartesios poseen una isla consagrada por sus habitantes a Noctiluca”

Los investigadores continúan estudiando el enigmático mundo tartesio, y todas las indicaciones de la Biblia sobre Tarsis son de gran importancia, pues apenas se poseen datos relacionados con los fenicios y su expansión por el Mediterráneo. ♦



Diosa Astarté

17 LAS PUERTAS SALOMÓNICAS

A partir de los reinados de David y Salomón, comenzaron a surgir importantes construcciones en las principales ciudades de Israel. Este es el caso de Hazor, Meguido y Gezer. Situadas en lugares estratégicos, de la “Vía Maris” y de las fronteras del reino, formaban parte de las cabeceras en los distritos que Salomón había subdividido la administración del estado, para control y recaudación de los recursos (ver 1Reyes 4:7-19).

Entre las décadas de 1950 y 1960 el arqueólogo Yigael Yadin trabajaba en el yacimiento de Hazor, cuando descubrió la estructura de una puerta defensiva que dató en el siglo X a.C. Comprobó que se asemejaba a la existente en Meguido, donde varias décadas antes el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, había excavado y datado también en el décimo siglo a.C.

Puerta de Hazor y muralla de casamata

Yadin, percatándose que el texto bíblico hacía referencia en el periodo del estrato que estudiaba, a las construcciones de Salomón, (ver 1Reyes 9:15) inició la búsqueda en la tercera ciudad nombrada, Gezer; confirmando que la estructura hallada por Macalister a principio del siglo XX, y que éste identificaba como un castillo del siglo II a.C., era en realidad otra puerta defensiva.

Las edificaciones localizadas, son un tipo de construcción monumental para el acceso a la ciudad. Tenían una característica común, consistentes en 3 cámaras a cada lado de la puerta, a la que se le ha denominado “puerta de 6 cámaras”. En su interior se pusieron bancos de piedra a lo largo de las paredes, y en ellas se alojaban los cuerpos de guardia. En la primera cámara de la puerta de Gezer, se ha encontrado un abrevadero para los animales.

La entrada era flanqueada por dos torres defensivas. Todo el conjunto de la puerta estaba ensamblado a la muralla de casamata (2) que rodea a la ciudad, excepto en Meguido, que se unía a una muralla sólida de entrantes y salientes.



Puerta de Hazor y muralla de casamata

Las puertas originariamente estaban cubiertas y constaban de varios pisos. Tenían dos grandes portones de madera en cada uno de los 4 accesos, asegurados a unos postes verticales que giraban en cajas de piedra.

(2) La Muralla de casamata consta de dos muros paralelos separados por un espacio, que se divide en celdas por muros de partición. Cada celda llamada casamata, tiene una puerta hacia el lado de la ciudad. El conjunto dota a la muralla de unos 5 metros de espesor.

Otra característica de la arquitectura real del siglo X a.C. en adelante es la construcción de



Puerta de Meguido antes del desmonte de un lateral

sillería, es decir, el uso de la piedra cuadrada y alisada para la construcción. Las piedras selectas se tallaban con medidas estándar (ver 1Reyes 7:9-10), de este modo se unían y ajustaban sin necesidad de mortero. Esto lo constatamos en edificios monumentales y palacios, junto con las estructuras defensivas halladas en las tres ciudades referenciadas. En Meguido se ha localizado la cantera de bloques de sillares.

La ciudad de Hazor ha sido excavada nuevamente a partir de 1990 por Amnon Ben-Tor. Éste arqueólogo entre otras cosas, quería confirmar la datación que Yigael Yadin había realizado de la puerta salomónica. Para ello debía acceder a una edificación monumental que estaba bajo dos edificios del siglo IX a.C. En vez de desmantelarlos, propuso desplazarlos a unos 100 metros de su anterior ubicación. Desmontando por primera vez en un

yacimiento arqueológico de Israel, dos edificios para luego volverlos a montar. Quedando expuestos para ser visitados. Una vez alcanzado el nivel deseado, comprobó con métodos más perfeccionados en la cerámica y estratigrafía que la datación en el siglo X a.C. era correcta.

Igualmente William Dever, que ha excavado Gezer, confirma por los mismos medios que la construcción es del siglo X a.C. La ciudad de Gezer, fue conquistada según la Biblia (ver 1Reyes 9:16) por el Faraón rey de Egipto, para darla como dote a su hija, esposa de Salomón. No se sabe la identidad de éste Faraón, pero según el arqueólogo Moshe Dotan, es posible que sea Siamón. Basado en el hallazgo que se realizó en la ciudad de Tanis, situada en el delta del Nilo. Se trata de un fragmento muy desgastado de un relieve real en el que aparece golpeando a un filisteo.

Por el contrario, en Meguido, el director de la excavación Israel Finkelstein, fecha la construcción de la puerta defensiva en el siglo IX a.C., en la dinastía de Omrí. Lo que ha originado una intensa discusión entre arqueólogos. Meguido cuenta además en el mismo nivel estratigráfico VA-IVB con dos palacios, de estructura llamada bit-hilani, típicos de Siria, que se asemejan a la descripción del palacio de Salomón en Jerusalén (ver 1Reyes 7:6-8).

Además de estas tres puertas del tipo salomónica mencionadas, se ha encontrado otras dos; una en Asdod, del mismo periodo del siglo X a.C., y que presenta grandes interrogantes al ser una ciudad filistea. La otra, en la ciudad judaíta de Laquís, de un periodo posterior. ♦



Puerta de Gezer y canal de desagüe

18 LOS FILISTEOS Y LA BIBLIA (I)

Los relatos bíblicos de Sansón y Goliat, recobran actualidad con el avance de la investigación histórica y arqueológica que arroja cada vez más luz acerca del pueblo filisteo. Su asentamiento en la costa palestina, sus enfrentamientos con los cananeos, y con un nuevo pueblo que al mismo tiempo se instalaba en las zonas montañosas de aquellas tierras, y que era identificado por el faraón Merneptah como Israel.

Los filisteos formaron parte de los llamados Pueblos del Mar, que entre el siglo XIII y principios del XII a.C. se extendieron por el Mediterráneo oriental. Los estudios apuntan a las convulsiones que se dieron durante la guerra de Troya, que originaron la migración de diferentes pueblos del Egeo, y de Anatolia.

Este hecho coincidió con el derrumbe de las civilizaciones existentes, como la Micénica en Grecia, Minoica en Creta, el imperio Hitita en la actual Turquía, Chipre y grandes centros como el de Ugarit en la costa este del Mediterráneo, así como diferentes ciudades estados, entre ellas las cananeas. Egipto pudo contener las invasiones en sus fronteras, aunque posiblemente disminuyó su influencia y control en el exterior.

Referencias históricas importantes, son las encontradas en Egipto. En el templo de Medinet Habu, John Baker descubrió 25 hileras de inscripción jeroglífica (1), que narra cómo Ramsés III rechazó la invasión de los



Templo funerario de Medinet Habu

llamados Pueblos del Mar, entre los que se encontraban los Peleset (Filisteos), junto con otros pueblos, como los Tjekker, y Denyen. En el portal de entrada del templo, están grabadas las escenas de una batalla naval y otra terrestre. En ellas aparecen los hombres vestidos con faldas cortas, petos de cuero acanalados y un tocado de plumas. Las mujeres llevan el cabello suelto y vestidos largos.

Un interesante testimonio que coincide y amplía la información que la Biblia aporta, es el papiro Harris (2), actualmente en el Museo Británico. Narra cómo después del enfrentamiento, Ramsés III coloca a parte de estos pueblos en las fortalezas que disponía en la costa cananea, como mercenarios de las guarniciones que controlaban las principales rutas comerciales.

Otra referencia es el "Onomasticon de Amenope". Se trata de un conjunto de papiros descubiertos en Egipto, formando una enciclopedia de numerosos temas. Está datado al final del siglo XII a.C. En él se menciona a los Peleset (Filisteos), relacionados con las



Filisteos prisioneros

ciudades de Ascalón, Asdod, y Gaza en Palestina. En una lista aparte, vuelve a nombrarse a los Filisteos juntos con los Shardana y los Shiqalaya, en relación a como se distribuían a lo largo de la costa cananea.

La Biblia informa que los filisteos procedían de Caftor, (Jeremías 47:4, Amos 9:7, Sofonías 2:5) identificado con la isla de Creta al sur de Grecia. Ya en el siglo XVIII Dom Calmet, lingüista francés, de acuerdo con la recopilación de topónimos realizado por Esteban de Bizancio en el siglo VI d.C., indicaba que los filisteos provenían de Creta.

En 1900 Arthur Evans y Duncan Mackenzie descubrieron en Creta,

la civilización minoica. En ella se aprecia la relación con Egipto en tiempos del faraón Tumosis III. En cuya capital Tebas hay relieves mencionando a los embajadores de Keftiu. La similitud fonética con el nombre de Caftor, junto a evidencias de

documentos geográficos y de cerámica, apoyan la localización de Caftor en Creta.

Los datos arqueológicos en el Mediterráneo oriental, indican que el establecimiento de los filisteos en Canaan fue un proceso complejo de inmigración. Las continuas excavaciones van aportando luz, éste es el caso de los hallazgos en la ciudad filistea de Ecrón, donde Seymour Gitin director del instituto Albright, localizó en 1996 una inscripción con el nombre de ésta ciudad bíblica, y de cinco de sus reyes: Achish, Padi, Ysd, Ada, y Ya'ir.

También recientemente el nombre de Goliat fue noticia en los medios de comunicación. Así en noviembre del 2005, se informó del descubrimiento en la ciudad filistea de Gat, de un trozo de cerámica con la inscripción en arcaico semítico que decía "Alwat" y "Wlt". Probablemente es la interpretación filistea del nombre de Goliat, según Aren Maeir, director de la excavación y jefe del departamento de arqueología en la Universidad de Bar-Ilan cerca de Tel Aviv.

Datado en el siglo IX a.C., este nombre no cananeo, sería usual entre los filisteos, de acuerdo con el relato bíblico de 1Samuel. (1 Samuel 17:4-10)

Otras evidencias arqueológicas de la tradición egea de los filisteos, y que coincide con la descripción que hace el texto bíblico de la armadura de Goliat, es la similitud que presenta la armadura encontrada en la tumba de un soldado en Glasinatz antigua Yugoslavia, junto con su ajuar funerario. Igualmente el "vaso de los guerreros" descubierto por Schliemann en Micenas, representa con el mismo equipamiento a soldados con yelmos, cotas de malla, piernas protegidas, y lanzas.



Papiro Harris

NOTAS

1) Inscripción del templo Medinet Habu.

Los países extranjeros conspiraron en sus islas. De súbito las tierras fueron apartadas y diseminadas en la contienda.

Ninguna tierra podía sostenerse frente a sus armas, comenzando por Hatti, Kode, Karkemish, Arzawa, Alashiya (Chipre), siendo amputadas de [una vez]. [Se estableció] un campamento en un lugar de Amor [Amurru]. Desolaron a su gente y su tierra fue como si nunca hubiere existido.

Avanzaban hacia Egipto, mientras la llama se preparaba ante ellos. Su confederación la formaban los peleset [filisteos], tjekker, shekelesh, denyen y los weshesh, con sus territorios unificados. Pusieron sus manos en los países hasta el circuito de la tierra, con los corazones llenos de confianza y seguridad: "¡Nuestros propósitos triunfarán!".

...Organicé mi frontera en Djahi, y preparé frente a ellos príncipes, jefes de guarniciones y maryanu. He dispuesto las

bocas del río como un fuerte muro, con las naves de guerra, galeras y embarcaciones de cabotaje [con la tripulación completa], pues la ocupaban de popa a proa valientes guerreros con sus armas.

...Aquellos que llegaron a mis frontera, su simiente no existe, su corazón y su alma terminaron para siempre jamás. Aquellos que vinieron juntos por el mar, la llama entera estuvo delante de ellos en las bocas del río, y una empalizada de lanzas los rodeó en la playa. Fueron arrastrados y postrados en la orilla, muertos y amontonados de pies a cabeza. Sus naves y sus bienes fueron como si hubieran caído en el agua.

2) Papiro Harris.

Yo he extendido mis fronteras de Egipto derrotando a quienes habían transgredido sus tierras. Aniquilé a los denyen en sus territorios, los tjekker y los peleset (filisteos) fueron hechos cenizas. Los sherden y los weshesh del mar fueron convertidos en inexistentes, saqueados de una vez y traídos como botín a Egipto, [siendo éste tan numeroso] como la arena de la playa. Los confiné en fortalezas sometidas a mi nombre; numerosísimos eran sus mozos. Les cobré tributo anual a todos, en tejido y en grano de la hacienda y de los graneros (respectivamente).

Traducción:
Trude y
Moshe
Dothan. ♦



Inscripción con el nombre de Goliat

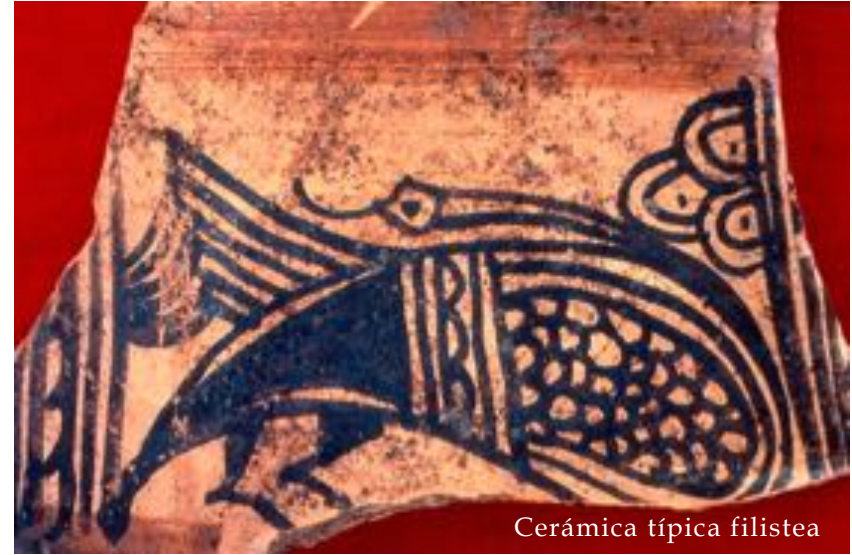
19 LOS FILISTEOS Y LA BIBLIA (II)

Los hallazgos arqueológicos de los asentamientos filisteos en Palestina, coinciden con las descripciones que la Biblia hace de la pentápolis filistea, que conforma las principales ciudades-estado que menciona, por ejemplo, Josué 13:1-3 (Ascalón, Asdod, Ecrón, Gat, Gaza). En un principio su ocupación se extendió además de la zona costera, por el interior de los valles, como el de Jezrael, e incluso en el valle del Jordán. Finalmente, tal y como profetizó Jeremías, desaparecieron completamente como pueblo.

Cerámica típica filistea

Las poblaciones filisteas, se identifican fácilmente por el estrato en el que aparece su cerámica bicroma característica. En el primer nivel de ocupación de sus ciudades, se observa el origen cultural micénico, con una cerámica de color negro, para después transformarse en rojo y negro sobre fondo claro, con influencias egipcias y cananeas. Son motivos típicos la flor de loto y el ave de cuello largo.

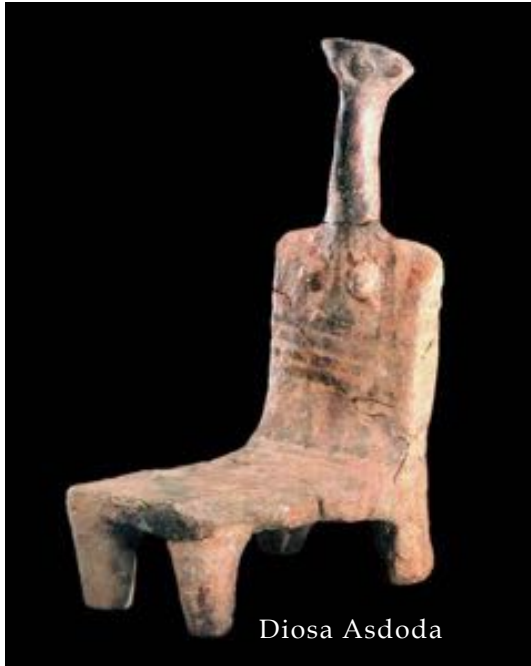
Una de las grandes ciudades filisteas es Asdod, situada a unos 5 kms de la costa, fue el lugar donde llevaron el Arca de la Alianza, después de ser capturada en el primer enfrentamiento con el pueblo israelita, narrado en la Biblia en 1 Samuel 5:1-2. El asentamiento filisteo en ésta ciudad se dató tanto por la cerámica, como por un escarabeo hallado de Ramsés III a principio del siglo XII a.C. En Asdod, el arqueólogo Moshe Dothan encontró una pieza de cerámica de una diosa fundida sobre una silla, que él llamó Asdoda. Datada entre el siglo XI-XII, es similar a las estatuillas micénicas propias del origen egeo de los filisteos. Posteriormente, tras ir asimilando las costumbres cananeas locales,



Cerámica típica filistea

apareció el culto al dios Dagón de procedencia mesopotámica, ya conocido en el siglo XVIII a.C. en Mari.

Otra de las grandes ciudades es Ecrón, situada en la frontera con Judea. Con una muralla que protegía una superficie de unas 20 hectáreas, muestra una buena planificación urbanística. Delimitando áreas dedicadas a las industrias, como la metalúrgica y su fundición, orfebrería, cerámica, textil y sus tintes. Había también un área central para edificios públicos, que disponían de un característico hogar en su parte principal y lugares de culto. Otra zona estaba dedicada a viviendas. Todo ello indicativo de un nivel cultural y



Diosa Asdoda

tecnológico avanzado. Su escritura está aún pendiente de descifrar.

A partir del siglo X a.C. se observa la destrucción de numerosas ciudades filisteas en su nivel estratigráfico de

La sala principal del templo de Ecrón tiene dos columnas centrales que

soportan todo el edificio. Descansan sobre bases cilíndricas de piedra caliza. Es una distribución semejante a la del templo de Tell Qasile, cerca de la moderna Tel-Aviv, donde las columnas principales están a dos metros de distancia, a diferencia de las de Ecrón que están a dos metros y medio. Ésta estructura recuerda la escena bíblica de Sansón en Gaza (Jueces 16:29-30), en las que apoyado en ellas las derriba, destruyendo el templo.

Se han encontrado los restos de un mobiliario del templo en Ecrón, consistente en ruedas de bronce con ocho radios y fragmentos, que formaban parte de un carro de culto móvil. Su diseño es conocido en Chipre en el siglo XII a.C. Y es similar al fabricado por Hiram de Tiro para el templo de Jerusalén, por encargo de Salomón. (1 Reyes 7:27-37).

Hasta el reinado de David, los filisteos dominaban las tierras palestinas, con numerosos enclaves a lo largo de ella. La Biblia refleja esta situación en el libro de Jueces 15:11. Y también manifiesta la superioridad tecnológica que tenían en el uso de los metales (1 Samuel 13:19-22), como se observa en las dagas halladas en los santuarios filisteos, con hojas de hierro, empuñadura de marfil y remaches de bronce.

ocupación, y la reducción de emplazamientos circunscribiéndose a la zona suroeste de Palestina, coincidiendo con las campañas militares del rey David. (2 Samuel 8:1)

A lo largo de la historia de los reyes de Judá, la narración bíblica describe diferentes momentos de enfrentamientos con los filisteos, no es de extrañar que halla más de 250 referencias en el texto. Como ejemplos: el rey Uzías realizó una campaña militar contra varias ciudades, derribando las murallas de Gat, Jabnia y Asdod (2 Cronicas 26:6-7). En ésta última ciudad los arqueólogos han comprobado la destrucción de la muralla en la puerta norte. Otras veces, como en el reinado de Acaz, (2 Cronicas 28:18) los filisteos se apoderaron de ciudades fronterizas de Judea como Bet-emes, donde Mackenzie encontró abundante cerámica bícroma filistea.

El profeta Jeremías 47:1-7 vaticinó el final trágico de los filisteos, cuando Babilonia ocupó toda Palestina y destruyó también el templo de Jerusalén. A pesar de la ayuda solicitada a Egipto, como muestra la carta enviada



Columnas centrales del templo



Restos de carro de culto móvil

por el rey Adón de Ecrón y que ha sido hallada en Saqqara. El ejército del Faraón no salió de sus fronteras como lo refleja la Biblia en 2 Reyes 24:7.

Así la ciudad de Ascalón puerto comercial y centro productor de vino, la destruyó Nabucodonosor en el



Instalación de prensado de aceite

año 604 a.C. según registra la Crónica Babilónica, junto con la captura de su rey Aga. Después Ecrón el mayor centro de producción de aceite conocido con más de 100 prensas, fue destruida entre el año 603 y 601 a.C.

Igualmente las restantes ciudades filisteas fueron destruidas y el pueblo deportado. Hay registros en Babilonia de filisteos sirviendo a Nabucodonosor y un siglo y medio después en Nipur, al sur de Babilonia, donde habían formado sus propias comunidades étnicas.

De manera que ya no volvieron a sus tierras palestinas cuando los persas ofrecieron la posibilidad de retornar a sus lugares de origen, desapareciendo así en la historia la identidad del pueblo filisteo. ♦



Daga de Ecrón

20 Y EL FARAÓN SISAC ATACÓ A ISRAEL

El faraón Sheshonq (denominado como Sisac en la Biblia), nunca habría pensado que su incursión en tierras Palestinas, 3000 años después, sería de gran valor para datar la historia de Israel, especialmente el periodo de la monarquía unida de los reyes David y Salomón, junto con sus construcciones monumentales. Los datos arqueológicos actuales permiten comprobar la veracidad con el texto bíblico, en los libros 1 Reyes 14:25-27 y en 2 Crónicas 12:2-12, donde hace referencia a esta expedición militar del faraón Sisac.

Sisac fue el fundador de la dinastía XXII en Egipto. De origen libio, procedía de los Meshwesh. Grupo social asentado en el delta del Nilo durante las dinastías XX y XXI. La influencia de este clan militar creció en la sociedad egipcia, llegando a establecer vínculos con familias de las clases dirigentes, incluso con la familia real de Tanis. Tras la muerte del faraón Psusennes II, el general libio Sisac, subió al trono de Egipto.

Portal Bubastistas en Karnak

Después de afianzar su reinado, quiso recuperar la gloria e influencia perdida de Egipto en Palestina, realizando una expedición militar que afirmaría su poder en la zona. Esta expedición tuvo tanta importancia para él (seguramente por los tesoros acumulados), que la grabó describiéndola en un relieve triunfal en el llamado "Portal Bubastistas", construido en el Templo de Amón en Karnak (Tebas). En él se menciona más de



Portal Bubastistas en Karnak

150 localidades de Palestina, siendo el mayor registro toponímico de su tiempo.

Es interesante comprobar su coincidencia con el texto bíblico, en los libros 1 Reyes 14:25-27 y en 2 Crónicas 12:2-12, donde hace referencia a esta expedición militar del faraón Sisac. En ellos se menciona como un gran ejército egipcio invade Palestina cinco años después de la muerte de Salomón, cuando ya su reino estaba dividido y debilitado. En el norte reinaba Jeroboam desde Siquem y al sur Roboam



El faraón Sisac

lo hacía en Judá desde Jerusalén. La Biblia además informa de cómo Sisac, atacó Jerusalén y se llevó los tesoros del templo y del palacio real.

Sobre los tesoros de Jerusalén, cabe mencionar la coincidencia de la ofrenda que Osorkon I hijo de Sisac realizó a los dioses al inicio de su reinado en Egipto, como indica el profesor Kenneth A. Kitchen. En Bubastis (delta del Nilo), sobre un pilar de granito, grabó la donación de 383 toneladas de oro y plata. Cantidad a tener en cuenta, ya que su padre murió poco después de llevarse los tesoros que Salomón había acumulado.

La descripción bíblica de la incursión del faraón, está hoy además, complementada con datos arqueológicos obtenidos en ciudades fortificadas, como Arad, situada en el Neguev y posiblemente Esiónguéber en el golfo Aqaba. Hacia el norte, siguiendo la ruta de ciudades nombradas en los cartuchos del relieve en el templo de Karnak, se constata en Bet-Sean, Taanac, Meguido, etc. En esta última ciudad conquistada, fue hallado un fragmento de la estela que el faraón Sisac erigió en prueba de su autoridad.

Poco tiempo después de ésta expedición, como se indicó murió Sisac. Aunque su tumba no ha sido localizada, en la de sus sucesores, Sheshonq II y Osorkon II, encontraron algunas de sus joyas. En Biblos descubrieron parte de una estatua suya. Por otro lado, debido al comercio fenicio con la península Ibérica, se ha localizado al sur de España, en la necrópolis Laurita, en Almuñecar, un vaso de alabastro con la inscripción de este faraón.

Volviendo a la datación histórica de Israel en la época de la monarquía unida, recientemente han fechado con técnicas de alta precisión, a través de múltiples mediciones, y utilizando un acelerador de espectrometría de masa, el periodo de la invasión de Sisac,

confirmando de esta forma el tiempo generalmente aceptado, para las edificaciones monumentales atribuidas a David y Salomón. Desautorizando la llamada cronología baja, que algunos autores utilizan para asignar las construcciones a reyes posteriores, como la dinastía omrita

Este estudio se realizó en las excavaciones de Tell Rehov, mencionado en la lista de localidades grabadas en el templo de Karnak. Ésta ciudad situada en el valle de Jezreel, a unos 5 km al sur de Bet-Sean, fue una de las más grandes de Israel, con una superficie superior a 10 hectáreas.

En ella, los arqueólogos Hendrik J. Bruins de la Universidad Ben-Gurion del Neguev, Johannes Van der Plicht Universidad de Groningen, y Amihai Mazar, Universidad Hebrea de Jerusalén, dataron el estrato atribuido a la campaña militar del faraón Sisac en el 925 a.C., con un reducido margen de error de 10 años. (Revista Science 300, no 5617 del 11 de abril 2003). ♦



Fragmento de la estela del faraón Sisac hallado en Meguido



Cartuchos con nombres de localidades



Fragmento de la estela del faraón Sisac hallado en Meguido

21 ASIRIA Y LOS REYES BÍBLICOS (I)

A medida que conocemos el entorno histórico de los pueblos que se relacionaban con el Israel bíblico, aparecen nuevos vestigios que coinciden –y por lo tanto respaldan– el marco que la narración bíblica expresa. Los documentos hallados lógicamente aportan otra perspectiva, con énfasis diferente y descripciones distintas de los mismos hechos. Este es el caso del imperio Neo-Asirio.

Desde los primeros descubridores en la alta Mesopotamia, como Paul Émile Botta, que localizó el impresionante palacio de Sargón II en Khorsabad, o Austen Henry Layard descubridor en Nimrud del conocido Obelisco Negro de Salmanasar III, numerosos materiales de la cultura asiría han salido a la luz. Entre ellos están las inscripciones cuneiformes, con referencias a reyes de Israel, que amplían la información de la Biblia y confirman su historicidad.

Uno de los reyes mencionados es Acab; segundo rey de la dinastía omrita al que se le atribuye la terminación de las grandes construcciones de su capital Samaria. Participó en la batalla de Qarqar en Hamat cerca del río Orontes sobre el año 853 a.C. El acontecimiento no está narrado en la Biblia, pero lo conocemos por la inscripción realizada sobre la estela del rey asirio Salmanasar III, descubierta por J.E. Taylor en Kurkh, cerca de Diyarbekir, junto al río Tigris.

La estela describe una de las campañas militares realizada por Salmanasar hacia occidente, donde éste se atribuye la victoria sobre una coalición de 12 reyes, entre los cuales estaba Acab. La alianza intentó frenar la expansión de Asiria, que ya había sometido a los estados del norte de Hamat en el Éufrates superior y Cilicia.

El ejército israelita por el número de efectivos aportados, 2.000 carros y 10.000 soldados de infantería, parece ser el mayor de cuantos intervinieron. Este enfrentamiento provisionalmente terminó en tablas, pues al menos durante unos años se detuvo el avance asirio hacia el Mediterráneo.



Estela de Salmanasar III



Obelisco de Salmanasar III

La historia bíblica muestra el reinado de Acab en el libro de 1Reyes 16:28-34 y 20:1 al 22:40.

Texto: ANET 278-9 J.B. Pritchard "...incendié QarQar, su ciudad real. 1.200 carros, 1.200 soldados de caballería, 20.000 soldados de Adad idri (Hadad ezer) del país de Imerishu (Aram), 700 carros, 700 soldados de caballería, 10.000 soldados de Irhuleni de Hamat, 2.000 carros, 10.000 soldados de Acab del país de Israel..."

Otro rey de Israel con referencias en los documentos asirios es Jehú, fundador de una nueva dinastía tras matar a su antecesor Joram. Parece que este hecho fue apoyado por el rey sirio Hazael, según la inscripción hallada en Tell Dan, al norte de Galilea, donde además aparece el nombre de David.

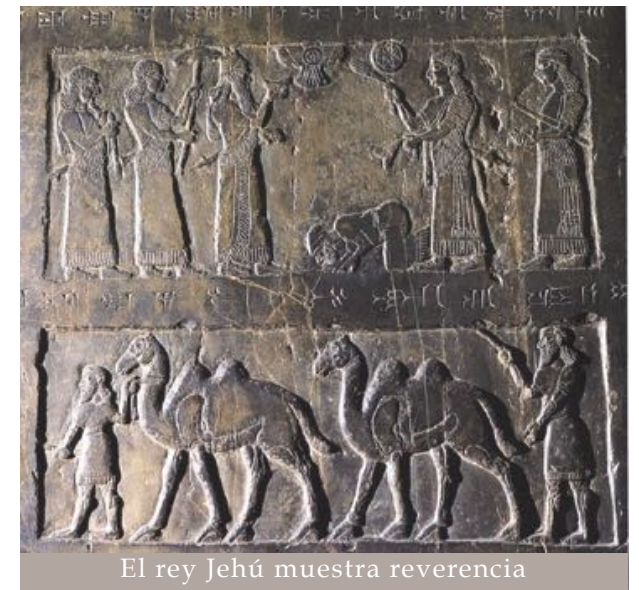
Como se ha indicado, Henry Layard descubrió en 1846 en Kalhu (Cala bíblica, la actual Nimrud), un obelisco de piedra caliza con 2 m de altura y 45 cms de ancho. Contiene la crónica de 31 campañas militares realizadas por Salmanasar III. La descripción en 190 líneas y 5 niveles de paneles en bajorrelieve, muestra escenas de varios reyes rindiéndole tributo.

El obelisco negro conservado en el Museo Británico, tiene la primera imagen conocida de los israelitas en el siglo IX a.C. y posiblemente del rey Jehú. Por otro lado, se nombra a Omri, un rey antecesor suyo y fundador de Samaria. Omri, tenía gran prestigio en Asiria, pues de él hay referencias en diferentes documentos con relación al reino de Israel. La Biblia los describe en 1Reyes 16:21-27 y 2Reyes 9:11 a 10:36.

Texto: ANET 281 J.B. Pritchard "*Tributo de Jehú, hijo de Omri; recibí de él plata, oro, un cofre de oro, un vaso de oro con el fondo en punta, cubiletes de oro, copas de oro, estaño, un cetro real y venablos*".

Joás de Israel: También al margen de la Biblia hay datos en el Imperio Asirio del rey Joás. Se trata de la inscripción realizada por Adad-ninari III, nieto de Salmanasar III, cuyo reinado comenzó siendo muy joven, sufriendo las ambiciones internas de sus gobernadores y provocando el debilitamiento del Estado.

Consolidado su imperio, las incursiones hacia el oeste del rey asirio, tuvieron como meta volver a someter aquellos países anteriormente vasallos. El rey de Damasco Ben-



El rey Jehú muestra reverencia



Estela de Adad-nirari III

adad se enfrentó a Ada-nirari, sufriendo grandes pérdidas y la influencia militar sobre los estados vecinos. Esta ocasión la aprovechó Joás, para recuperar antiguas ciudades de Israel conquistadas por Damasco. La Biblia lo describe en el libro 2Reyes 13:9-25.

En 1967, en Tell al-Rimah a unos 65 Km de Mosul en Irak, se descubrió la estela que narra las campañas militares del rey Adad-nirari III, entre el final del siglo IX y el principio del VIII a.C. En la inscripción se nombra por primera vez en los registros históricos a Samaria, junto con el monarca israelita Joás.

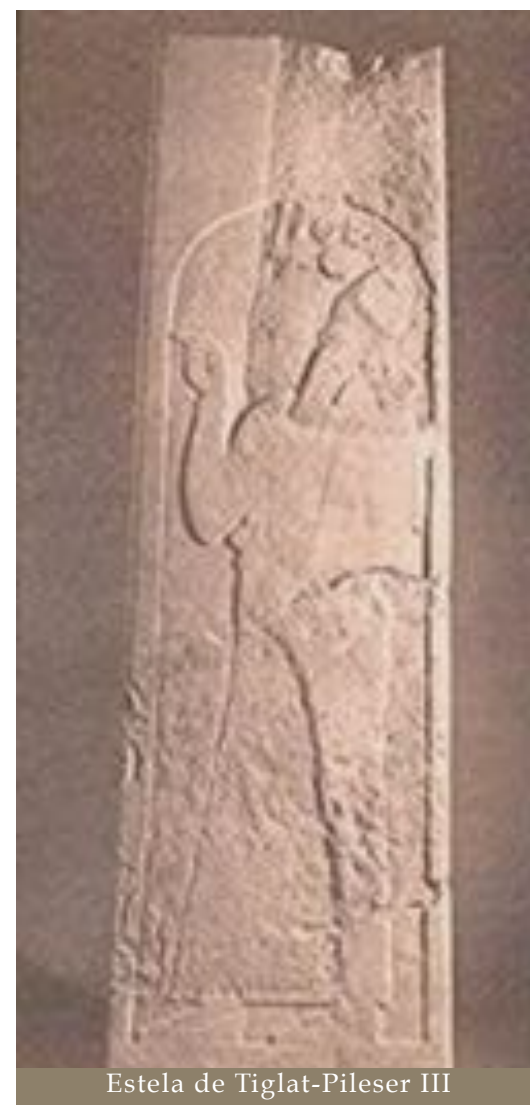
Texto: COS2, 276, 2114F William W. Hallo K. Lawson
"Yo, Adad-nirari, rey poderoso, rey de la Totalidad, rey de Asiría {...} (recibí) el tributo de Joás el samario, del (rey) tirio y del sidonio...".

El rey Manahem de Israel tributó al monarca asirio Tiglat-Pileser III alrededor del año 739 a.C. Este hecho coincide en los registros bíblicos y asirios.

Al subir al trono el gobernador de la ciudad de Kalhu (Cala bíblica, la actual Nimrud), comenzó a recuperar el dominio que anteriormente tenía Asiria sobre naciones como Urartu, Hamat y Damasco, extendiendo los límites de su Imperio hasta el Mediterráneo.

Manahem, con el fin de no enfrentarse a Tiglat-Pileser III, le pagó un gran tributo, cuya cantidad fue recaudada entre la clase pudiente. La Biblia lo indica en el libro 2Reyes 15:19-20.

Texto: Estela de Irán. COS2, 287, 2117B, William W. Hallo K. Lawson *"... Rezín, el Damasceno, Menahem, el de Samaria, Tubail, el Tyrio, etc.... Yo le impuse el tributo de plata, oro, estaño, hierro, los cueros de elefantes, colmillos de elefantes..."*. ♦



Estela de Tiglat-Pileser III

22 ASIRIA Y LOS REYES BÍBLICOS (II)

El Imperio Neasirio ha proporcionado inscripciones con referencias al menos a 10 monarcas de la Biblia durante más de 200 años, desde el reinado de Omri hasta el de Manasés. Quizás la más curiosa e interesante es la referencia en la que Senaquerib le “da la razón” al relato del Antiguo Testamento, tanto en el asedio del rey Ezequías en Jerusalén como el inexplicable abandono del sitio de la ciudad.

Después del rey Manahem (descrito en el artículo del domingo pasado) la sucesión al trono de Israel fue cruenta, como era habitual en este periodo de Israel. A los dos años de reinar su hijo Pekaía en el año 737 a.C., le usurpó el trono un oficial de su ejército llamado Peka. Posiblemente apoyado por la clase adinerada, opuesta a pagar el costoso tributo exigido por Asiria.

Peka se unió a una coalición anti-Asiria dirigida por Rezín de Damasco, con la participación de otros reyes como los de Ascalón, Gaza y Tiro. La respuesta del monarca asirio Tiglat-Pileser III fue contundente. Comenzó una campaña militar por la costa fenicia hasta las ciudades filisteas. Tras someter los estados costeros, sitió Damasco. Mientras tanto, con parte del ejército se apoderó de todas las ciudades de Israel, excepto Samaria.

Según la información fragmentaria de sus anales, destruyó Damasco y ejecutó a su rey Rezín. Destronó al rey Peka de



Crónicas de Tiglat-Pileser III

Israel y puso en su lugar a Oseas. Además, realizó la primera deportación llevándose 13.520 israelitas a las provincias del Imperio.

El reino de Judá no sufrió la campaña militar de Tiglat-Pileser III, pues se mantuvo al margen de la coalición anti-Asiria a pesar de las presiones que había recibido de los estados vecinos que llegaron incluso a invadirla. Su rey, Acaz, pidió ayuda al rey asirio, a quien pagó tributo.

Estos datos coinciden y se complementan en la narración bíblica del libro 2 Reyes 15:23-29, 16:5-9 y en los anales asirios, entre ellos los textos siguientes:

ANET (Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament) 283-284 J.B. Pritchard *"Ellos derrocaron a su rey Pecaj y yo puse a Oseas como rey sobre ellos. Recibí de ellos 10 talentos de oro, 1000 (?) de plata como su tributo, el cual yo lleve a Asiria."*

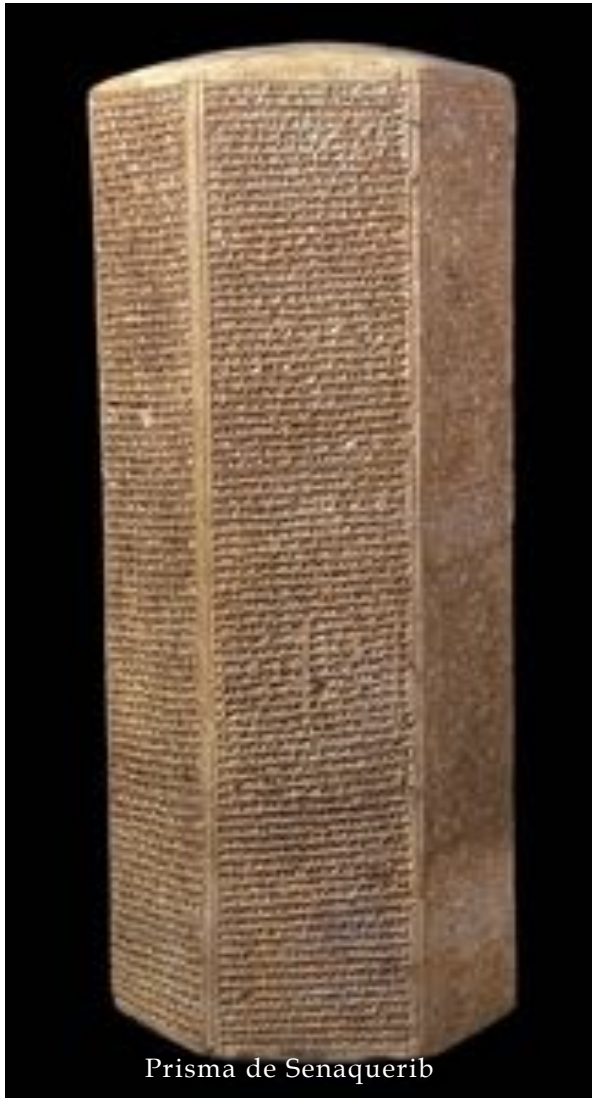
ANET 282 *"Recibí tributo de... Sanipu de Bit-Ammon, Salamanu de Moab, ... Mitinti de Ascalon, Acaz de Judá..."*

En los últimos días del reino de Israel la situación había llegado a ser extrema, pagaban un alto impuesto al Imperio con unos recursos muy limitados. Posiblemente aprovechando la sucesión del trono asirio, el rey Oseas dejó de pagar tributo, confiando en el apoyo de Egipto. Salmanasar V respondió sitiando Samaria y apresando a Oseas. Después de tres años de asedio, capituló la ciudad en el año 722 a.C. Por este tiempo murió Salmanasar, y el usurpador Sargón II se atribuyó la victoria y la deportación de 27.290 israelitas, según describe en sus memorias.

El reino de Israel había dejado de existir. La política Asiria se usó en Samaria, es decir, Sargón no solo deportó sus habitantes a tierras lejanas, sino que además trajo gentes de otros pueblos igualmente sometidos para repoblarla, formando una nueva provincia asiria con su gobernador al frente.



Sargón y posiblemente su hijo Senaquerib



Prisma de Senaquerib

Las inscripciones descubiertas en el palacio de Sargón II en Khorsabad describen estos acontecimientos, coincidentes con los registros arqueológicos de los niveles VI y VII de Samaria y con los textos de la Biblia en el libro 2 Reyes 17:1-6, 24.

Una de las inscripciones dice: “... *combatí contra ellos... 27.290 de sus habitantes me llevé, cincuenta carros tomé para mis tropas reales... Samaria modifiqué y la hice más grande que antes. Gentes de las tierras por mí conquistadas hice residir en ella, establecí a uno de mis eunucos como gobernador sobre ellos, y les impuse tributo...*” (Mario Liverani. Más allá de la Biblia p.175).

Tras la muerte de Sargón II en el año 705 la situación en Judá empezó a cambiar. Como en anteriores ocasiones, la sucesión del trono asirio provocó inestabilidad en el Imperio. Los estados sometidos, entre ellos Judá, dejaron de pagar los pesados tributos. Su rey, Ezequías, se rebeló confiando en el apoyo de Egipto y la unión de Sidón, junto con Ascalón y Ecrón.

El hijo y sucesor de Sargón, Senaquerib, después de varios años, consolidó su trono y terminó con la rebelión de Merodac-baladán en Babilonia. En el año 701 a.C. dirigió su ejército hacia occidente sometiendo a los estados sublevados.

Un documento excepcional, que contiene los anales de Senaquerib, es el prisma hexagonal de arcilla encontrado en Nínive y adquirido en 1830 por el coronel Taylor. Tiene una altura de 38 cm y 500 líneas escritas en lengua acádica. Describe 8 campañas militares del rey asirio. En su tercera campaña, narra la conquista de 46 ciudades de Judá y la deportación de 200.150 personas. Aunque no menciona a Laquis, la principal ciudad de la Sefela, si está representado el asedio en las paredes de su palacio en Nínive.

Senaquerib se jacta de tener encerrado en Jerusalén al rey Ezequías, aún habiéndole pagado un alto tributo. Resulta enigmático, el abandono del asedio a Jerusalén cuando tenía controlado todos los demás estados vasallos, incluido Babilonia. La Biblia indica que hubo una actuación divina. Algunos autores señalan que se desató una epidemia en las tropas, otros indican los rumores del ejército enviado por Egipto contra él, lo cierto es que la ciudad no fue conquistada y quedó libre.

Es interesante las semejanzas descritas sobre la campaña militar de Senaquerib, realizada en la narración bíblica de los libros 2 Reyes 18:13 a 19:37, e Isaías 36:1 a 37:38 y los anales del soberano asirio. Así como las referencias que éste hace del rey Ezequías.

Una parte de la transcripción del prisma hallado es la siguiente:

ANET 288 J.B. Pritchard "... En cuanto a Ezequías, el judío, no quiso someterse a mi yugo. Yo puse sitio a 46 de sus ciudades poderosas, fortalezas amuralladas... las conquisté por medio de rampas... Saqué como botín de ellas 200.150 personas... A él mismo lo hice prisionero en Jerusalén, su residencia real... El mismo Ezequías... me envió más tarde a Nínive, mi ciudad señorial, 30

talentos de oro junto con 800 talentos de plata, piedras preciosas...".

Terminamos mencionando al rey de Judá, Manasés. Su largo reinado lo comenzó en los últimos años del rey asirio que fue asesinado por dos de sus hijos mayores en lucha por el poder, tal como informa el texto bíblico. Al final le sucedió en el año 680 a.C. su hijo menor Esarhadón, a quien había nombrado heredero.

En un prisma de arcilla del reinado de Esarhadón se hace referencia a Manasés, concretamente están recogidas las aportaciones económicas realizadas por el monarca judaíta y de otros reyes sirio-palestinos, que sirvieron para sufragar las construcciones en Nínive.

Otro rey asirio que alude a Manasés es Asurbanipal. Conocido por su afición a la cultura, reunió una biblioteca de miles de tablillas cuneiformes, de las cuales, parte de ellas han sido recuperadas.

Asurbanipal siguiendo la política expansionista de sus predecesores, logró conquistar definitivamente Egipto. Aplastó las rebeliones promovidas por el faraón Tirarka,

huido hacia el sur después de que su padre Esarhadón conquistara la capital, Menfis. Para estas campañas militares, Asurbanipal, utilizó medios materiales y humanos de sus estados vasallos, como Judá, indicándolos en sus anales.

El reinado de Manasés es descrito en la Biblia en los libros 2 Reyes 21:1-18 y 2 Crónicas 33:1- 20, y las inscripciones asirias encontradas respectivamente son:

ANET 291 J.B. Pritchard "*Convoqué a los reyes del país de Hatti y del otro lado del río (Éufrates): Ba'alu, rey de Tiro, Manasés, rey de Judá, Qaush-gabri, rey de Edom... En total 22 reyes del país de Hatti, de la costa y del interior del mar. A todos ellos dí órdenes y arrastraron penosamente y con dificultades desde las montañas donde se encuentran hasta Nínive, mi real ciudad, grandes vigas, postes altos, traviesas alargadas de cedro y ciprés, producto del monte Sirara y del monte Líbano..."*

ANET 294-5 J.B. Pritchard "*Puse en movimiento mis fuerzas escogidas, con que Assur e Ishtar habían llenado mis manos, y derechamente me encaminé al país del Egipto y de Nubia. En el curso de mi campaña trajeron ante mí su importante presente y besaron mis pies Ba'alu, rey de Tiro, Manasés, rey de Judá... He hecho a estos reyes acompañar a mi ejército..."* ♦



Esarhadón

23 EL TESORO DE ESTEMOA

El tesoro de Estemoa, localizado en la sala anexa a una sinagoga, estaba enterrado en un hueco natural del terreno, a menos de un metro de profundidad, en el interior de 5 vasijas. Su contenido lo formaban trozos de plata y fragmentos de joyas, con un peso aproximado de 26 kilogramos.

Este enigmático tesoro fue hallado en 1968 por el arqueólogo Ze'ev Yeivin en Estemoa, a unos 19 kilómetros al sur de Hebrón. El descubrimiento se produjo durante los trabajos de limpieza y excavación que realizaba Yeivin, en nombre de la Autoridad de Antigüedades de Israel, en la sinagoga de Estemoa del siglo III-IV d.C.

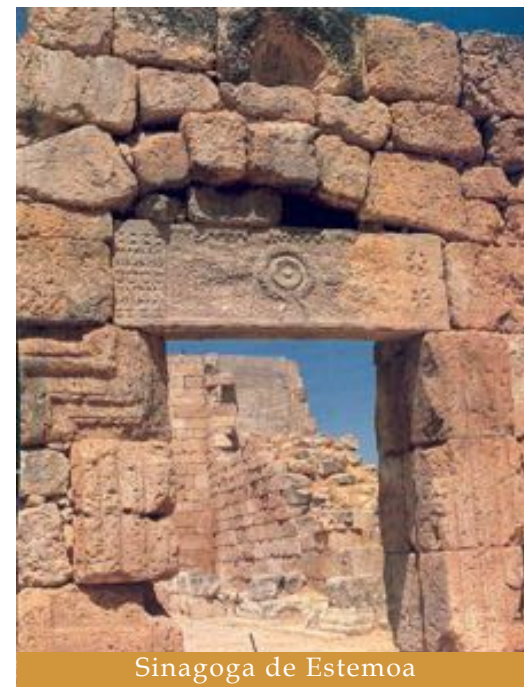
La sinagoga de Estemoa tiene una planta rectangular con la hornacina para el altar de la Torá situada en el lado mayor del edificio y orientado hacia Jerusalén. Su fachada monumental tiene tres puertas, precedidas de un pórtico de columnas en el lado más estrecho del edificio.

En un principio, se llegó a pensar que la plata encontrada era parte del botín que el rey David obtuvo de los Amalecitas, cuando los asaltó para recuperar a su familia secuestrada por estos, según el relato bíblico del primer libro de Samuel 30:26-28. De acuerdo con el relato, distribuyó el botín entre sus amigos dirigentes de localidades en Judá, una de estas poblaciones era Estemoa.

Esta primera estimación quedó descartada, pues la datación de la alfarería y el análisis epigráfico de las inscripciones “hms” realizadas sobre tres de las vasijas en tinta roja, sitúan el tesoro entre finales del siglo X y el VIII a.C., unos 150 años después del reinado de David.

La Biblia señala que Estemoa era una de las 48 ciudades Levíticas, reservadas para los descendientes del sacerdote Aarón, de acuerdo con el libro de Josué 21:14 y 41.

Por ello, el arqueólogo Yeivin, basándose en el carácter administrativo que tendría Estemoa y de la traducción de la inscripción “quinto” o “cinco”, opina que el depósito de plata formaría parte de la recaudación de algún tipo de impuesto con este nombre, similar al conocido “ma'aser” o diezmo.



Sinagoga de Estemoa



Tesoro fenicio de Dor



Vasijas donde estaba el tesoro

OTROS HALLAZGOS SIMILARES

También se han localizados en Palestina otros depósitos conteniendo trozos de plata y fragmentos de joyería en menor cantidad. En este sentido cabe destacar los yacimientos de Meguido, Gezer, Siquem, Arad y especialmente Dor.

El tesoro de plata hallado en la ciudad costera de Dor, al sur de Haifa, es el segundo más importante en cuanto a su cantidad, unos 8,5 kilogramos. Guardado igualmente en una vasija, presenta ciertas características diferenciadoras al de Estemoa.

Según Ephaim Stern, arqueólogo que lo descubrió en 1995, se trata de los recursos económicos que dispondría un comerciante fenicio entre los siglos IX y X a.C., y por alguna razón no pudo recuperarlo del lugar donde lo

guardaba (en este periodo, la ciudad de Dor era habitada por los fenicios).

Por otro lado, la plata está cortada en trozos y separadas en bolsas de lino cerradas por un sello de arcilla con la misma estampación (bullae). El número total de bolsas recuperadas del interior de la vasija es de 17. Cada una contiene 490,5 gramos, posiblemente constituye una unidad de pago desconocida.

El análisis de la plata de Dor presenta un contenido de un 11% de oro. Por ello, algunos autores como Samuel Wolf, llegan a pensar el posible origen ibérico de la plata, procedente de las minas de Río Tinto y Cástulo del sur de España.

Los trozos de plata al peso, se utilizaban como elementos de cambio anteriormente a la acuñación de monedas. Estas aparecen en el siglo VI a.C., con imágenes estampadas que identificaban a personas o estados que garantizaban el valor de su peso. Como ejemplo, la moneda hallada en marzo de 2008 en las excavaciones de Jerusalén, un siclo (shekel) tirio con 13 gramos de plata, que lleva la imagen del dios fenicio Melqart en el anverso y un águila en el reverso, y que ha sido datada en el 22 d.C. ♦



Tesoro de Estemoa

24 EL REINO DE AMÓN

Amón es uno de los pueblos contemporáneos a Israel en el periodo bíblico, incluso su origen, según el libro de Génesis, lo emparenta al pueblo hebreo a través de la familia de Abraham. Se ubicó al este del río Jordán, fijando su capital en Rabat-Amón (actual Ammán, capital de Jordania). Este reino proporciona referencias arqueológicas que ilustran y confirman el trasfondo histórico de la narración bíblica.

Hasta los años 30 del siglo pasado, teníamos muy poca información de los estados transjordanos en la Edad del Hierro. Fue en esta década cuando, el rabino americano Nelson Glueck, inició estudios de superficie en el territorio Jordano, identificando lugares mencionados en la Biblia. A partir de entonces las diferentes expediciones arqueológicas han ido sacando a la luz la cultura material de este pueblo.

En principio, los hallazgos realizados estaban entorno a Rabat-Amón, como la inscripción descubierta en la ciudadela de Ammán, realizada sobre piedra caliza blanca, y aunque está incompleta, parece ser la dedicación de un edificio templario del siglo IX a.C. al dios nacional de Amón, Milcom. En esta y otras inscripciones observamos que la lengua amonita es muy similar a la de sus vecinos hebreos, moabitas y fenicios, perteneciendo al tronco común cananeo.

Otro hallazgo realizado entorno a Rabat-Amón, son 12 tumbas que muestran una importante riqueza, tanto por su estructura, como por el ajuar funerario, fechado entre los siglos VII y VI a.C.

También, en 1969 se halló en el borde de la ciudadela de Ammán, un depósito que servía para la recogida y abastecimiento de agua para la población. Datado alrededor del siglo X a.C., es similar a los existentes en Palestina, con unas medidas de 6 metros de ancho, por 16,5 metros de largo y unos 7 metros de alto. Según algunos autores como Timothy P. Harrison podría ser el suministro de agua mencionado en la Biblia, en el libro 2o de Samuel 12:27, donde el general del rey David, Joab, le informaba de haber capturado la ciudadela que protegía el abastecimiento de agua de la ciudad, durante la conquista de Rabat-Amón.

Las relaciones entre los israelitas y los amonitas están inmersas en continuas disputas territoriales a lo largo de la historia, según nos



Dedicación al dios Milcom

muestra el texto bíblico. Su enemistad se inició cuando, tratando Israel de entrar en Palestina, los reyes de Amón y Moab temiendo al nuevo pueblo que se instalaba en sus alrededores, convinieron en maldecirlo a través del profeta Balaam, del que, curiosamente, se localizó en Deir Alla, una inscripción del siglo VIII a.C. con referencia a este enigmático personaje.

Actualmente conocemos el nombre de 10 reyes amonitas. Uno de ellos es Yarah-azar, del que se encontró una pequeña estatua en la ciudadela de Ammán. En su pedestal una inscripción indica su nombre, el de su padre Zakir y el de su abuelo Shanib. Este último es muy probable que sea el nombrado por el rey asirio Tiglat-Pileser III en sus anales bajo el nombre de Sanipu, junto con el rey de Judá, Acaz. La crónica muestra una lista de reyes que le pagan tributo (ANET 282 J.B. Pritchard: *“Recibí tributo de... Sanipu de Bit-Ammón, Salamanu de Moab, ... Mitinti de Ascalón, Acaz de Judá...”*).

Durante el imperio Neoasirio, el reino de Amón conservó su independencia y a pesar del tributo que debía pagar se constata un crecimiento en sus ciudades, sus recursos, en la cerámica importada, en edificios monumentales con influencia asiria, etc., motivado principalmente por la importancia que adquirió la ruta comercial desde Arabia a través de Ammán hasta el norte de Siria.

La administración Asiria nos ha proporcionado documentos con referencias a reyes amonitas que son

nombrados junto a reyes de Israel y de Judá, en consonancia con el marco histórico que la Biblia describe de estos pueblos. Entre ellos están:

- El rey Baasa de Amón. Este soberano es nombrado junto al rey Acab de Israel en la estela de Salmanasar III. En ella el monarca asirio se atribuye la victoria sobre una coalición de 12 reyes. (ANET 278-9 J.B. Pritchard *“...incendié QarQar,... 2.000 carros, 10.000 soldados de Acab del país de Israel... [...]soldados de Ba’sa hijo de Ruhubu del país de Amón...”*)
- El rey Puduilu de Amón, es nombrado por el monarca asirio Senaquerib en sus anales en relación al tributo que le debía pagar. En estas crónicas también viene descrito el asedio al que sometió a Jerusalén y a su rey Ezequías, cuando éste se reveló contra Asiria. (J. Briend *“... le impuse anualmente sin interrupción el tributo... Puduilu el amonita... En cuanto a Ezequías el judeo, que no se había sometido a mi yugo... a él le encerré en el interior de Jerusalén...”*)
- Con el nombre de Aminadab se conoce a varios reyes amonitas. En 1972 se localizó una botella de bronce en Tel Siran. Es de 10 centímetros de alta y contiene una inscripción cuya traducción por Proel dice: *“Las obras de Aminadab, rey de los amonitas, hijo de Hissil’el rey de los amonitas, hijo de Aminadab rey de los amonitas”*. La datación



El rey amonita Yerahazar



Botella de Aminadab

de la botella es anterior a un documento asirio del rey Asurbanipal, que alude a un rey amonita con este mismo nombre, posible sucesor de éste. El documento informa del apoyo logístico que le dieron los estados vasallos en la campaña militar realizada en Egipto. En el texto se menciona al rey Amonita junto al de Judá, Manases. (J. Briand “... me encaminé al país de Egipto... en el curso de mi campaña trajeron ante mí su importante presente... Ba’alu rey de Tiro, Manases rey de Judá... Aminadbi rey de Bet-Ammón...”)

El territorio que ocupó Amón no fue siempre el mismo, pues según indican las excavaciones en Tel Umeiri y Hesban (Abel-queramim y Hesbón bíblico), entre finales del siglo VII y durante el siglo VI a.C., hubo una expansión del reino amonita hacia el sur. En estos yacimientos se han localizado construcciones, cerámicas, sellos e inscripciones que identifican estas ciudades como amonitas.

Uno de estos materiales es un sello de clara influencia egipcia, con nombres que aparecen en la Biblia. Encontrado en una bullae de arcilla, por Lloyd Willis en 1984, perteneció a un alto cargo del gobierno amonita, y su inscripción dice: “*Perteneciente a Milcom’ur, sirviente de Baalyasha*”. Contiene la expresión usual en los sellos oficiales de la época. En él se aprecia el nombre del

dignatario derivado de su dios Milcom y de su rey Baalís. Ambos nombres registrados en el libro del profeta Jeremías 49:3 y 40:14 respectivamente.

Según el texto de Jeremías, el rey amonita Baalís participó en la conspiración contra el gobernador de Judá, Guedalías, elegido por la administración de Babilonia para regir al resto de la población que permaneció en Judea después de la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C. Posiblemente Baalís intentaba con ello evitar la restauración de su histórico enemigo.

Terminamos indicando que las referencias al pueblo amonita se extendió a través del periodo persa, como observamos entre otros, por el hallazgo en 1989 del sello de Shuba, funcionario de la provincia persa de Amón. Igualmente en este periodo la Biblia muestra la oposición de un funcionario amonita llamado Tobías, a la reconstrucción de Jerusalén por Nehemías y del que se ha hallado la tumba familiar. También en tiempos de Judas Macabeos, los textos hebreos describen los enfrentamientos judíos, contra las tropas amonitas al mando de Timoteo (1 Macabeos 5:6). Y por último, noticias de este pueblo las tenemos de Justino Mártir en el siglo II de nuestra era, en su obra Diálogo con Trypo (p119). ♦



Sello con el nombre del rey Baalís

25 EL REINO DE EDMOM, LOS HIJOS DE ESAÚ

El reino de Edom estuvo situado al sureste del Mar Muerto (actual Jordania). Llegó a su mayor prosperidad cuando dependía del imperio asirio, al que abastecía con productos de Arabia como incienso y de cobre procedente de las minas del Arabá.

Según el texto bíblico (Génesis 25 y 36), el origen de Edom está unido al pueblo hebreo. Su nombre proviene de Esaú (llamado también Edom), hermano de Jacob, de quien descienden los israelitas. Su estrecha relación de vecindad entre ellos es mencionada en diferentes ocasiones en la Biblia, que describe la continua enemistad surgida al negarle el paso a Israel a través de su territorio cuando se dirigía a la Tierra Prometida.

Con el avance de la arqueología se va descubriendo un pueblo que hasta hace pocos años sólo era conocido por el texto hebreo. Entre los principales enclaves edomitas que se han excavado figuran su capital Bosrá (actual Buseira), con edificios monumentales de influencia asiria, Temán (Tawilan), Selá, posiblemente Umm el-Biyara en la cercanía de Petra, donde se encontró el sello del rey edomita Qosgabr, también mencionado en documentos asirios.

La investigación actual del reino de Edom lo sitúa en una encrucijada en el tiempo, al fijar su cronología con dos dataciones diferentes:

- Por un lado, los enclaves anteriormente mencionados, fueron estudiados por la arqueóloga británica Cristal Bennett, cuyos resultados, a partir del análisis de los materiales hallados y en opinión de otros especialistas, indican que la formación de Edom como reino con una administración constituida, se llevaría acabo a partir del siglo VIII a.C.



Sello del rey de Edom Qosgabr

- Por otro, las recientes excavaciones dirigidas por Thomas E. Levy de la Universidad de California y Mohammad Najjar director del Departamento de Antigüedades de Jordania, en Kirbet en- Nahas, a unos 20 kms al suroeste de Bosrá, han fechado la presencia edomita en el siglo X a.C., con una infraestructura propia de un estado consolidado, apuntando a una datación más de acuerdo con el relato bíblico. El lugar presenta una gran fortaleza de 73x73 metros, con una puerta defensiva de 4 cámaras, similar a las halladas en Palestina,



Fortaleza de Kirbet en Nahas

además de un número elevado de edificaciones y de un centro metalúrgico con extracción y producción de cobre.

Independientemente de la conformación social de Edom, ya sea como estado organizado o como elemento tribal, disponemos de una referencia en el siglo XIII a.C., a través del Papiro Anastasi VI, que pertenece al reinado del faraón Merneptah (una estela de

este faraón proporciona la información más antigua que se conoce de Israel). El papiro recoge el informe de un funcionario de frontera egipcio estacionado en Sile, que permite el paso a una tribu edomita hacia los pastos del delta del Nilo. “...Hemos terminado de hacer pasar a las tribus de los Shasu de Edom a través de la Fortaleza de Merneptah-Hotephirma, V.P.S., en Theku, a los estanques de Pithom, de Merneptah-Hotephirma en Theku, para mantener a ellos y su ganado en el dominio del Faraón...” (J.M. Tebes. Papiro Anastasi VI, 54-56; trad. de Breasted 1962: 3:§638)

Otras referencias a Edom las proporcionan diferentes documentos asirios. Desde el reinado de Adad-Nirari III entre el siglo IX y VIII a.C., que lo nombra entre las tierras conquistadas y

obligadas a pagar tributo, hasta el reinado de Asurbanipal en el siglo VII a.C. En los anales de Tiglat-Pileser III, se cita al rey edomita Qosmalaku junto al de Judá Acáz. (J.B. Pritchard ANET 282 “Recibí tributo de... Sanipu de Bit-Ammón, Salamanu de Moab, ... Mitinti de Ascalón, Acáz de Judá, Qosmalaku de Edom...”). También en los reinados de Esarhadón y Asurbanipal, es mencionado otro rey de Edom llamado Qosgabr.

A finales del siglo VII y durante todo el VI a.C., la región del Néguev, al sur de Judá, recibe la ocupación de una gran población edomita, constatado por los hallazgos



Papiro Anastasi VI



Cerámica de Hatzeva

realizados en distintos asentamientos: Aroer, Horvat Qitmit, Hatzeva, Arad, etc. Entre las causas que motivaron este desplazamiento figuran, en primer lugar, la expansión comercial, y posteriormente la conquista de las tierras al sur de Hebrón, aprovechando el desvanecimiento del estado judío al sufrir la invasión de Babilonia y

la destrucción de Jerusalén. La Biblia recoge esta

situación en la condena que los profetas Abdías, Jeremías y Ezequiel hacen a Edom por su actitud engañosa, uniéndose, en principio, a Judá en coalición con otros estados para resistir a Nabucodonosor. Y después ponerse a favor del invasor, apropiándose de parte del territorio judaíta.

Una muestra de la presencia edomita en Judá se encuentra en Hatzeva, enclave situado a 30 km al sur del Mar Muerto. Los arqueólogos Rudolph Cohen y Yigal Israel, hallaron en su estrato IV correspondiente a los siglos VII y VI a.C. un foso con numerosos objetos de culto edomitas, evidenciando su influencia cultural y religiosa en Judá. Es curioso indicar que las 75 piezas de cerámicas halladas en el foso, habían sido colocadas y aplastadas deliberadamente con grandes sillares

para destruirlas. En opinión de los excavadores de Hatzeva, su destrucción fue realizada durante la reforma religiosa del rey Josías, quien destruyó los santuarios existentes en su territorio, centralizando el culto en el Templo de Jerusalén, de acuerdo con el texto bíblico de 2 Reyes 22 y 23.

Las excavaciones realizadas por Itzhaq Beit-Arieh del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, en Horvat Qitmit al suroeste del

Mar Muerto, han descubierto un templo edomita con abundantes objetos de culto. Se hallaron vasos sagrados, cálices decorados con granadas, pequeños altares, figuras antropomorfas y zoomorfas. Entre las estatuillas destaca la cabeza de una diosa con tocado tricornio y expresión con sonrisa benévola.

Este centro de culto edomita en Horvat Qitmit muestra la ocupación del territorio al sur de Judá, que las posiciones defensivas levantadas en el Négueb no impidieron. Disponemos del testimonio epigráfico de un ostracón hallado por Yohanan Aharoni en las excavaciones de Arad, que confirma los ataques edomitas en la zona y que posiblemente esté reflejado en el 2 libro de Reyes 24:2, sustituyendo en el texto Aram por Edom como indica Jacques Briend. El mensaje va dirigido al comandante de la fortaleza de Arad, y le pide que refuerce la guarnición de Ramat-Négueb ante el posible ataque de Edom.



Diosa con tocado tricornio



Cerámica de Horvat Qitmit

(J.Briend. *“Tomareis de Arad 50 (?) y de Qinah... y los enviaréis a Ramat- Négueb por medio de Malkiyahu, hijo de Qerobur, y él los pondrá bajo la autoridad de Eliasha, hijo de Yirmiyahu, no sea que le pase algo a la ciudad. La orden del rey pesa sobre vuestras vidas. He aquí que os he enviado hoy esos hombres, no sea que Edom llegue hasta allí”*).

Del pueblo edomita conocemos su rica cerámica de elementos artísticos y culturales, extendida desde su territorio hasta el norte del golfo de Akaba en Tell el-Kheleifeh y por todo el Négueb, presentando, como principal característica sus dibujos geométricos y el uso de los colores rojo y negro. Su escritura es similar al hebreo, como puede apreciarse en un ostracón localizado en la fortaleza de Horvat-´Uza al oeste del Arabá. Contiene 6 líneas con un mensaje en el que aparece mencionado el dios nacional Qos, cuya expresión aparece como elemento teofórico en los nombres

hallados en las inscripciones, como el del rey Qosmalaku.

A partir del siglo V a.C., comenzó desde Arabia hacia el norte, una expansión de tribus nómadas y comerciantes que constituirían el reino Nabateo. Establecieron su capital en Petra y aunque la ciudad estuvo habitada en toda la Edad del Hierro, sus famosas construcciones monumentales corresponden a esta época. Los nabateos controlaron las rutas comerciales y desplazaron a los edomitas definitivamente hacia el sur de Judá hasta Hebrón, región que pasaría a llamarse en el periodo helenístico Idumea. Judas Macabeo (1 Macabeos 5:65) conquistó este territorio hacia el año 165 a.C., y más tarde el rey Juan Hircano, alrededor del 125 a.C., obligó a los idumeos a circuncidarse y convertirse al judaísmo. De ellos procede el conocido rey Herodes. ♦

26 ARAD, SANTUARIO DE YAHWEH

La fortaleza israelita de Arad está situada a unos 30 km al sur de Hebrón. Fue construida sobre un montículo de 40 metros de altura, para controlar las rutas comerciales y la frontera sur del país ante incursiones nómadas en la región del Néguev.

El yacimiento del tell (montículo en hebreo) ha sido excavado en su totalidad, obteniéndose un abundante material arqueológico, que ha mostrado aspectos de la vida social, militar y religiosa en el periodo de los reyes de Israel y Judá, de acuerdo con el contexto expresado en la Biblia.

Las excavaciones realizadas por el arqueólogo Yohanan Aharoni entre 1962 y 1967 datan el primer asentamiento israelita en el siglo X a.C. Previamente, 1500 años antes, quedó desierta la ciudad cananea de Arad, que había sido construida a los pies del cerro, con una extensión de diez hectáreas y cuya población alcanzó 2.500 habitantes.

La estructura de la fortaleza israelita presenta un perímetro cuadrado de unos 53 metros de lado, evidenciándose diferentes reconstrucciones durante los sucesivos reinados de Judá, coincidiendo sus niveles de destrucción con enfrentamientos militares narrados en la Biblia, como la conquista del rey asirio Senaquerib en 2 Reyes 18:13. Entre los elementos hallados en su interior son destacables:

- Un santuario de 20x14 m, con una estructura de cierta similitud al templo de Jerusalén.

- Una colección de más de 100 ostracas, conteniendo el mayor conjunto de inscripciones hebreas hasta ahora descubierta del periodo bíblico.



Un grupo de cerámicas de diferentes estratos, que sirven como referencia para catalogar y datar las de otros yacimientos, junto con la información que aporta de éste.

Arad es nombrada en la Biblia con relación a la fase de asentamiento de Israel en Palestina, en los libros de Números 21:1-3, 33:40, Josué 12:14 y Jueces 1:16. Igualmente aparece su nombre en varias ostracas halladas en la ciudadela. También es mencionada en la relación de ciudades conquistadas por el faraón Sheshonq I (Sisac en el texto bíblico) que fue reflejada en las paredes del templo de Karnak, describiendo la incursión realizada en Palestina, y que coincide con la narración bíblica de 1 Reyes 14:25-27 y 2 Crónicas 12:2-9, en la que se menciona el saqueo del tesoro en el templo de Jerusalén. El nivel X de



Santuario de Arad

la excavación de Arad revela la destrucción que realizó éste faraón de origen libio.

El santuario de Arad estaba situado al noroeste de la ciudadela, distribuido en tres partes. Al exterior, el atrio o gran patio (Ulam), dispone de un altar del sacrificio cuadrado de 2,5 metros de lado, construido de piedra, siguiendo las indicaciones del libro de Éxodo 20:25. Junto a él, y en las dependencias anexas, se localizaron utensilios de culto. Desde el patio se accede al lugar santo (Hekal) por su lado ancho y, de éste, a través de tres escalones al sanctasanctórum (Debir), donde se ubicaba la presencia de Dios mediante una estela de piedra pintada en rojo (masebot). Dos altares con terminaciones cóncavas servían para quemar incienso.

Además del santuario de Arad en Judá, hay evidencias de que existieron otros en Beersheva, al hallarse la

sillería de un altar con sus característicos cuernos en las esquinas reutilizado en la muralla defensiva de la ciudad, así como en Laquis, donde Y. Aharoni encontró un altar y objetos de culto enterrados en un pozo cubierto por edificaciones.

Los datos de la excavación de Arad revisados por Zeev Herzog (de la Universidad de Tel Aviv), junto con los de Beersheva y Laquis, señalan que los santuarios fueron posiblemente desmantelados en la reforma religiosa realizada por el rey Ezequías al final del siglo VIII a.C., de acuerdo con el relato del libro 2 Reyes 18: 4,22. Hay que indicar que el mobiliario y objetos de culto fueron respetados en su significado ritual, pues se localizaron recostados y enterrados cuidadosamente bajo una capa de relleno.

Entre la colección de ostracas, la mayoría son de carácter administrativo, tienen inscripciones con nombres de las familias sacerdotales Meremot y Pashur, mencionadas en los libros de Esdras 8:33 y 1Crónicas 9:12.

Además, aparecen en ellas otros nombres personales con el elemento teofórico de Yahweh, muy común en la población. Así, el profesor Allan Millard de la Universidad de Liverpool, en su estudio contabilizó cerca de 600 nombres compuestos con la palabra Yahweh, de los aproximadamente 1.200 hallados en ostracas y sellos en Judá.

Hay un ostracon catalogado con el número 18, que tiene un valor especial, al mencionarse en el la "Casa de Yahweh". Es datado a



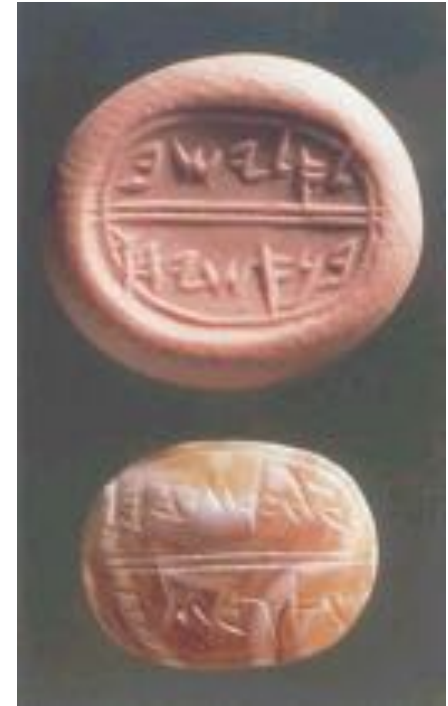
El lugar santísimo "Devir"



Ostraca con el nombre "Casa de Yahweh"

principio del siglo VI a.C., cuando ya no existía el santuario de Arad, y su referencia va dirigida al templo de Jerusalén. Al parecer el mensaje que contiene el ostracon es enviado a Elíashib, responsable de la ciudadela, y su contenido alude a una persona que estaba en la Casa de Yahweh, como indica el fragmento de la inscripción: "A mi señor Elíashib, [...] y en cuanto a la cuestión que me ordena está bien; él está en la Casa de Yahweh."

Asimismo, en las dependencias administrativas del jefe de la guarnición de Arad, situadas al sur de la ciudadela, además de ser mencionado su nombre en diferentes ostracas en relación con su gestión, han sido hallados tres sellos suyos con la inscripción "[Perteneciendo] al hijo de Eliashib de Eshiyahu".



Sello de Eliashib



Acceso a las cisternas debajo del templo

En los últimos años del reino de Judá, la fortaleza de Arad fue destruida probablemente por los Edomitas, aliados de Babilonia en el 587 a.C. Posteriormente fue ocupada por un enclave persa al parecer no muy extenso, el cual quedó sepultado en el periodo heleno por una gran torre maciza cimentada sobre la roca del montículo, ocupando parte de la antigua fortaleza israelita pero sin destruir el santuario; Después en el imperio romano se construyó una fortaleza con unos fundamentos pocos profundos que no afectó a los anteriores estratos, como tampoco los alteraron ulteriores asentamientos árabes. ♦

27 EL REINO DE SABA

Generalmente es conocida en las culturas judeocristiana e islámica la tradición de una enigmática reina de Saba o Sabá, que visitó al rey Salomón para poner a prueba su sabiduría, de la que se hablaba en todas partes.

La Biblia describe el encuentro en el I libro de Reyes 10:1-13. Su narrador destaca la acción divina sobre Salomón, exaltando la grandeza de su reino, dejando entrever un estrato histórico y de relaciones comerciales.

Estudios actuales, con la ayuda de diferentes ciencias, están corroborando y dándonos a conocer el antiguo reino de Sabá.

El imperio sabeo estaba situado al sur de la península arábiga (actual Yemen). Gozaba de unas condiciones geográficas privilegiadas entre dos mundos, el Indico y el Mediterráneo, lo que le hacía jugar un importante papel como intermediario comercial, y como productor del tan demandado incienso u olíbano, junto con otros artículos.

Pero... ¿qué datos de los que disponemos podemos aportar someramente de estas tierras ancestrales donde la realidad se confunde con la leyenda?

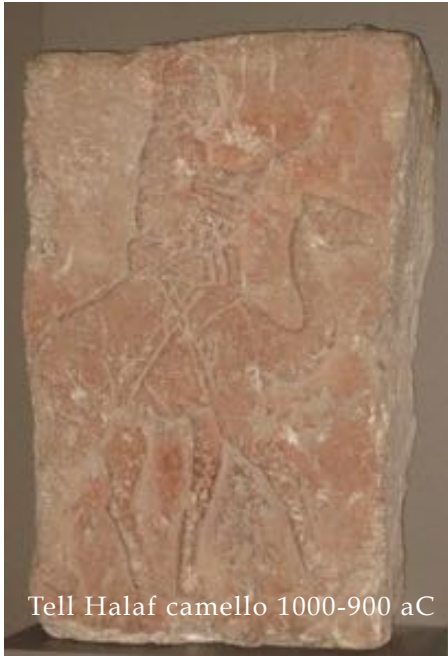
En primer lugar; el reino de Sabá es mencionado por autores clásicos. Así, el geógrafo griego Claudio Ptolomeo llamó al sur de Arabia "Eudaimon Arabia", término más conocido por su traducción latina, Arabia Felix. Heródoto habla de la obtención de los productos aromáticos en Arabia. Diodoro Sículo relata el esplendor del reino de Sabá en su libro III: "Este pueblo supera en riqueza y derroche no sólo a los países árabes vecinos, sino también a todos los demás pueblos. Para beber tienen copas de oro y plata...". Plinio el Viejo describe el tributo que tenían que pagar las caravanas del incienso a las tribus por cuyo territorio pasaban, haciendo incrementar su precio. Y en su historia natural indica "los sabeos son



Marib, antigua capital del reino de Saba

riquísimos por la fertilidad de sus bosques olorosos, además de por sus minas de oro, por el regadío de sus campos y por su producción de miel y cera". Agatárquidas en el siglo II a.C. menciona a los sabeos y su comercio. Igualmente son nombrados por Eratóstenes de Cirene y Estrabón.

Pero, no sólo tenemos referencias de este periodo, sino que remontándonos al imperio asirio, disponemos de textos que informan de los tributos que pagaban los sabeos a conocidos reyes asirios mencionados en la Biblia, como Tiglat Pileser III en el siglo VIII a.C., Sargón II y Senaquerib. Los



Tell Halaf camello 1000-900 aC

textos asirios incluso hacen mención de dos reyes de Sabá: It'amra y Karib-ilu.

Por otra parte, las tablillas cuneiformes de Hindanu, en el Éufrates medio, informan de una caravana de comerciantes, que con 200 camellos provenientes de Sabá, fue saqueada por el gobernador de Suhu. Mario Liverani indica: "Este panorama que nos ofrece un gobernador de Suhu hacia el 750 a.C. puede trasladarse dos siglos más atrás, mediante el análisis de las importaciones del norte y el sur de Arabia que recogen las inscripciones asirías, todas ellas concentrada en torno a la terminal de Hindanu desde aproximadamente el 950

a.C." (Más allá de la Biblia. Pág.95 Ed. Crítica). Ejemplo de ello es la mención en los anales del rey asirio Tukulti-Ninurta II, donde se afirma que la mirra y los dromedarios fueron recogidos en Hindanu.

La ruta principal del comercio del incienso partía del sudoeste de Arabia y se bifurcaba en dos caminos, uno hacia la costa de Palestina y Egipto, a través del Neguev y otro hacia Mesopotamia, a través de Jordania, como señala Kjeld Nielsen. La fecha del establecimiento de la ruta del comercio arábigo está aún en debate, pero se sugiere bastante temprana, constatándose por el uso del camello sobre el siglo X a.C. en Carquemish y Tell Halaf (Siria) y recientemente por los descubrimientos del investigador Lyubov Kircho en Turkmenistán (Altyndepe al oeste de Asia central), fijándolo en el tercer milenio a.C. (Revista

Arqueología, Etnología y Antropología de Eurasia).

Existen diversas opiniones sobre el origen de la cultura sabea. Por un lado, arqueólogos como T.J. Wilkinson, señalan su origen en los

asentamientos hallados en las tierras altas del sudoeste arábigo de la edad del bronce. Con una agricultura realizada sobre terrazas, aprovechaban la lluvia y la humedad monzónica. Posteriormente las relaciones comerciales con Egipto, Mesopotamia y Levante (costa oriental mediterránea), provocaron el desarrollo de la población, apreciándose en la alfarería, escritura y arquitectura.

Por otro lado, para el Instituto Arqueológico Alemán la cultura sabea tiene probablemente su origen en una migración hacia el 1200 a.C., desde las regiones de Levante al sur de Arabia, asentándose en el borde del desierto Ramlat al Sabatayn, en ricos oasis. Trajeron su idioma y su sistema de escritura consonántico. Su sofisticada tecnología de riego le proporcionó una agricultura intensiva, que junto con el comercio a larga distancia fue la base de riqueza



Templo de Mahram



Templo de Bar'an

de este gran reino en el que floreció la arquitectura y el arte.

Actualmente se llevan a cabo sistemáticas excavaciones en diferentes yacimientos del reino de Sabá, uno de ellos en su capital Marib, situada a 135 kilómetros al este de la actual capital del Yemen, Saná. Los primeros vestigios de asentamiento en Marib,

según el análisis del carbono 14, son de alrededor del 1900 a.C. Entre el siglo VIII y VII a.C. el reino de Sabá llegó a su máximo desarrollo, alcanzando su capital Marib una superficie de 98 hectáreas, la mayor ciudad del sur de la antigua Arabia. Estaba rodeada por una muralla, doble en su lado sur.

En 1951 Wendell Phillips, realizó las primeras excavaciones en el templo de Mahram Bilqis (templo de la luna) en las cercanías de Marib y dedicado al dios Almaqah. Por motivos de enfrentamientos militares en los que su vida y la de su equipo corrían peligro, tuvo que abandonar precipitadamente la

excavación. Posteriormente su hermana, Merilyn Phillips, patrocinó una nueva excavación en 1998, con el arqueólogo William Glanzman, de la Universidad de Calgary. Entre los elementos hallados en el santuario, destacan sus ocho pilares de piedra caliza, un peristilo y un recinto ovoidal que se encuentra frente a ellos de más de 100 metros de ancho.

Junto al templo de Mahram Bilqis, también conocido como templo de Awam, se encuentra un cementerio sabeo utilizado desde el siglo VIII a.C. hasta el IV d.C. Las tumbas principales tienen inscripciones monumentales con nichos de alabastros y en los ajuares funerarios hallados destacan objetos en miniatura de la vida cotidiana.

Otro de los templos alrededor de Marib es el de Bar'an, en la lengua vernácula "arsh Bilqis" o Trono de Bilqis, conocido por sus cinco pilares monumentales. A lo largo de su historia se superponen cuatro construcciones templarias. En su estrato más bajo, el primer templo se asocia a una construcción anterior al siglo X o IX a.C. y el cuarto templo se realizó durante el siglo V a.C. De este último se conserva sus formas básicas, el podio y el peristilo. En las galerías del patio hay bancos y bajorrelieves de alabastro con figuras de antílopes y cabras monteses.

Sirwah, al oeste de Marib, es la segunda ciudad más importante y centro religioso del reino de Sabá. Es datada entre el siglo X o IX a.C., aunque en el lugar se aprecian restos de antiguos asentamientos de la segunda parte de la Edad del Bronce. Sirwah sirvió como parada de caravanas en la ruta comercial. La



Inscripción monumental sabea

ciudad estaba amurallada y tenía una arquitectura monumental de edificios administrativos, templarios y palacio. Su santuario consagrado al dios Almaqah estuvo en vigor desde el siglo IX a.C. al III d.C.

En Sirwah se ha encontrado una gran inscripción de 6,80 metros de larga, sobre un pilar de 9 toneladas de peso descifrada por el epigrafista Norbert Nebes de la Universidad de Jena, es un documento histórico del reino sabeo que menciona campañas militares de reyes como Yitha'amar Watar'm Yakrubmalik y Karib'il Watar, que han sido identificados con los reyes sabeos nombrados en los anales asirios, It'amra y Karib-ilu respectivamente.

Al noroeste de Marib se encuentra una de las obras arquitectónicas que muestra la tecnología alcanzada por la cultura sabea. Se trata de la presa de Al-Mabna, donde se recogen las aguas del Wadi Dhana. Alcanzó los 16 metros de altura, 60 metros de ancho y 620 metros de largo. Mediante sofisticados sistemas de riego, transformaron el desierto en fértiles tierras de cultivo, alcanzando las

9.600 hectáreas. La presa, construida a principio del primer milenio a.C., estuvo en servicio hasta el siglo VI dC, cuando sufrió un colapso, tras ser probablemente abandonado su mantenimiento, al disminuir las fuentes de ingreso de la región, dado que habían cambiado las rutas del comercio mundial.

Es interesante destacar las pruebas del asentamiento sabeo localizado en Etiopía, por la excavación dirigida por el Dr. Pawel Wolf y los profesores Ricardo Eichman y Norbert Nebes, en Noviembre del 2008. Hallaron un santuario dedicado al dios Almaqah, con varios altares, inscripciones y una estatua de mujer, datado en la primera parte del primer milenio a.C.

Los datos que se están obteniendo del reino de Sabá hacen que la figura de una reina sabea en el relato bíblico, junto a otras referencias

al comercio de Arabia con Levante, expresado en los libros de los profetas, Isaías 60:6, Jeremías 6:20 o Ezequiel 27:22, adquieran más veracidad.

Así, los arqueólogos Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman manifiestan: “El hecho de que el libro de los Reyes hable de la visita de una reina (y no de un rey) añade una nota más de credibilidad, pues algunos documentos asirios de finales del siglo VIII y principios del VII a.C. atestiguan el fenómeno de la existencia de reinas árabes” [David y Salomón. Pág.149 Ed. Siglo XXI].



MÁS INFORMACIÓN FOTOS: Vistas panorámicas de Mahram Bilqis (http://www.afsm.org/tour2/Awam-N2/awam_Awam3-N.asp) - 12/05/2014



Presa de Al-Mabna

28 FENICIA E ISRAEL (I)

Son numerosos los textos del Antiguo Testamento que mencionan a los fenicios en su relación con Israel, incluso capítulos enteros dedicados a ellos, como en los libros de Ezequiel 26 al 28 e Isaías 23, que describen una sociedad compleja y rica. Estas fuentes literarias son una de las que usan los investigadores junto con la arqueología para dar a conocer un pueblo cuya huella se extiende por todo el Mediterráneo. Vemos pues que la arqueología usa a la Biblia como fuente, y a su vez la corrobora con sus resultados.

El origen de los Fenicios es aún debatido, pero los datos que aportan las diferentes fuentes en los últimos años indican que son los originarios cananeos del levante mediterráneo y su nombre vendría dado por el lugar con el que se mencionaba la región, Canaán, según datos de Mesopotamia, Egipto y Ugarit. Posteriormente, los griegos utilizaron el nombre de Phoinikes para identificarlos en relación con la industria de la púrpura, debido a que ellos eran grandes maestros y productores.

En un artículo anterior (Tarsis, Iberia y Salomón) tratamos la conexión de Tartesios en la Península Ibérica con las empresas comerciales fenicias y su socio israelita. Continuamos ahora con la relación entre estos estados, de los que la Biblia menciona que tenían un pacto de hermanos (1 Reyes 5:12, Amós 1:9).

A partir del siglo XII a.C., posiblemente la presión de nuevos pueblos que emergían en la región cananea, como los filisteos, arameos, e israelitas, desplazó parte de la población autóctona hacia el litoral, provocando el



Sarcófago del rey Ahiram de Biblos

desarrollo de las ciudades fenicias desde el monte Carmelo hasta Arwad. Sus principales ciudades fueron: la mencionada Arwad, Biblos, Beirut, Sidón, Tiro y Akko, es decir, la franja costera del actual Líbano.

La ocupación de las ciudades fenicias, no obstante, se eleva al 3o y 4o milenio a.C. como Biblos, constatándose en este periodo el transporte y utilización de sus afamados cedros en la arquitectura monumental y templaria de Egipto. En la Edad del Hierro I, el testimonio del relato de

Unamón muestra el espíritu comercial y marítimo de las ciudades fenicias, e informa de la existencia de escribas en la corte de Zakarbaal de Biblos y de registros reales similar a las crónicas de los reyes de Israel y Judá indicado en la Biblia (1 Reyes 14:19, 29) y desde donde se documentó la composición de los libros conocidos como 1o y 2o de Reyes.

En el siglo X a.C., el principal enclave fenicio era la ciudad estado de Tiro. Su rey Hiram I es nombrado en la Biblia por sus acuerdos primeramente con el rey David y después con su hijo Salomón a los que le construyó el palacio y el templo de Jerusalén (1 Reyes 5:1-11). La relación de Hiram I con David y Salomón, está documentada por el historiador Flavio Josefo en su obra *Antigüedades de los Judíos y contra Apión*, (Libro VIII, cap. 2, sec. 7), donde explica que en Tiro existía un archivo con copia de la alianza entre estos reyes. Por otro lado, este autor proporciona una lista de reyes de Tiro basándose en datos de Dión y Menandro de Éfeso que, según ellos, usaban crónicas tirias. (*Antigüedades de los Judíos*, Libro VIII, cap. 5, sec. 3; *Contra Apión I*, 18).



Fortaleza de Khirbet Rosh Zayit



Ciudad de Tiro, con el istmo que construyó Alejandro Magno

Durante el periodo del reinado de Hiram I (970-936 a.C.) hubo una gran expansión fenicia en el Mediterráneo, con una fuerte presencia en Chipre y Creta. Igualmente su reino creció en la zona costera y del interior donde es constatado por los restos arqueológicos al norte del monte Carmelo, la llanura de Akko y la Galilea occidental. Esta región coincide con la entregada por Salomón después de terminada la construcción del templo de Jerusalén tras el pago por Hiram de casi 4000 kilogramos de oro (1 Reyes 9:10-14). Una de las ciudadelas halladas en la zona es la fortaleza fenicia de Khirbet Rosh Zayit (la bíblica Cabul), lugar de control y almacenamiento, donde se encontró más de 300 ánforas fenicias con trigo, vino y aceite.

La alianza fenicia-israelita llegó a unir las familias reales en el siglo IX a.C., por medio del matrimonio de Jezabel, hija del rey



Tributo de Ithobaal-I al rey Salmanasar III, puertas de Balawat

tirio Ithobaal con el rey Acab de Israel (1 Reyes 16:31). La influencia fenicia en el reino de Israel se aprecia en la arquitectura de Samaria, Hazor y Meguido, junto con la artesanía, donde el lujo del marfil hallado decoraba el palacio de Samaria y su mobiliario, coincidiendo con el texto bíblico de 1 Reyes 22:39. Además, en Samaria se construyó el templo a Baal y anexado a este, el barrio comercial fenicio como era costumbre, según los vestigios arqueológicos. Mencionamos un sello muy debatido en la actualidad por los expertos en cuanto a su autenticidad, lleva el nombre de Jezabel, y presenta rasgos egipcizantes propio del estilo fenicio.

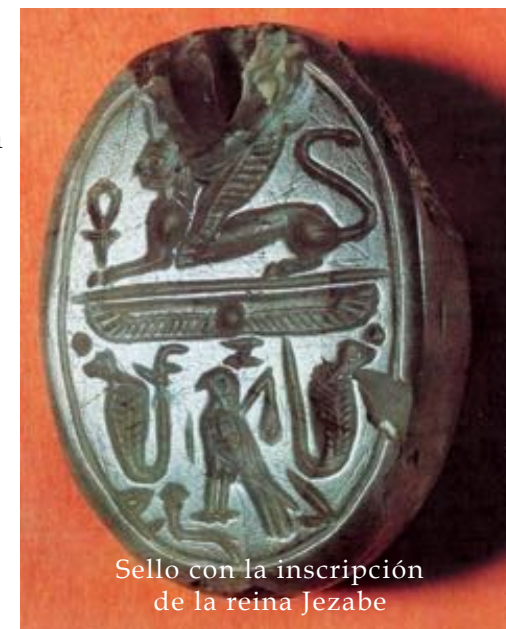
Uno de los elementos característicos transmitido por la avanzada cultura fenicia al pueblo israelita fue el alfabeto de 22 letras, surgido en Biblos al final del segundo milenio

a.C. y del que deriva el hebreo, arameo y lenguas afines. Igualmente, su politeísmo está presente en representaciones como las figuras de la diosa Astarté, un poco diferente a las halladas en Judá y filisteas y asociada al culto de Baal, del que los profetas de Israel como Elías, opusieron una férrea lucha (2

Reyes 18:20-40). Por el contrario en textos asirios encontramos colaboraciones militares de reyes fenicios e israelitas para detener los ataques de este imperio.

Las relaciones comerciales entre estos pueblos vecinos, no sólo se constata en territorio de Israel, sino también en Judá como indica el arqueólogo I. Finkelstein, donde existen contactos culturales entre la costa fenicia y el interior de Judá, como en Tell Masos situado en el valle del Beersheva, posiblemente en la ruta caravanera del comercio del cobre de los centros mineros del Arabá y también de los productos que procedían de Arabia.

Del mismo modo, la ciudadela real de Ramat Rajel cerca de Belén, muestra una arquitectura palaciega de origen fenicio con capiteles proto-eólicos al final del siglo VII a.C. Esta influencia fenicia y su mercadería seguían presente en Jerusalén en tiempos de Nehemías, concretamente en el mercado tirio de la Puerta de los Pescados (Nehemías 3:3, 13:16). Por otro lado, se descubren productos agrícolas de Israel en Tiro, mediante los hallazgos de ánforas israelitas de cuerpo cilíndrico adecuadas para el grano y otros productos agrícolas. ♦



Sello con la inscripción de la reina Jezabe

29 FENICIA E ISRAEL (II)

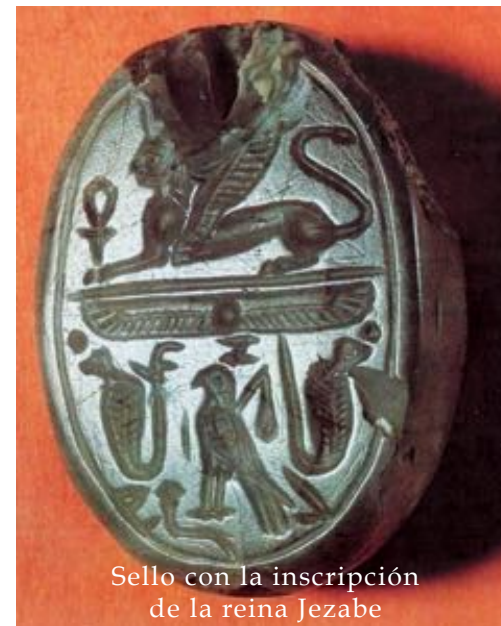
Como ya recordamos en el anterior artículo, son numerosos los textos del Antiguo Testamento que mencionan a los fenicios en su relación con Israel, incluso capítulos enteros dedicados a ellos, como en los libros de Ezequiel 26 al 28 e Isaías 23, que describen una sociedad compleja y rica. Estas fuentes literarias son una de las que usan los investigadores junto con la arqueología para dar a conocer un pueblo cuya huella se extiende por todo el Mediterráneo. Vemos pues que la arqueología usa a la Biblia como fuente, y a su vez la corrobora con sus resultados.

En la primera parte de esta serie de dos artículos sobre la relación de Fenicia e Israel, vimos el periodo comprendido entre David y Jezabel. Esta reina trajo la influencia de la cultura y la religión fenicia en Israel y Judá.

La ciudad de Israel donde mejor se aprecia la cultura fenicia es Dor, según indica el arqueólogo Ephraim Stern. Esta ciudad cabecera de uno de los 12 distritos de Salomón, mantuvo el carácter fenicio después de ser conquistada por David, durante 800 años, a lo largo de los periodos asirio, babilonio, persa, hasta el reinado de Ptolomeo II Filadelfo que reconstruyó la ciudad al modelo griego.



Tel Dor



Sello con la inscripción de la reina Jezabe

Dor fue el principal puerto hebreo de salida al comercio marítimo con los estados fenicios vecinos. Las excavaciones realizadas en Dor descubren murallas, edificios públicos y residenciales destacando la construcción tradicional fenicia de la sillería a sogá y tizón (distribución alterna de los sillares), la fina artesanía de labrados marfiles y piezas de joyería, junto con la típica cerámica bicroma de fondo claro, decorada en negro y rojo, además se hace presente la huella de la industria del tinte púrpura con abundantes restos de conchas de moluscos Murex (cañaílla) de donde era extraída.

Otro testimonio de la relación comercial y marítima de Israel con el mundo fenicio es el sello publicado por Nahman Avigad, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, en el que aparece una nave similar a los barcos fenicios con



Sello de Oniyahu

la inscripción hebrea “hijo de Oniyahu Merav”, cuya traducción alude a la nave de Yahweh y podría indicar la fe en Dios de su propietario con el significado de “Yahweh es mi barco”. Está fechado por la epigrafía entre el siglo VIII y VII a.C.

Durante el periodo persa, la ciudad de Arsuf en la costa de Israel fue fundada por los fenicios en el siglo VI a.C. y dependía de los gobernantes de Sidón.

Estaba situada en un acantilado a 15 kilómetros al norte de Tel Aviv. Su nombre hace referencia al dios cananeo de la fertilidad, Reshef y posteriormente los griegos le cambiaron el nombre con el que se le conoció de Apolonia. Los restos arqueológicos muestran la producción de púrpura, típica del mundo fenicio.

La influencia fenicia en Israel llegó al tiempo de Herodes durante el siglo I d.C. Así, la moneda de plata que se debía pagar como impuesto al templo de Jerusalén era medio siclo (Éxodo 30:13) y debía ser de plata cuñada en Tiro.

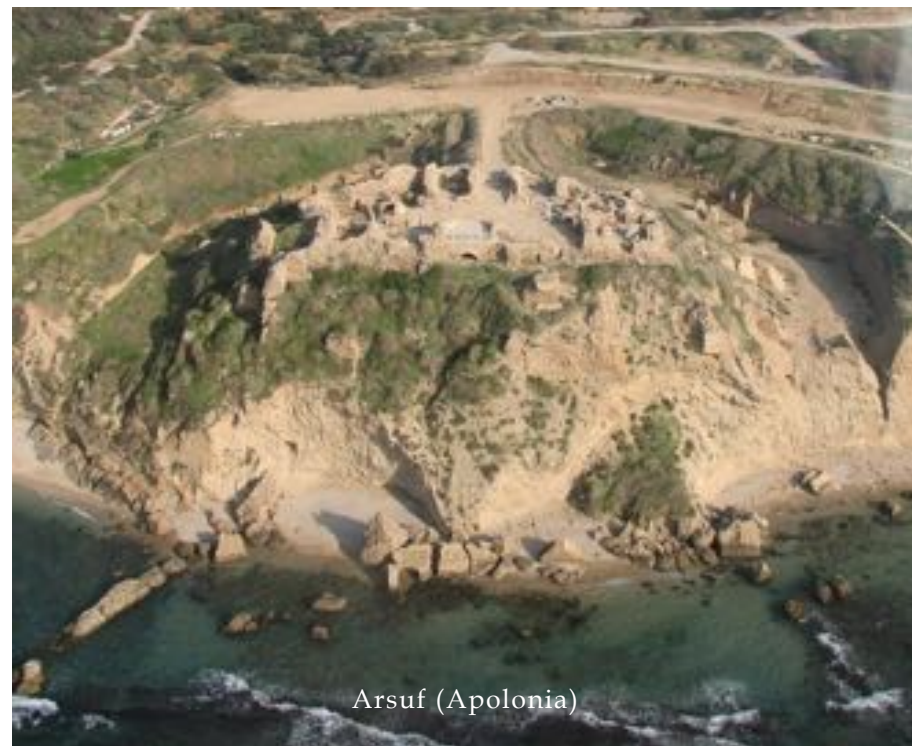
Según fuentes rabínicas hay una referencia en el Tosefta (Ketubot 13:20) que dice: "Plata mencionados en el Pentateuco es siempre

plata de Tiro: ¿Qué es la plata de Tiro? Es habitante de Jerusalén".

También en el tesoro de Qumrán, excavado por Roland de Vaux en 1955, había 561 monedas de plata de medio siclo de Tiro (shekel) y una de un



Siclo de plata tiria



Arsuf (Apolonia)

siclo almacenados en tres tarros de cerámica. Una moneda hallada en marzo de 2008 en las excavaciones de Jerusalén, es un siclo tirio con 13 gramos de plata y fechada en el año 22 d.C. Estas llevan la imagen del dios fenicio Melqart en el anverso y un águila en el reverso.

Y por último, para finalizar, el Nuevo Testamento también se hace eco de la interrelación de Israel con la sociedad fenicia en diferentes textos, como la visita de Jesús a las ciudades de Tiro y Sidón (Mateo 15:21). ♦

30 EL REINO ARAMEO DE DAMASCO (I)

Un nómada arameo fue mi padre

Los arameos, como indica Ernest Wright, posiblemente constituyan el trasfondo étnico de los Patriarcas, de acuerdo con la declaración bíblica, “un nómada arameo fue mi padre” del libro Deuteronomio 26:5, y textos afines de Génesis 25:20, 28:5, 31:20,24.

Aunque hay pocos datos del origen de los arameos, sabemos que se extendieron desde el Este del río Tigris hasta Levante, y a partir del siglo X a.C. se consolidaron en pequeños reinos, entre ellos Sobá, Hamat y Damasco, en la región de Siria. Este último se caracterizó por sus constantes enfrentamientos con el reino de Israel.

La Biblia menciona la victoria del rey David sobre una coalición de reinos arameos encabezada por el rey de Sobá, Hadad-ézer (2 Samuel 8:3-8, 10:18-19). También informa de la creación del reino de Aram-Damasco por Rezón, un príncipe vasallo de Hadad-ézer que, tras revelarse contra él, le arrebató Damasco nombrándose rey (1 Reyes 11:23-24).

A la muerte de Salomón y después de la incursión del faraón Sheshonq (Sisac) en Palestina, los reinos de Israel y Judá, debilitados y enfrentados en continuas disputas, dieron la oportunidad al rey Ben Hadad-I de Damasco, para que invadiera el norte de Israel, aprovechando la ayuda que le solicitó el rey Asá de Judá (1 Reyes 15:16-20). Tenemos referencias arqueológicas del rey Ben Hadad-I en la “Estela de

Melqart”, hallada en Bredsh, un pueblo al norte de Alepo, en Siria. La estela votiva dirigida al dios Melqart, tiene una inscripción en arameo cuya traducción por W.F.Albright es: “El monumento que Bar-Hadad, hijo de Tab-Rimón, hijo de Hadyan, rey de Siria, creado para su señor, Melqart. Prometió (éste) a él, y escuchaba su voz”. Cabe señalar que la estela también corrobora otros dos reyes sirios indicados en la Biblia, Tabrimón y Hezión.

Un registro excepcional de la interrelación de los reinos de Israel y Damasco se encuentra en el llamado monolito de Kurkh, que fue descubierto por J.E. Taylor, cerca de Diyarbekir, junto al río Tigris. Se trata de una estela del rey asirio Salmanasar III, que describe la campaña militar realizada hacia occidente en el sexto año de su reinado (853 a.C.). A la expedición asiria le presentaron resistencia en Qarqar, capital del reino de Hamat, una coalición de 12 reyes liderado por Adad-idri de Damasco, (Hadad-ézer en hebreo,



Estela de Melqart



Estela de Salmanasar III

con seguridad Ben Hadad-II de 1 Reyes 20 y 22) con la participación del rey Acab de Israel.

Aunque Salmanasar se atribuye la victoria, parece que terminó en tablas, pues durante varios años se detuvo el avance asirio hacia el Mediterráneo.

Texto de la inscripción: ANET 278-9 J.B. Pritchard *"...incendié QarQar, su ciudad real. 1.200 carros, 1.200 soldados de caballería, 20.000 soldados de Adad-idri (Hadad-ezer) del país de Imerishu (Aram), 700 carros, 700 soldados de caballería, 10.000 soldados de Irhuleni de Hamat, 2.000 carros, 10.000 soldados de Acab del país de Israel..."*

Resulta interesante resaltar, que aunque este acontecimiento no está narrado en la Biblia, si está de acuerdo con el marco histórico de los personajes que describe, como son los reyes de Israel y Damasco, que, enfrentados en numerosas ocasiones como muestra el libro de 1 Reyes 20 y 22, se unen ante el

peligro común del revitalizado imperio neoasirio, aunque en posteriores disputas, el propio rey de Israel Acab, llega a morir en el campo de batalla combatiendo contra Ben Hadad-II, al intentar recuperar la localidad de Ramot de Galaad situada en la zona transjordana en poder del rey sirio.

Otro de los reyes importantes del reino arameo de Damasco es Hazael. Mencionado en el texto bíblico en numerosas ocasiones, por sus continuas acciones bélicas contra Israel y también contra Judá. Fue un usurpador del trono sirio, asesinando al rey Ben Hadad-II, como atestigua el libro de 2 Reyes 8:15 y posiblemente por ello, los textos asirios lo nombran como "hijo de nadie".

Se han localizados diversas inscripciones con el nombre de Hazael en textos asirios y arameos. Entre ellas están las decoraciones de marfil halladas en Arslan Tash al norte de Siria, así como en los enclaves griegos del santuario Hereo de Samos y el templo de Apolo en Eretria, en la isla de Eubea, y más recientemente la descubierta en 2003, en Tell Afis al suroeste de Aleppo, en las ruinas del templo de la Acrópolis.

Una evidencia de la destrucción de Gat seguramente por Hazael, y de acuerdo con el texto bíblico de 2 Reyes 12:17, es la hallada en Tell es Safi. En el nivel de excavación correspondiente al datado a finales del siglo IX a.C. por el profesor M. Aren Maeir de la Universidad de Bar-Ilán, se encontró cientos de vasijas de cerámica, junto con diferentes objetos y restos de una ciudad arrasada por el fuego. También, mediante fotografía aérea se detectó un sistema de asalto usado para impedir escapar de la ciudad sitiada, similar a la descrita en la estela aramea de Zakur. Consiste en un foso de dos kilómetros de largo, ocho metros de ancho y más de cinco de

profundidad, rodeando la ciudad por tres lados. Es significativo destacar según las pruebas encontradas en el yacimiento de esta ciudad filistea destruida, que los datos aportados por la Biblia, además de ser ciertos, utiliza una fuente histórica muy antigua, ya que los textos asirios de siglos posteriores no citan la ciudad, ni tampoco lo hace después la propia Biblia.

La inscripción aramea más importante con relación al texto bíblico es la descubierta en 1993, al norte de Galilea. Se trata de parte de una estela hallada en las excavaciones de Tell Dan, que era dirigida por el arqueólogo Avraham Biran del Hebrew Union College en Jerusalén. En ella el paleógrafo Joseph Naveh recuperaba el texto de 13 líneas y, aunque su autor no se menciona en los trozos de estela, sí hace referencia a la invasión de Israel por un rey arameo. La inscripción parece estar relacionada con la narración bíblica de 2 Reyes 8:28-29, donde, con un mínimo de error, se puede identificar a Hazael rey de Damasco sobre el 850 a.C., ufandándose de vencer y dar muerte a los reyes Joram de Israel y Ocozías de Judá. Si bien sabemos por la narración bíblica, que fue Jehú quien dio muerte a ambos reyes, si podemos pensar que para Hazael, la sublevación de Jehú es interpretada como parte de su estrategia e instrumento suyo. En este periodo el rey arameo conquistó las ciudades del norte de Israel, entre ellas Dan donde erigió esta estela conmemorativa de su victoria.

La estela presenta además un testimonio epigráfico del rey David, cuya octava línea dice “rey de Israel” y en la novena “casa de David”. La traducción por Mario Liverani de la línea 3 a la 10 dice: “ (cuando) mi padre enfermó y se fue con los suyos [sus antepasados], el rey de Israel vino ante la tierra de mi padre. Pero Hadad me hizo rey y Hadad vino ante mí y yo partí de los siete... de mi reino, y yo maté a set[enta re]yes que habían uncido mi[les de ca]rros y



Foso alrededor de Tell es Safi

miles de caballos.[Y yo maté a Jeho]ram, hijo de [Acab], rey de Israel, y yo maté a [Ahaz]yahu(), hijo [de Jehoram, r]ey de la casa de David. Y yo dejé [sus ciudades en la ruina y] su tierra inmersa en la [desolación...]”.* ♦

31 EL REINO ARAMEO DE DAMASCO (II)

Jesús habló arameo

Continuamos el estudio que iniciamos el domingo pasado, profundizando en las referencias arqueológicas al reino arameo de Damasco, que amplían y confirman las narraciones del texto bíblico. También –como indicábamos–, los arameos podrían ser el trasfondo étnico de los Patriarcas del Antiguo Testamento.

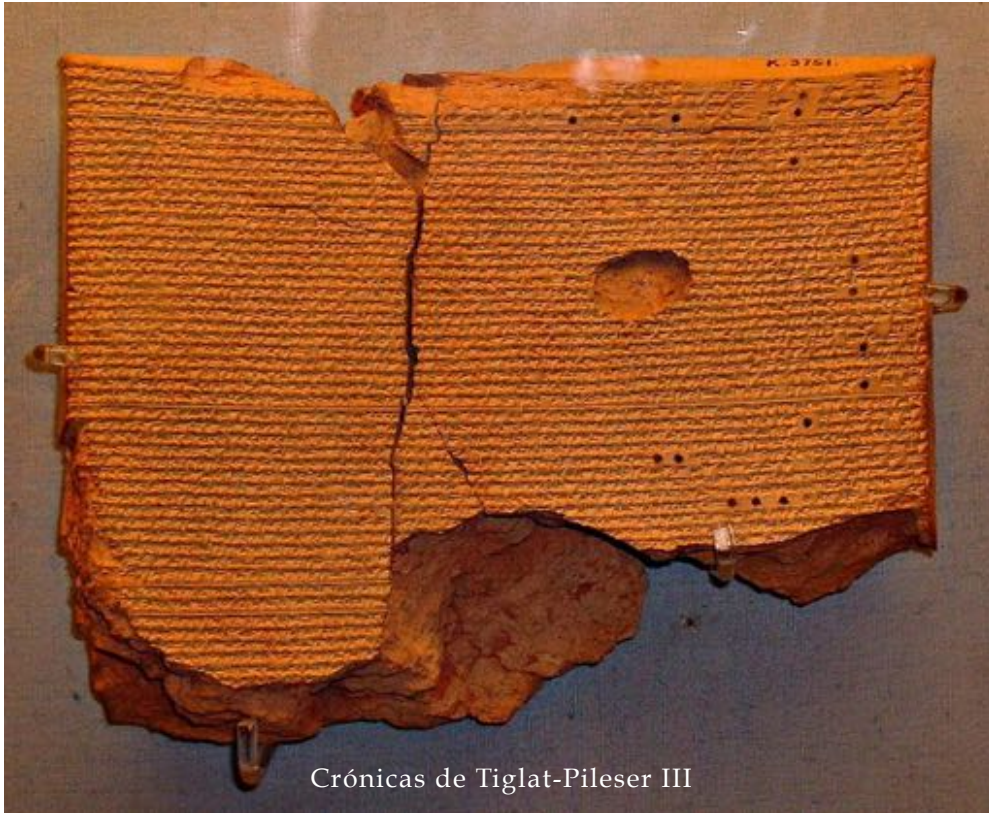
Al importante rey Hazael de Damasco, que fue ungido por el profeta Eliseo le sucedió su hijo Ben Hadad-III, como indica 2Reyes 13:24 y del que tenemos información arqueológica en textos asirios y en la estela aramea de Zakur, descubierta en Afis a 45 kms de Alepo. La estela describe la victoria del rey Zakur de Hamat, sobre una coalición de reyes que liderada por Ben Hadad-III le llegaron a sitiar. Esta derrota de Damasco por Hamat, inició un punto de inflexión en la influencia de este reino en la región. Pues a esta derrota se le unió las que le infringió el rey Joás de Israel según 2Reyes 13:25 y sobre todo la incursión asiria de Adad-Nirari III, que lo debilitó y sometió a tributo, según consta en la estela de Tell al- Rimah, que también nombra al rey Joas de Israel.

Texto de la inscripción de Zakur (Jacques Briend): *“Estela que levantó Zakur, rey de Hamat y Lash,... Entonces Bar Hadad, hijo de Hazael, rey de Aram, reunió contra mí (¿dieciséis?) reyes...”*.

El poder militar de Damasco había disminuido y el hijo de Joás, el rey Jeroboam-II volvió a recuperar los antiguos territorios de Israel como indica 2Reyes 14:25,28. Del periodo de este rey de Israel, disponemos más información sobre Damasco en los



Estela de Zakur



Crónicas de Tiglat-Pileser III

registros de la campaña asiria del 773 a.C. contra Ben-Hadad-III. El último rey de Aram-Damasco, Resín, aparece en los anales asirios de Tiglat-Pileser-III pagándole tributo junto con el rey de Israel Menahem, coincidiendo con 2Reyes 15:19-20.

Texto de la inscripción (Jacques Briend): *“A los reyes del país de Hatti, de los arameos... Resín (Ra-qi-a-nu) de Damasco, Menajén de Samaria ...impuse sobre ellos impuesto y tributo: plata, oro, estaño ...”* Posteriormente al pago de estos tributos, Resín se unió con el rey Pécah de Israel para formar una coalición antiasiria.

Intentaron por la fuerza involucrar al reino de Judá, y llegaron incluso a poner sitio a su capital, Jerusalén. Pero su rey Acaz

pidió ayuda al soberano asirio Tiglat-Pileser-III, pagándole con los tesoros del templo como indica 2Reyes 16:5-9. La reacción asiria contra la coalición no se hizo esperar, aprovechó la ocasión para realizar varias campañas militares en la región Siria-Palestina, de la que tenemos referencia en sus anales.

Primero infringió a Resín una grave derrota en el 733 a.C., dejando reducido su reino a la ciudad de Damasco. Texto de la inscripción (Jacques Briend): *“... Él, para salvar su vida, huyó en solitario y entró por el portón de su ciudad... Puse mi campamento entorno a su ciudad durante 45 días; le encerré como un pájaro enjaulado... Destruí 591 ciudades [...] de los 16 distritos de Damasco...”*.

Una segunda intervención de Tiglat-Pileser III al año siguiente, hizo desaparecer el reino arameo de Damasco. Dio muerte a su rey Resín y su territorio fue convertido en provincia asiria, gobernada directamente por sus funcionarios. Mientras, en Israel, de acuerdo con 2Reyes 15:27-30, su reino quedaba reducido a los alrededores de su capital, Samaria, perdiendo el resto de las ciudades. Mataron al rey Pécah y pusieron en su lugar a Oseas, y la población sufrió la primera deportación de 13.520 israelitas a las provincias del imperio, como lo atestigua la inscripción (Jacques Briend): *“... devolví al territorio de Azur el vasto [país de BitHaza'il]i. Pu[se sobre ellos] (como) gobernadores [a mis altos funcionarios]... El país de Bit-Humria*[...]conduje [a]Asiria al conjunto de sus gentes (?) [con su hacienda]. Derrocaron a Pécaj, su rey, y pusieron sobre ellos [como rey] a A'usi' (Oseas). Recibí de ellos 10 talentos de o[ro], 1000 (?)talentos de plata [como tributo anual].”*

La interrelación del contexto sirio con Israel va más allá de los expresados enfrentamientos territoriales y tributarios. La influencia cultural se aprecia en ciudades conquistadas y específicamente lo observamos en el origen sirio de la arquitectura del templo de Salomón, como indica Jean Claude Margueron.

Los descubrimientos realizados en Siria muestran dos tipos de arquitectura templaria. Una de ella, presenta forma alargada, con una portada formada por un vestíbulo y dos columnas. La sala interior es alargada, subdividida en ocasiones en dos partes. En su interior se halla un altar y un podio contra el muro del fondo o un nicho donde está el sanctasanctórum. Hay bancos en el muro del fondo y a veces en los laterales. Esta distribución se eleva al III milenio a.C., como se observa en los templos de Tell Khuera, y posteriormente en el I milenio a.C., en Tell Taynat. Este último llamó la atención del arqueólogo Roland de Vaux, por su semejanza con el templo de Salomón.

Más reciente es el hallazgo del templo excavado entre 1980 y 1985 en Ain Dara al norte de Siria. Presenta una gran similitud en tamaño, distribución e incluso la decoración de las paredes interiores evoca la descripción realizada por la Biblia del templo construido por Salomón, formado por tres partes, el Ulam o vestíbulo, Hekal o lugar santo y Debir o lugar santísimo.

Para finalizar indicamos la influencia de la lengua aramea extendida por Oriente Próximo, llegando a ser la lengua administrativa del imperio aqueménida.



Templo de Ain Dara

Incorporó el alfabeto fenicio de 22 caracteres y desplazó a la escritura cuneiforme y a la lengua acadia. El propio Jesucristo hablaba arameo y un dialecto, el siríaco, es usado como lengua litúrgica por la iglesia de Siria. Actualmente aún quedan comunidades donde es usada, como en la localidad de Maalula, a cincuenta kilómetros de Damasco. ♦

32 EL REINO DE DAVID, ¿MITO O REALIDAD HISTÓRICA? (I)

Jerusalén: la ciudad jebusea que conquistó David

Acercándonos al período de Jerusalén al inicio de la monarquía unida, es decir, lo que el Antiguo Testamento relata como reinado de David y Salomón, la arqueología hoy en día no se cuestiona la existencia de estos dos reyes -como indica el arqueólogo Israel Finkelstein-, sino hasta qué nivel estaba consolidado y desarrollado su reino con un estado bien organizado tal y como señala el texto bíblico.

Mucho se ha escrito sobre David y Salomón, figuras esenciales en la identidad del pueblo hebreo y no menos importantes en la literatura bíblica. Actualmente hay un gran debate académico sobre la datación de los restos arqueológicos del inicio de la Edad del Hierro II en Palestina, de la que son contemporáneos estos reyes.

La topografía de Jerusalén en esta época de la monarquía de David constaría de tres partes: al sur, el promontorio rocoso de la zona residencial “Ciudad de David”, al norte, en la parte más alta, el Monte Moriah donde se construyó el templo y entre ellos la zona conocida por el Ofel.

Toda esta superficie alargada está flanqueada al este por el valle del Cedrón y al oeste por el valle del Tyropeón.

El promontorio rocoso de la zona residencial de la “Ciudad de David” presenta grandes dificultades para el estudio estratigráfico, entre ellas la de estar habitada actualmente. Además, no se ha



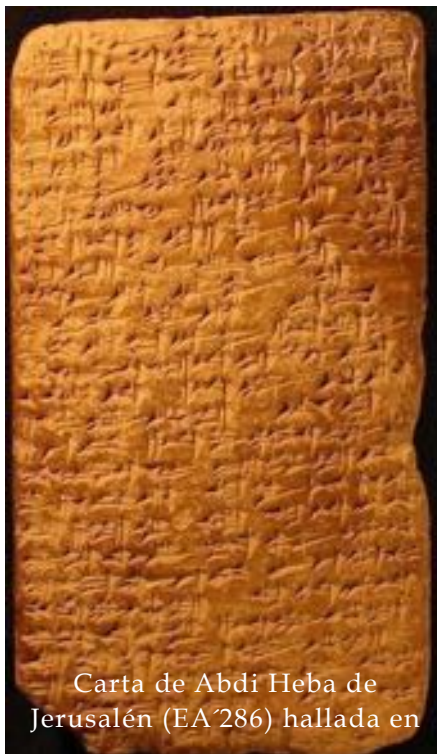
formado a lo largo del tiempo el característico tell, compuesto de capas por acumulación de materiales propios de un asentamiento humano, debido a la reutilización de la roca como principal elemento constructivo, e incluso se conoce la explanación realizada por Simón Macabeo en el siglo II a.C., al destruir hasta los cimientos una fortaleza Siria, según informa Flavio Josefo.

Aparte de otras dificultades, hay que añadir también la imposibilidad de hacer prospecciones en el Monte del Templo, donde se ubica la Cúpula de la Roca y la mezquita de Al-Aqsa. No obstante, se puede reunir información de hallazgos que dibujan, aunque de forma somera, la ciudad de la monarquía unida.

Pero antes, ¿cómo pudo ser la ciudad jebusea que conquistó David?



Estructura escalonada de piedra



Carta de Abdi Heba de Jerusalén (EA 286) hallada en

Las cartas descubiertas en Tell el Amarnas del siglo XIV a.C., muestran la correspondencia del rey cananeo Abdi-Heba de Urusalim (Jerusalén) con el faraón Amenofis IV (Akhenatón). Los comunicados revelan una organización de ciudad-estado con la suficiente entidad como para que su rey pudiera dirigirse al soberano de Egipto.

Además, cartas como la dirigida por el rey de Gat al faraón, en las que se queja del afán expansionista del rey de Jerusalén Abdi-Heba, al arrebatarle sus ciudades, manifiesta la importancia de este centro de poder en la zona montañosa de Palestina.

Por otro lado, la fortaleza jebusea de Sión constaba de una muralla, cuyo resto se aprecia en la denominada “estructura escalonada de piedra”. Su excavación ha sido realizada por diversos arqueólogos, entre ellos Kathleen Kenyon y Yigal Shiloh.

Existen diferentes interpretaciones de la conformación de esta estructura, aunque en general, como indica Jane Cahill en relación con la cerámica hallada, se la data entorno al 1200 a.C.

La monumentalidad y complejidad de esta defensa en el punto más alto de la ciudad, nos muestra una urbe cananea desarrollada, que albergaría un complejo administrativo- religioso.

Según algunos autores, esta estructura escalonada podría ser el Milo al que se refiere la Biblia en 2 Samuel 5:9.

En la Edad del Bronce Medio, los jebuseos habían construido un conjunto formado por dos torres, un estanque y un túnel que daba acceso al gua, protegiendo así en caso de asedio el abastecimiento de la ciudad. Este sistema se alimentaba de la fuente de Guijón, situada en la ladera oriental que da al valle del Cedrón.

El complejo fue descubierto por los arqueólogos Ronny Reich y Eli Shukron, y pone en cuestión la utilización, para este mismo fin, del pozo natural hallado por el ingeniero inglés Charles Warren en el siglo XIX.

El conjunto evidencia un avanzado sistema defensivo que se utilizó hasta el siglo VIII a.C., cuando el rey Ezequías construyó un túnel a través de la ciudad, que conducía el agua desde la fuente de Gihón hasta el estanque de Siloé.

Hay quienes opinan que la instalación jebusea pudo ser usada por el ejército de David para entrar y conquistar Jerusalén, de acuerdo con el libro de 2 Samuel 5:7-8. ♦



Base de la torre defensiva de la fuente de Guijón

33 EL REINO DE DAVID, ¿MITO O REALIDAD HISTÓRICA? (II)

La Jerusalén del rey David

Decíamos en el capítulo anterior, que mucho se ha escrito sobre David y Salomón, figuras esenciales en la identidad del pueblo hebreo y no menos importantes en la literatura bíblica. Actualmente hay un gran debate académico sobre la datación de los restos arqueológicos del inicio de la Edad del Hierro II en Palestina, de la que son contemporáneos estos reyes.

Acercándonos a este período, a través de la arqueología podemos contemplar el mundo del Antiguo Testamento, donde hoy no se cuestiona la existencia de David o Salomón como indica el arqueólogo Israel Finkelstein, sino hasta que nivel estaba consolidado y desarrollado su reino con un estado bien organizado, según señala el texto bíblico.

Antes de entrar en la segunda parte de este estudio de la monarquía unida en la ciudad de David, es importante hacer referencia al descubrimiento anunciado el 15-07-2010, por la Universidad Hebrea de Jerusalén. Se trata de un pequeño trozo de tablilla cuneiforme hallada en la zona de Ofel. La inscripción está en lengua acadio y confirma la importancia del reino cananeo de Jerusalén, tal como comentamos en la primera parte de éste artículo. La inscripción datada en el siglo XIV a.C. posiblemente pertenezca a una copia de la correspondencia de Jerusalén con Egipto, de acuerdo con las seis cartas halladas en Amarna entre Abdi-Heba y Amenofis IV.



Carta hallada en Jerusalén escrita en acadio. Siglo XIV a.C.

VESTIGIOS DE LA JERUSALÉN ISRAELITA DEL SIGLO X a.C.

Las excavaciones de Kathleen Kenyon al norte de la Ciudad de David, sacaron a la luz una sección de la estructura de un edificio público, que ella consideró como parte de un muro de casamatas, construido en base a la cerámica asociada en el siglo X a.C. También halló, en una zona escarpada junto con restos de sillares, un capitel protoeólico cuyas dimensiones (1,2 metros de ancho, 0,6 de alto y 0,45 de espesor) y belleza prueba la existencia de un edificio monumental de origen fenicio que bien podría ser del período de la monarquía unida.

Otro de los hallazgos que revelan la ocupación israelita en la Jerusalén del siglo X a.C., son dos casas descubiertas por Yigal Shiloh, conocidas como la Casa de Ahiel (llamada así, por una inscripción encontrada en su interior), y la Casa de la habitación Quemada (llamada así, por apreciarse en ella la destrucción causada por Babilonia en el año 586 a.C.).

La distribución de las viviendas es la típica israelita de cuatro estancias. Su datación se realizó mediante la cerámica hallada en el estrato 14, similar a la de Tel Arad en su estrato 12, comúnmente fechada en esta época. Las casas pertenecían a un barrio residencial de nueva construcción, situadas en el interior del recinto amurallado de la ciudad y se diferenciaba de otras casas localizadas en un barrio a extramuros por su estructura más sólida y por la presencia de cerámica importada bícroma cypro-fenicia, propia de la existencia de una élite social.

La construcción de estos dos barrios residenciales en las primeras fases de la Edad de Hierro II, demuestra que durante el siglo X a.C., la ciudad se extendió más allá de los límites establecidos por sus murallas preexistentes.



Capitel protoeólico

Nos hacemos también aquí eco de las recientes declaraciones realizadas por la arqueóloga Eliat Mazar, en febrero de 2010, donde afirma haber encontrado restos de edificaciones construidas por Salomón. Se trata de una antigua muralla que integra una puerta de cuatro cámaras y una torre. Ella basa principalmente su análisis en la comparación de estas construcciones y la cerámica anexa, con las halladas en otras poblaciones de Israel. Mazar viene realizando excavaciones en la zona del Ofel, en el denominado Parque Arqueológico, al sur del Monte del Templo.

Anteriormente, en 2005, Mazar había anunciado el descubrimiento de los restos del palacio del rey David y los edificios anexos administrativos. En su opinión, fuera de la muralla jebusea, hacia el norte, hay una explanación del terreno formado mediante el relleno con materiales de desecho que contiene abundante cerámica cananea, al menos desde el Bronce Medio hasta comienzo del Hierro I (1200 a.C.). Sobre esta superficie halló una “gran estructura de piedra” que la identifica con el Palacio del Rey David. Donde la cerámica, en concreto una pequeña vasija bien conservada de

color negro sobre rojo importada de Chipre (juglet), cobra gran importancia al datarla entre los siglos IX y X a.C.

Para un mayor acuerdo de los especialistas, aún es necesario más información de datos arqueológicos que identifiquen la riqueza monumental de la ciudad de David y Salomón. No obstante, los datos que van proporcionando las excavaciones en la Palestina del siglo X a.C. siguen en aumento, mostrando un contexto histórico que ayuda a conocer el período de la monarquía unida descrita en la Biblia.

Como ejemplos de estos datos mencionamos: el texto paleohebreo recientemente descubierto en Khirbet Qeiyafa, a 12 kilómetros de la ciudad filistea de Gat; la gran información que aportan los niveles de



Casa de Ahiel

destrucción en las ciudades israelitas nombradas en el templo de Karnak, por ser conquistadas en la incursión del faraón Sisac (Sheshonq); la mención de la casa de David en la Estela de Tel Dan; las construcciones en Meguido, Gezer y Hazor; las estructuras de templos sirios, como la recientemente descubierta por los trabajos de la Universidad de Toronto en Tell Tayinat al norte de Fenicia, similar a la descripción del templo de Salomón; el uso de la escritura detectado en diferentes lugares de Israel, etc.



Eliat Mazar junto a la antigua muralla

MÁS INFORMACIÓN

Proyectos actuales como el de “Reconstrucción del Antiguo Israel Bíblico, perspectiva científica (RAIELSP)”, ayudará a conocer mejor el contexto del mundo bíblico.

Es financiado por el Consejo de Investigación de la Unión Europea, bajo la dirección de Steve Weiner del Instituto Weizmann e Israel Finkelstein profesor de arqueología en la Universidad de Tel Aviv. El proyecto aportará una interesante información recabada por un equipo interdisciplinario de más de 30 investigadores, en geoarqueología, genética, palinología, petrografía, metalurgia, análisis de residuos, etc. ♦

Sobre la reconstrucción de la antigua Israel bíblica (Acrónimo:RAIELSP): <http://www.ist-world.org/ProjectDetails.aspx?ProjectId=724f26a54ee6405085bf8a53ba891d20> (mayo 2014).

34 EL REINO DE DAVID, ¿MITO O REALIDAD HISTÓRICA? (III)

Khirbet Qeiyafa: en la frontera filistea

En la primera década del siglo XXI se han realizado dos grandes descubrimientos relacionados con el desarrollo de la escritura, datados por los investigadores en tiempos de la monarquía unida de Israel, que aportan información histórica de acuerdo con la proporcionada en la Biblia.

Los descubrimientos tuvieron lugar en la frontera filistea con Israel, en los emplazamientos de Khirbet Qeiyafa, que veremos en el presente artículo, y Tel Zayit (que analizaremos en el próximo artículo). Estos hallazgos, junto con el realizado en Gezer un siglo antes, nos muestran a lo largo del siglo X a.C., los primeros pasos de una escritura proto-cananea (fenicia) que evoluciona hacia su vertiente paleo-hebrea.

Khirbet Qeiyafa está situada en la alta Sefela, sobre una colina que bordea el valle de Elá, en la ruta natural de acceso desde la llanura costera a Jerusalén, entre Azecá y Soco, a unos 10 kilómetros de la filistea ciudad de Gat. Es la ubicación donde el relato bíblico de 1 Samuel 17 sitúa el enfrentamiento de David y Goliat.

Los arqueólogos Yosef Garfinkel y Saar Ganor iniciaron las excavaciones en Khirbet Qeiyafa durante agosto de 2007 y, desde entonces, han desenterrado una ciudad fortificada del tiempo del rey David. Su muralla de 4 metros de ancho es del tipo casamatas (dos muros paralelos, unidos por muros transversales, formando compartimentos) con dos puertas, por las que sus excavadores, entre otros datos, la identifican con la ciudad bíblica de Saaraim (1 Samuel



Ciudad fortificada de Khirbet Qeiyafa
17:52), ya que este nombre significa en hebreo dos
puertas.

Durante la temporada de excavación de 2008, se halló un ostracón en uno de los edificios anexos a la puerta occidental de la ciudad. El ostracón tiene una inscripción de cinco líneas, separadas por trazos y escritas con tinta.

Se han intentado recuperar las partes ilegibles a través de imágenes espectrales de alta resolución, pero su alto



Puerta occidental de cuatro cámaras de Khirbet Qeiyafa

deterioro impide actualmente leer todo el texto. No obstante, en el informe final de las dos primeras temporadas de los trabajos arqueológicos, realizado a finales de 2009, el paleógrafo del equipo de excavación, Haggai Misgav, y los expertos epigrafistas consultados, la Dra. Ada Yardeni, y los profesores Shmuel Ahituv y Aarón Demsky, indicaron que el texto tiene continuidad de sentido y un fondo hebreo. Comienza con instrucciones en el ámbito judicial o ético y concluye con palabras relacionadas con la política o gobierno.

Khirbet Qeiyafa nos da a conocer una ciudad israelita, según la cerámica encontrada y los restos de huesos de animales entre los que se excluye el cerdo. Es datada de forma fiable, entre finales del siglo XI, y principios del X a.C., según indica Cristóbal Bronk Ramsey, de la Universidad de Oxford, donde se realizaron los análisis de radiocarbono. Asimismo, se puede

considerar que muestra la existencia de un estado organizado que, de acuerdo con el texto bíblico, correspondería a la monarquía unida de Israel. Pues en ella observamos:

- Una ciudad fortificada que, con puerta defensiva de cuatro cámaras, controlaba la frontera con uno de sus principales enemigos (los filisteos).
- La infraestructura empleada en su construcción (según sus excavadores 200.000 toneladas de roca) solo es posible a través de los medios de una institución superior y no de un asentamiento rural.
- El uso de la escritura en una ciudad periférica de un reino, indica la existencia de administradores y escribas y, por tanto, la utilización de ella como medio de comunicación en el siglo X a.C. en Israel. ♦



Ostrakon hallado en Khirbet Qeiyafa

35 EL REINO DE DAVID, ¿MITO O REALIDAD HISTÓRICA? (IV)

El abecedario de Tel Zayit

En la primera década del siglo XXI se han realizado dos grandes descubrimientos relacionados con el desarrollo de la escritura, datados por los investigadores en tiempos de la monarquía unida de Israel, que aportan información histórica de acuerdo con la proporcionada en la Biblia.

Los descubrimientos tuvieron lugar en la frontera filistea con Israel, en los emplazamientos de Khirbet Qeiyafa (como vimos en el capítulo anterior) y en Tel Zayit, que veremos en el presente artículo. Estos hallazgos, junto con el realizado en Gezer un siglo antes, nos muestran a lo largo del siglo X a.C., los primeros pasos de una escritura proto-cananea (fenicia) que evoluciona hacia su vertiente paleo-hebrea.

Tel Zayit lugar de la excavación donde se localizó la inscripción

Tel Zayit está situado en la Sefela, en el valle de Bet Guvrin, a unos 30 kilómetros al suroeste de Jerusalén, en el cruce de caminos hacia Egipto, Filistea y Judá, entre las importantes ciudades de Laquis y Gat. Es identificada con la ciudad bíblica de Libná de acuerdo con Josué 15:42.



Los trabajos en el Tel comenzaron en 1999 bajo la dirección del Dr. Ron E. Tappy, del Seminario Teológico de Pittsburg. Los hallazgos de numerosos edificios, junto con la gran cantidad de ánforas para almacenamiento y transporte de productos, señalan la importancia de ésta ciudad fronteriza y comercial de Israel.

En el último día de la temporada 2005, los excavadores hallaron una roca con una inscripción de 22 letras en dos líneas, que formaba parte de la pared de un edificio destruido por el fuego. La datación del nivel estratigráfico es del 925 al 900 a.C.



Roca con la inscripción de 22 letras

Las letras grabadas en la piedra constituyen un abecedario, cuya grafía es más evolucionada que la del texto de Khirbet Qeiyafa. También, el sentido de la escritura de izquierda a derecha de Qeiyafa, se transforma en menos de un

siglo, de derecha a izquierda en Tel Zayit. Para Kyle McCarter, epigrafista del proyecto Tel Zayit de la Universidad Johns Hopkins, el texto es de mediados del siglo X a.C. y en él se aprecian características anticipadas de la escritura hebrea.

El calendario de Gezer

La ciudad de Gezer está situada en la Sefela, a unos veinte kilómetros al norte de Khirbet Qeiyafa, dominando la vía Maris entre Egipto y Mesopotamia. Gezer fue una gran ciudad cananea en la edad del bronce. Probablemente, el faraón Siamón la conquistó para darla como dote en la boda de su hija con Salomón, según el relato bíblico de 1 Reyes 9:15-17. Una puerta defensiva de seis cámaras, evidencia la fortificación realizada por Salomón en Gezer, según la datación realizada por el arqueólogo William G. Dever.

Gezer fue excavada entre los años 1902 y 1909, bajo la dirección del irlandés, R.A.S. Macalister. El hallazgo del conocido Calendario de Gezer, se realizó en 1908, en una zona de escombros que no estaba asignado a ningún nivel estratigráfico, debido a las deficiencias de los métodos arqueológicos que, en aquellos tiempos, estaban en sus inicios. Posteriormente, los análisis paleográficos la dataron alrededor del año 925 a.C. La inscripción de siete líneas, sobre una tableta de piedra caliza

blanca, presenta un ejercicio de escritura con la descripción del calendario agrícola de la época. La traducción del texto según G. Ernest Wright (*Arqueología Bíblica*, pág. 373) es la siguiente:

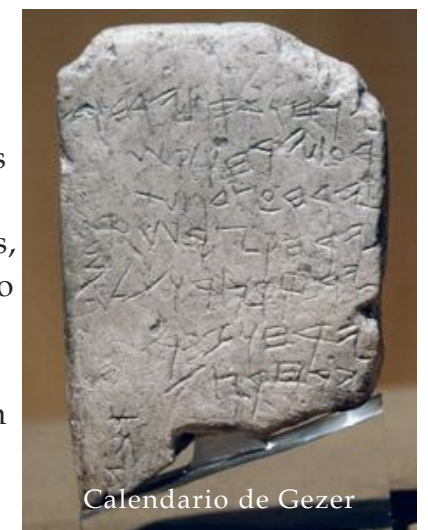
Los dos meses para la recogida (de la aceituna); los dos meses para sembrar (el grano); los dos meses para la siembra tardía.

El mes para cavar el lino; el mes para cosechar la cebada; el mes para cosechar y ensilar (pesar el grano). Los dos meses para cuidar las viñas; el mes para los frutos de otoño.

Hay que considerar como consecuencia del Calendario de Gezer, la existencia de escuelas de escribas, que se formaban para escribir inscripciones proto-cananeas (proto-hebreas), con las letras propias del idioma semítico. Además, estas inscripciones descubiertas junto a la frontera filisteas del siglo X a.C. apuntan a que los acontecimientos descritos en la Biblia se transmitirían no sólo oralmente sino también por medio de la escritura. ♦



Vista de Gezer, con la puerta salomónica en primer plano



Calendario de Gezer

36 EL REINO DE DAVID, ¿MITO O REALIDAD HISTÓRICA? (V)

Edificios que definen el reino de David

Acercándonos a Jerusalén al inicio de la monarquía unida, lo que el Antiguo Testamento llama reinado de David y Salomón, la arqueología hoy en día no se cuestiona la existencia de estos dos reyes.

Como indica el arqueólogo Israel Finkelstein, lo que se discute en el momento actual es hasta qué nivel estaba consolidado y desarrollado su reino con un estado bien organizado tal y como señala el texto bíblico.

En nuestro anterior artículo sobre la realidad histórica del reino de David, analizamos el abecedario de Tel Zayit. Hoy vamos a detenernos en una serie de construcciones y edificios que avalan la idea de un reino de Israel consolidado y desarrollado en tiempos de David y Salomón.

A finales de 1891, uno de los excavadores pioneros en la técnica estratigráfica en Palestina, Frederick Jones Bliss, sacó a la luz un edificio en Tell el-Hesi (situado en la Sefela a 26 kilómetros de Gaza) con una estructura singular. Sin saber para que se utilizaba, Bliss tampoco se imaginaría que este tipo de edificio, podría servir para identificar las fronteras del antiguo reino de David y Salomón.

La arqueóloga María Teresa Rubiato (Universidad Complutense de Madrid), en su trabajo “La reurbanización del siglo X a.C. en Palestina”, muestra cómo el registro arqueológico apunta a la recuperación del urbanismo después de la crisis de final del bronce, impulsado por poderes centralizados que se concretaron en reinos. Una de las construcciones característica de este periodo, es la hallada en Tell el-Hesi, denominada “Edificio Tripartito de Pilares”.



Imagen panorámica de Tell el-Hesi

La disposición básica de estos edificios públicos presenta una superficie rectangular cerrada por un muro exterior.

Longitudinalmente está dividido en tres naves. La central tiene dos filas de pilares donde se sustenta la cubierta, posiblemente con una mayor altura que las cubiertas de las naves laterales (diseño triforio), para dar iluminación y ventilación a través de ventanas al interior del edificio.

El piso de las naves laterales está empedrado, mientras que la zona central es de tierra



Edificio Tripartito de Pilares en Beerseba

compactada con grava. El acceso se realiza generalmente por la nave central.

Las excavaciones a lo largo de Palestina han descubierto 35 edificios con esta estructura localizados en 12 ciudades, de los cuales, 17 se hallaron en Meguido en varios estratos, donde se les conoce por los “Establos de Salomón”. La datación de todas estas construcciones va desde los siglos XI al VIII a.C.

La función originaria de estas edificaciones es debatida en la actualidad por los especialistas, cuyos estudios de los restos de materiales encontrados y la propia distribución arquitectónica, llevan a unos a definirlos como almacenes, caso de John D. Currid (Instituto Oriental de la Universidad de Chicago). Para otros, como Deborah Cantrell

(Universidad de Vanderbilt), se utilizaron como establos, basándose también en el análisis químico del suelo. Otros, como Moshe Kochavi (Universidad de Tel Aviv), para bazares en mercados cubiertos a la entrada de las ciudades. Y otros, como Jeff Blakely (Universidad de Wisconsin), para el control aduanero y gestión del comercio exterior.

Este último autor, Blakely, junto con Fred L. Horton (Universidad de Wake Forest), fijaron su atención no tanto en la funcionalidad de las construcciones, sino más bien en la situación geográfica y en el tipo de emplazamiento, comprobando que los Edificios Tripartitos de Pilares, estaban ubicados en las principales rutas comerciales.

Así, entre los lugares donde se localizaron están Tel Hadar, en el noreste del lago de Genesaret, ruta hacia Damasco y Mesopotamia;



Edificio Tripartito de Pilares Tell Hadar



Edificio Tripartito de Pilares conocido por los “Establos de Salomón” en Meguido

Tel Masos; Tel Mahata; Beerseba, en la ruta del incienso con Arabia; Tell el-Hesi, la ruta del comercio de Gaza con el interior de Judá hacia Hebrón; Bet-Shemesh, situada en el valle de Sorek, en la ruta filistea a Jerusalén; Tel Qasile, situada en la Vía Maris desde el sur y Tell Abu Hawan (Haifa) en la Vía Maris, entrada del comercio desde el norte, juntamente con Meguido y Taanach.

Centrados en el siglo X a.C. (periodo de la monarquía unida), las conclusiones de Blakely y Horton, señalan que, estos edificios, situados estratégicamente en los puntos fronterizos de las principales

rutas de comunicación, servían para gestionar y controlar el comercio exterior, por parte de una organización gubernamental centralizada, que corresponde, según el mapa dibujado por sus ubicaciones, al territorio de Israel y Judá.

De esta forma la arqueología permite determinar las fronteras del reino de David y Salomón. Además, afirma Blakely que la localización de estos edificios coincide en cierta forma con la organización de los Distritos Salomónicos del libro de Reyes (1R4:7- 19), estando de acuerdo con la frase bíblica “Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba” cuya expresión designa el territorio israelita (1Samuel 3:20). ♦

37 EL ARCA DE ISRAEL EN BET-SEMES

La historia bíblica del retorno del arca a los israelitas después de que la hubieran capturado los filisteos en la batalla de Eben-ézer, está encuadrada en la frontera entre las cercanas ciudades filisteas de Gat y Ecrón y la judaíta Bet-semes. Concretamente en el valle del Soreq, cuyo curso asciende hasta Jerusalén como acceso natural desde la costa al interior.

Conozcamos un poco la historia de esta ciudad.

Bet-semes, situada a 20 kilómetros al oeste de Jerusalén, hunde sus raíces en la Edad del Bronce, donde los excavadores encuentran las huellas de sus antiguos pobladores cananeos : la muralla con una puerta en el lado sur, edificios, joyas de oro, cerámicas, horno para trabajar el cobre, aljibes excavadas en la roca, incluso un ostrakón con inscripción protocananea.

Las primeras excavaciones en Bet-semes las comenzó el escocés Duncan Mackenzie en 1911 , duraron solo dos años por falta de financiación a cargo del Fondo para la Exploración de Palestina. Posteriormente Elihu

Grant excavó el Tel entre 1928 y 1933, con el apoyo del Haverford College de Filadelfia. Estos trabajos pioneros adolecían de técnicas y métodos eficaces, proporcionando descripciones estratigráficas confundidas. Ello impulsó a los arqueólogos israelíes Shlomo Bunimovitz y



Cerámica cananea de la ciudad del bronce



Imagen panorámica de Tell Bet-semes

Lederman Zvi de la Universidad de Tel Aviv la realización de nuevas excavaciones en el yacimiento desde 1990 hasta hoy.

En las últimas temporadas de excavación, los trabajos realizados en niveles del bronce, están sacando a la luz restos de grandes edificaciones cananeas destruidas violentamente . En su estrato se ha descubierto una placa de cerámica con la imagen de una posible reina con rasgos egipcizantes con la flor de loto en sus manos. Los excavadores piensan que podría pertenecer a Belit-nesheti “Amante de las leonas”, única mujer gobernante conocida en Canaán, que aparece en las cartas de Tell el-Amarna. En estas cartas figura la correspondencia de los reinos



Belit-nesheti "Amante de las leonas"

cananeos, súbditos posiblemente del faraón Amenofis IV. La hipótesis de los excavadores se basa en que la datación del nivel de destrucción de la ciudad y de la placa hallada coinciden con el de las cartas, pidiendo ayuda al faraón para que intervenga ante las incursiones de los violentos Habirus. También los análisis de los caracteres cuneiformes y de la arcilla empleada en las tabletas, realizados por los profesores, Yuval Goren, Nadav Na'aman e Israel Finkelstein, indican que proceden de la región de Gezer y Bet-semes.

Los nuevos trabajos arqueológicos muestran como, a partir del siglo XII a.C., en Bet-semes se produce la interacción de tres culturas, con la manifestación de elementos cananeos, filisteos e israelitas. Ejemplos son los edificios excavados que utilizan pilares de vigas de madera sobre bases de piedra típicas en las construcciones cananeas. Por otro lado, se descubre la cerámica bícroma filistea y como elemento característico de la dieta en Israel la casi ausencia de huesos de cerdo. Por ello, las excavaciones actuales se llevan a cabo dentro de un entorno interpretativo basado en la antropología y la arqueología de las fronteras.

En este periodo se desarrolla el relato épico de Sansón (Jueces 13-16), situado en el valle del Soreq, donde se encuentra su ciudad natal Sorá, a tres kilómetros frente a Bet-semes y también la cercana Timnat, donde vivía la primera mujer filistea que lo cautivó. Curiosamente puede estar relacionado el nombre de Sansón que significa "hombre del sol", con el de Bet-semes, "casa del sol".

A partir de la monarquía unida de Israel, en Bet-semes se aprecian cambios importantes: las construcciones de las viviendas están orientadas al interior formando calles semicirculares, y sus pilares pasan a ser de piedra, utilizándose para el suelo capas de yeso. La muralla pasa a ser del tipo casamata (dos muros paralelos unidos por otros perpendiculares formando celdas) utilizado en Judea. Los edificios gubernamentales y el de pilar tripartito , así como el mayor depósito subterráneo para el abastecimiento de agua hallado en Israel y un amplio taller para trabajar el hierro, evidencian la estructura de un estado centralizado que equipa de medios necesario a una ciudad frontera con el mayor enemigo de Israel, los filisteos. Esto coincide con el texto bíblico (1 Reyes 4), en que fue una de las ciudades importantes de las 12 provincias en las que Salomón dividió su estado.

Respecto al gran depósito aljibe citado, merece indicar que se trata una obra hidráulica imponente. En Bet-semes no hay fuente de agua y para el suministro a la población se talló en la roca caliza una cisterna subterránea bajo una plaza, al noreste de la ciudad. Tiene una capacidad de 800 metros cúbicos. Con forma de cruz, sus lados miden 9 metros de largo, de 2 a 4 metros de ancho y 6 metros de alto. Está enlucida con un grueso estuco de yeso. El acceso al depósito se realiza por uno de sus lados a través de una amplia escalera que sirvió a los excavadores para



Interior del aljibe de 800 metros cúbicos



datarlo en el siglo X a.C. También, por un orificio que servía de pozo, se extraía el agua desde el exterior. El aljibe se abastecía con el agua de lluvia recogida por una red de canales en la superficie.

El descubrimiento en Bet-semes, del trozo de un tablero de juego de doble cara, con el nombre de Hanán inscrito en su borde,

hace pensar a los arqueólogos que se trata del nombre de una familia importante que vivió durante varios siglos en el valle del Soreq . El criterio de los excavadores se basa en que el hallazgo del nombre en el tablero fechado en el siglo X a.C., es el tercero en la misma zona. De los otros dos, uno apareció en un óstrakon protocananeo del siglo XII a.C., localizado en Bet-semes durante la excavación de Elihu Grant y, el otro, en un fragmento de vasija del siglo X a.C., en la cercana ciudad de Timnat, con la inscripción “[Se]n Hanan”. Además, la opinión de los excavadores se ve reforzada al venir este nombre reflejado en el texto bíblico de 1 Reyes 4:9, junto a Bet-semes .

Entre final del siglo IX y principio del VIII a.C., fue construida una puerta de dos cámaras en el lado norte de la ciudad, para refuerzo de las murallas y mejor acceso a las fuentes de agua del valle del Soreq. Probablemente se realizó durante el reinado de Amasias. Precisamente este rey de Judá se enfrentó en Bet-Semes al rey Joás de Israel (2 Reyes 14:8-14), sufriendo una gran derrota y la pérdida del tesoro real y el del templo de Jerusalén.

Durante el siglo VIII a.C. la ciudad tuvo una prospera industria de vino y aceite, de la que se han encontrado

instalaciones para la trituración y prensado. Asociado al reinado de Ezequías, se halló una gran cantidad de sellos en asas de vasijas, con la inscripción LMLK cuyo significado es “perteneciente al rey” . Estas vasijas eran utilizadas para el aprovisionamiento real, y fue común en otras ciudades fortificadas de Judá, como preparación ante la amenaza de una invasión asiria. Hecho que ocurrió en el año 701 a.C. por Senaquerib. En sus anales, este rey asirio narra la destrucción de 46 ciudades importantes de Judá, una de ella sería Bet-semes, atestiguada por la arqueología y de acuerdo con la descripción realizada por la Biblia en 2 Reyes 18:13.

Después de la destrucción asiria, Bet-semes tuvo una pequeña población que se concentró alrededor del gran depósito de agua. Esta población se mantuvo hasta que el aljibe fue enterrado con 150 toneladas de tierra y escombros. Para los excavadores Bunimovitz y Lederman, lo cegaron los filisteos con el beneplácito asirio , en atención a la cerámica hallada en el interior del aljibe, que fue datada en el siglo VII a.C. Sin embargo, en opinión de Alexander Fantalkin de la Univ. de Tel Aviv, en su análisis sitúa la destrucción del depósito en la invasión babilónica que sufrió Judá por Nabucodonosor.

A partir de entonces, Bet-semes quedó en ruinas, observándose pequeños rastros de ocupación, destacando tan solo los restos de un monasterio bizantino. ♦

MÁS INFORMACIÓN

Bet-Semes imagen panorámica aljibe, y valle del Soreq . <http://moses.creighton.edu/vr/>



Sello con la inscripción LMLK “perteneciente al rey”

38 LA ENIGMÁTICA SIQUEM Y EL TEMPLO DE EL-BERIT

Siquem, actual Tell Balata, es un yacimiento arqueológico que ha pasado desapercibido en la mayoría de las rutas turísticas, máxime al estar enclavada en territorio cisjordano, con la conflictividad por todos conocida entre israelíes y palestinos. No obstante, el lugar tiene una historia importante en el periodo de los patriarcas, en la conquista de la tierra prometida y en el periodo de los jueces e incluso en los inicios del reino del norte.

En el relato bíblico del asentamiento israelita en Canaán, Siquem resulta enigmática. Se trata de una ciudad que no fue conquistada, sino que acabó asimilada dentro de las tribus, concretamente la de Manasés .

Pero aún más, el templo de la ciudad construido en la Edad del Bronce, no fue destruido en la ocupación por Josué. Siquem fue el lugar indicado para que el pueblo de Israel agradeciera y reforzara los pactos con Yahweh a la entrada de la tierra prometida e igualmente a la finalización de la distribución de las tribus en el territorio cananeo (Josué 8:30-35, y 24).

Veamos qué aporta la arqueología a todo esto:

En primer lugar, indicar que Siquem se encuentra junto a la moderna Nablus, en una encrucijada de caminos, en la zona montañosa central de Palestina, flanqueada por los montes citados en la Biblia, Ebal y Guerizim. Tiene

abundante agua y ante ella se abre la llanura de Ascar.

Siquem ya en el siglo XIX a.C. era un importante centro estratégico y político, del que nos han llegado referencias a través de un texto de execración (*)

egipcio que menciona a un príncipe de este lugar llamado Ibish-Abesh Hadad, y también en el reinado del faraón Sesotris III, la estela de su general Khu-Sebek, habla de la expedición al país de Siquem.

(*) Textos de execración.- Son escritos sobre figurillas de cerámica con los nombres de enemigos, que eran quemadas y rotas como maldición mágica, para destruirlos.

El rey Labayu de Siquem, es aludido en las cartas de Tel el-Amarna . En ellas hay varias correspondencias de reyes cananeos quejándose al faraón de los constantes acosos y ataques producidos por este monarca, asociado con los habirus, a quienes les había entregado su propia ciudad. Labayu les amenazaba con frecuentes ataques que ponían en peligro sus estados como podemos ver en la



Imagen panorámica de Tell Balata, Antigua Siquem



Siquem entre el Guerizim (izp) y Ebal (der).

carta del rey Biridilla de Meguido al faraón (traducción Jacques Briend) "... Labayu me hizo la guerra y no podemos esquilarse ni salir más allá de la puerta...tiene la intención de tomar Meguido". Se hace esta referencia por existir la corriente de opinión de que los hebreos formaron parte de los habirus como movimiento social.

Siquem ha sido excavada en dos fases durante el siglo XX. En la primera, hasta 1934, un equipo austriaco y alemán dirigidos en diferentes años por: Ernst Sellin, Carl Watzinger, G. Welter y H. Steckweh, trabajaron con técnicas aún deficientes. Durante este periodo de excavaciones hallaron la muralla defensiva, y una puerta de seis cámaras al noroeste de la ciudad, así como dos tablillas cuneiformes y una inscripción protosemítica, perteneciente a la Edad del Bronce. Pero lo más destacable fue el templo fortaleza con dos torres

(migdal) que descubrió Sellin. Construido alrededor del 1650 a.C., es el mayor templo cananeo conocido en Palestina.

La segunda fase de excavaciones comenzaron a partir de 1956, con el uso de nuevas técnicas estratigráficas dirigidas por G. Ernest Wright, que intentaron fijar la datación y completar los trabajos anteriores obteniéndolos diferentes niveles de ocupación a lo largo de la historia del lugar. En esta fase cabe señalar el descubrimiento de la segunda puerta de la ciudad situada al este, con una estructura de dos cámaras.

De vuelta al templo, éste tiene unas dimensiones de 21,2 metros de ancho por 26,3 metros de largo. Con estas mismas características (migdal) pero un poco más pequeño se descubrió el templo de Meguido y más recientemente los de Hazor, Tel Kittan, Tel Haror, Tell el-Hayyat y Pella en Jordania.

El templo de Siquem, también denominado en la Biblia de "El-berit" (Señor de la alianza), tiene un impresionante muro de 5,1 metros de espesor que sustenta dos pisos superiores. En su interior dos filas de tres columnas estriadas dividen su espacio en tres naves. Posiblemente la nave central sobresalía de las laterales, para permitir ventanas que proporcionaran iluminación al interior (diseño triforio). El acceso al templo se realizaba desde el este, con una puerta flanqueada por dos torres que tenían escaleras de subida a los pisos superiores.

Delante de la entrada al templo hay un gran espacio donde se levanta un altar rectangular, de 2,19 por 1,64 metros y 0,36 metros de alto para el sacrificio de animales. Junto al altar apareció parte de un masebot (estela) de piedra caliza blanca de



Carta de Labayu al Faraón



Templo de El-Berit

1,48 metros de ancho con un grosor de 0,42 metros y una altura de 1,65 metros, que pudo haber alcanzado originariamente los 3 metros de alzada. Asimismo en ambos lados de la entrada localizaron unos maseboots más pequeños. Las estelas no tienen inscripciones, y recuerdan los relatos bíblicos de los pactos y manifestaciones (Teofanía) de la presencia de Dios en un lugar, como en Génesis 35:14. Entre otros arqueólogos, Bryant Wood opina que la estela hallada frente al templo, correspondería a la que levantó Josué en el pacto del pueblo con Yahweh, según el texto bíblico de Josué 24:25-27.

El templo de Siquem “El-berit” fue destruido según la datación realizada por Lawrence E. Stager de la Universidad de Harvard, sobre el año 1100 a.C. Coincide en el tiempo con el relato bíblico de Jueces 9, en el que Abimelec, hijo de Gedeón, se había coronado rey después de asesinar a sus hermanos. Pasado tres años intentó aplastar

una rebelión contra él, quemó el templo y mato a unos mil siquemitas refugiados en su interior. La vida de Abimelec no se prolongó mucho, murió al intentar hacer lo mismo en Tebés a 15 kilómetros de Siquem.

La ciudad de Siquem fue la primera capital del reino del norte según 1Reyes 12:25. Su rey Jeroboam la fortificó. Hay constancia de ello en las excavaciones de Wright . Posiblemente debido a su emplazamiento de difícil defensa hizo que la capital pasara después a Tirsá y finalmente a Samaria. En esta última ciudad encontraron ostracas con registros de las aportaciones que Siquem realizaba a los almacenes del reino, dada su gran producción de trigo, uva, aceite y ganado.

En el año 724 a.C. el rey asirio Salmanasar V destruyó Siquem. A partir de entonces solo volvió a recobrar importancia cuando fue capital de la región de Samaria en la época griega, en la que Alejandro Magno destruyó la ciudad de Samaria y fijó en ella un destacamento de soldados. Entonces los samaritanos se desplazaron a Siquem y durante este periodo construyeron su templo en el monte Guerizim.

El templo samaritano, al que se podía acceder a través de una larga escalera desde Siquem, rivalizaba con el templo de Jerusalén, hasta que en el año 107 a.C. fue destruido por Juan Hircano. Hecho que añadía otro motivo de enemistad entre samaritanos y judíos. El evangelio de Juan 4:1-42, hace eco de esta enemistad, en el que aparece la figura de Jesús con la samaritana junto al pozo de Jacob en las cercanías de Siquem. Respecto a este pozo, aunque no hay referencia en el Antiguo Testamento de la excavación por Jacob, sí podemos afirmar, como indica el arqueólogo español Florentino Díez, que estaba en uso en tiempos de Jesús. El estudio de los restos de cerámica hallados en su fondo señala que fue utilizado



Estela frente al templo (masebot)

desde final de la edad del Hierro hasta el periodo bizantino . Hoy podemos visitarlo dentro de una iglesia ortodoxa oriental, construida sobre los restos de una iglesia bizantina en forma de cruz del siglo IV.

Comentamos el descubrimiento realizado por Adam Zertal a partir de 1980 en el monte Ebal junto a Siquem. Según este arqueólogo, se trata de un gran altar rectangular de 7,5 por 9 metros y 3 metros de altura, con rampas de acceso a la parte principal para llevar ofrendas al fuego y accesos a las terrazas secundarias

contiguas donde se rociaba la sangre. Zertal envió analizar al Departamento de la Universidad Hebrea de Zoología 942 huesos hallados entre la gran acumulación de cenizas que había en el altar. Los resultados del estudio mostraron que pertenecían a cuatro tipos de animales machos de un año: cabras, ovejas, vacas, y gamos, característicos en ofrendas para holocaustos.

Para Adam Zertal, el altar es el mencionado en Josué 8:30-32, por su disposición, construcción y datación, aunque otros arqueólogos solo llegan a identificarlo como lugar de culto.

Para terminar señalamos que después de un periodo de semiabandono del yacimiento arqueológico de Siquem, existe un proyecto de recuperación entre el Departamento de Antigüedades de Palestina, la Universidad Holandesa de Leiden y la UNESCO. Así, en el 2011 se llevaron a cabo los trabajos de limpieza y preparación del futuro Parque arqueológico de Tell Balata (antigua Siquem), con la intención de abrirlo en este año 2012. ♦



Altar en el monte Ebal

39 LA PRINCESA SELOMIT, HIJA DE ZOROBABEL

La arqueóloga israelita Eilat Mazar mostró a principios de 2008 un sello con el nombre de la familia Tema, que aparece en la Biblia en Esd 2:53 y Neh 7:55, pero una posterior lectura por diferentes epigrafistas, corrigieron esta interpretación de Mazar indicando que el nombre grabado es Selomit.

El hallazgo se realizó al restaurar una torre de las antiguas murallas de Jerusalén reconstruidas por Nehemías bajo la autorización del rey persa Artajerjes I. El sello, de piedra negra brillante, tiene grabada una escena de estilo babilónico datada entre el siglo VI y principio del V a.C.

La inscripción de este sello puede relacionarse con otro catalogado con el no 14 de la colección del arqueólogo Nahman Avigad, que forma parte de un conjunto de bulas (sellos) del periodo post-exílico publicados en 1976.

El nombre de los sellos podría estar vinculado con el de la princesa Selomit, hija de Zorobabel, descendiente de la dinastía davídica y biznieta del último rey de Judá Joaquín, desterrado por Nabucodonosor a Babilonia.

Del rey Joaquín se tienen referencias en las crónicas babilónicas (conjunto de tablillas de arcilla con escritura cuneiforme que registran la historiografía desde aproximadamente el año 747 hasta el 280 a.C.), como registra la tablilla catalogada como ABC 5 que se encuentra en el Museo Británico.

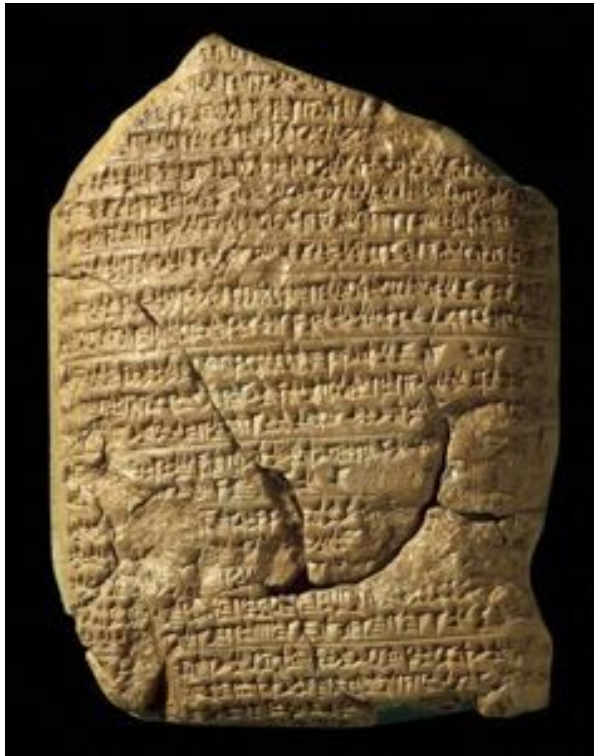
Volviendo a Selomit. El texto bíblico de 1Crónicas 3:19 la menciona de una forma particular, primero nombra a dos hijos

de Zorobabel y después hace referencia a ella destacándola como hermana de estos. El texto no indica si ella vino con los deportados de Babilonia a Yehud (nombre persa de la provincia de Judá), cuando el rey persa Ciro el Grande, promulgó el edicto que permitía el retorno de los judíos a sus lugares de origen y la reconstrucción del templo de Jerusalén, o por el contrario, nació en Judá.

Lo cierto es que se encontró un sello con su nombre, asociándolo al de su esposo Elnatan, gobernador de Yehud. La datación de éste corresponde al periodo del retorno judío de Babilonia después de que se hubiera reedificado el templo de Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel, su padre, aunque a la reconstrucción de la ciudad y sus muros aún le faltarían años, hasta el gobierno de Nehemías.



Sello con el nombre de Selomit



Crónicas babilónicas ABC5

La inscripción del sello dice: "Pertenece a Selomit la esposa de Elnatan, el gobernador". Es interesante resaltar que un sello de mujer, además de ser infrecuente, declara la importancia de ella y, como diversos expertos opinan, posiblemente podría indicar la coregencia en el gobierno de Judea teniendo en cuenta entre otros factores su linaje real.

Sobre la figura del padre de Selomit, Zorobabel, algunos comentaristas opinan que la administración persa lo habría apartado del gobierno de Judá ante una posible proclamación de independencia.

En esta línea habrían estado las declaraciones de los profetas Hageo 2:23 y Zacarías 6:13, que lo mostraban como la figura restauradora de la dinastía davídica, al cumplirse las predicciones del profeta Jeremías con la vuelta del exilio y la reconstrucción del templo de Jerusalén.

Lo evidente es que Zorobabel quedó silenciado en el texto bíblico y le sucedería como gobernador Elnatan (dato este último obtenido por la arqueología). En este orden de cosas y

para mantener cierta afinidad con la nobleza judía es posible que el régimen persa hubiera dado a Selomit la coregencia con su esposo Elnatan.

La figura de Elnatan como autoridad se ve reforzada en otro sello de la misma colección de Nahman Avigad, que tiene labrada la inscripción "Pertenece a Elnatan el gobernador". ♦

Bibliografía:

N. Avigad, *Bullae and Seals from a Post-Exilic Judean Archive*, "Qedem", 4, Jerusalem 1976. E.M. Meyers, *The Shelomit Seal and the Judean Restoration, Some Additional Considerations*. M. Heltzer, *The Women in the Hebrew Epigraphy*

H.G.M. Williamson, *The Governors of Judah under the Persians*, "Tyndale Bulletin". Eilat Mazar, "The Wall That Nehemiah Built." *Biblical Archaeology Review*, Mar/Apr 2009.



Pertenece a Selomit la esposa de Elnatán



Sello de Elnatán el gobernador

40 SAMBALAT, TOBÍAS Y GUESEM, ENEMIGOS DE NEHEMÍAS

El libro bíblico de Nehemías le describe como un alto funcionario de la administración del rey persa Artajerjes I. Bajo los auspicios de la corte viajó a Jerusalén para reconstruir sus murallas, encontrándose la oposición de Sambalat, Tobías y Guesem, gobernadores respectivamente de Samaria, Amón y de las tierras árabes de Quedar, (Neh 2).

Los hechos pertenecen a la época del retorno de los judíos a su patria, después de sufrir la deportación que llevó a cabo el rey Nabucodonosor de Babilonia. Tras surgir posteriormente el imperio persa con una política que favorecía las costumbres y religiones locales de los pueblos conquistados (edicto que promulgó Ciro el grande, recogido en el conocido cilindro de arcilla de Ciro), los judíos regresaron en varias fases a Judá.

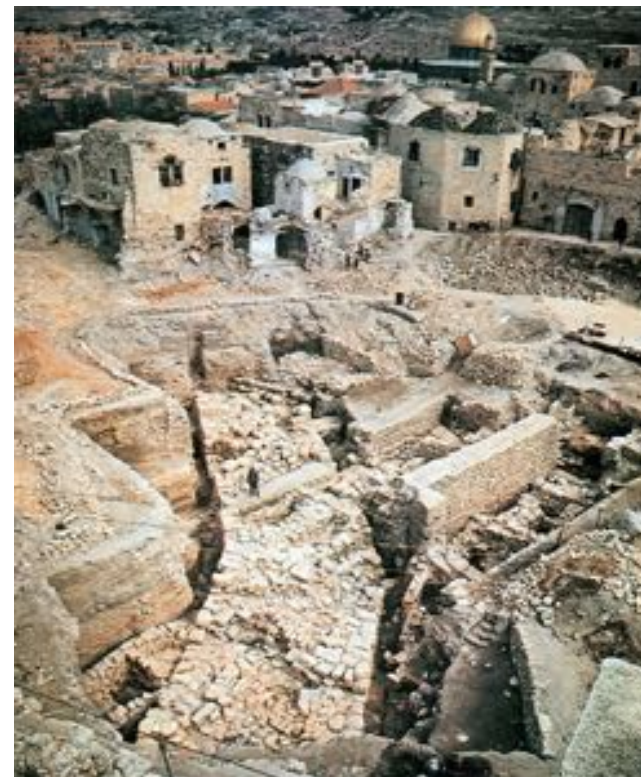
Antes de que Nehemías llegara a Jerusalén ya se había reconstruido el templo bajo el gobierno de Zorobabel y el sumo sacerdote Josué en el año 516 a.C. Por entonces se produjo la obstrucción de los samaritanos a las obras del templo, al ser rechazada su colaboración por el yahvismo sincretista que practicaban.

La vuelta del destierro al antiguo reino de Judá, la reconstrucción del templo y la llegada a Jerusalén de Nehemías, un importante cargo de la corte persa con intención de restaurar la capital y sus fortificaciones, fueron vistas como una amenaza por los pueblos vecinos

y concretamente por Samaria, de la que dependía Judá hasta entonces en su estructura de gobierno.

La petición que hizo Nehemías de una subvención real (Neh 2:8) para la reconstrucción de los muros de Jerusalén, posiblemente se vería favorecida por una nueva estrategia de la administración persa, al potenciar las defensas de la ruta por el interior de Palestina hacia Egipto que estaba bajo su dominio, por el peligro de que los griegos cortaran las comunicaciones a través de la costa.

Para el arqueólogo David Ussishking de la Universidad de Tel Aviv, la reconstrucción de las murallas llevadas a cabo por Nehemías en el año 445 a.C., se harían sobre las antiguas que levantó el rey Ezequías en el siglo VIII a.C., para defender Jerusalén del rey asirio Senaquerib.



Gran muro de 7 metros de ancho construido por el rey Ezequías



En la parte superior, muro de Nehemías según Mazar

El texto de Neh 7:4 va en línea con esta idea, al indicar que una vez reconstruido sus muros, la ciudad era grande, espaciosa y había poca gente en ella, por lo que se vio obligado a repoblarla con habitantes de las poblaciones vecinas según Neh 11:1-2.

Otro argumento de Ussisking, es el gran número de puertas que tenía Jerusalén, según la descripción de los libros de Esdras y Nehemías. En la imagen vemos parte del gran muro de 7 metros de ancho construido por el rey Ezequías, hallado por Nahman Avigad en la década de 1970.

Por otro lado, sobre la llamada estructura escalonada de piedra, en el lado oriental de la antigua Jerusalén, la arqueóloga Eilat Mazar, anunció en el año 2009 el hallazgo del muro reconstruido por Nehemías en el siglo

V a.C., al desmontar una torre que estaba dañada por excavaciones realizadas en la década de los años veinte del siglo pasado. En la imagen se aprecia el muro entre las dos torres defensivas.

Respecto a Sambalat, principal enemigo de Nehemías, que intentó atacar Jerusalén mientras este rehabilitaba los muros (Neh 4:6-8), tenemos referencias en los papiros hallados en la isla de Elefantina, cerca de Asuán, en la primera catarata del río Nilo. En esta isla existía una colonia militar judía, posiblemente desde el reinado de Manasés.

Los papiros encontrados, escritos en arameo, informan de la existencia de un templo consagrado a Yaho que fue destruido en el año 410 a.C. Como los judíos de Elefantina no podían reconstruir el templo, el jefe de la comunidad, Jedonías, escribió al gobernador de Yehud (nombre de Judá en el periodo persa), Bagohi, para que le ayudaran en la reconstrucción, comentándole que también había escrito a Delaía y Selemías, hijos y sucesores de Sambalat, con la misma petición.

“A nuestro señor Bagohi, gobernador de Judea, tus servidores Yedonías y sus colegas, los sacerdotes de la fortaleza de Elefantina... Si le parece bien a nuestro Señor, preocúpate de que se construya este santuario, ya que a nosotros no se nos permite construirlo... Además a propósito de todo este asunto, hemos enviado una carta en nuestro propio nombre a Dalahay y a Shelemyah, los hijos de Sanbalat, el gobernador de Samaría”. Traducción Jacques Briand, Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo.

En este documento, del mismo modo se menciona al sumo sacerdote Johanán, nieto



Papiro de Elefantina



Sello de Yahu, hijo de Sambalat, gobernador de Samaria

de Eliasib, sumo sacerdote cuando llegó Nehemías a Jerusalén (Neh12:10-11).
 "...cuando se nos hizo aquel mal, enviamos una carta a este propósito a nuestro Señor y también a Johanán el sumo sacerdote y sus colegas, los sacerdotes de Jerusalén..."
 Estos datos proporcionan coincidencias con el texto bíblico de Nehemías y confirman las indicaciones cronológicas de su estancia en Jerusalén.

El nombre de la familia Sambalat también aparece en los llamados "Papiros de Samaria". Los papiros hallados en una cueva del Wadi ed-Daliyed al norte de Jericó, pertenecían a familias adineradas de Samaria, que se habían refugiado de las tropas de Alejandro Magno durante la revuelta samaritana en la que habían quemado a Andrómaco, prefecto de Siria-Palestina. En la cueva se encontraron más de 300 esqueletos, evidenciándose que habían sido asfixiados por el humo de un incendio provocado en la boca de la gruta.

Los papiros de Samaria escritos en paleo-hebreo, estaban en mal estado de conservación. Uno de ellos lleva un sello de arcilla adherido con la inscripción:

"Yahu, hijo de Sambalat, gobernador de Samaria" .

Otro fragmento también menciona a Sambalat en referencia a un documento escrito en Samaria.

Tobías de Amón, igualmente enemigo de Nehemías, formaba parte de una familia yahvista de la que se tiene constancia hasta el siglo II a.C.

Procedía de Araq al-Amir al norte del río Yaboc, en Transjordania. Allí se hallaron los



Cueva con el nombre de Tobías

restos de un palacio de estilo helenístico llamado Qasr al-Abd, construido por el último Tobías, aunque hay arqueólogos como Stephen Rosenberg, que lo identifica como un mausoleo. Cercano a él hay un grupo de cuevas, dos de las cuales conservan la inscripción de Tobías.

Respecto al tercer opositor de Nehemías nombrado en el texto bíblico (Neh 6:1), Guesem, era rey de Qedar y tenemos referencias de su nombre en un recipiente de plata del siglo V a.C. hallado en Tell el-Maskhutih (la bíblica Sucot), al este del delta del río Nilo.

El tazón recuperado estaba junto con otras tres vasijas consagradas a la diosa de Arabia Han-Allat y tiene una inscripción con el nombre de su oferente: "Qainu, hijo de Guesem, rey de Qedar". ♦



Tazón votivo con el nombre de Guesem

41 RAMAT RAHEL, 'RESIDENCIA DE REYES' DE ISRAEL

Sobre una colina entre Jerusalén y Belén se encuentra ubicada estratégicamente una ciudad que intriga a los excavadores, estos intentan dar respuesta a los interrogantes que plantea sus diferentes periodos de ocupación, destacando en ella un conjunto palaciego a las puertas de la capital del reino de Judá.



Sillería de los muros del palacio



Parque arqueológico de Ramat Rahel

El lugar llamado actualmente Ramat Rahel (nombre dado a la comunidad agrícola establecida en 1926), ha sido excavado en varias etapas; comenzando en 1930 con Benjamín Maisler y Moshe Stekelis, siguieron las de Yohanan Aharoni en 1954 y entre 1959 y 1962, posteriormente Gabriel Barkay en 1984 y actualmente desde 2005 Lipschits Odel de la Universidad de Tel Aviv y Manfred Oeming de la Universidad de Heidelberg.



Capitel protoeólico

Los trabajos realizados descubrieron un palacio fortalezade influencia fenicia, protegido por una muralla de casamatas (muros paralelos unidos por otros transversales), con una puerta de dos cámaras a doble hoja en cada sección. Destaca la perfecta sillería de sus muros construidos a soga y tizón, unidos sin necesidad de mortero.

También se hallaron bellas columnas con capiteles protoeólicos o protojónicos con los acabados más finos de los encontrados en Israel. Además, hermosas balaustradas de piedra con terminaciones parecidas a las volutas de los capiteles.

El estrato más antiguo de Ramat Rahel presenta una cerámica de engobe rojo y bruñida junto con numerosas impresiones de sellos en asas de vasijas de almacenamiento, con la inscripción LMLK “perteneciente al rey” . Estos sellos son característicos de la segunda mitad del siglo VIII a.C., por lo que arqueólogos como Aharoni, sugirió que, debido a su cercanía con Jerusalén la edificación inicial, podría ser la residencia construida para el rey Ozías en los últimos años de su reinado, cuando contrajo la lepra de acuerdo con el texto bíblico de 2Reyes 15:5 y 2Crónicas 26:21.

La gran cantidad de recipientes de almacenamiento y la monumentalidad de sus construcciones, confirman que esta ciudad fue un centro administrativo gubernamental dedicado al cobro de impuestos de productos agrícolas, solo superado por Laquis y Jerusalén.

Entre los diferentes sellos encontrados hay dos tipos que pertenecen al reinado de Ezequías. Uno con dos alas y disco solar y otro con un escarabajo de cuatro alas. Los sellos fechan la destrucción realizada por el rey asirio Senaquerib en el año 701 a.C., incursión registrada en sus crónicas que informan de la destrucción de 46 ciudades importantes de Judá, de las cuales probablemente Ramat Rahel sería una de ellas. Esta invasión asiria también coincide con la documentada en la Biblia, 2 Reyes 18:13-20:19.



Sello del reinado de Ezequías



Canal cubierto para regar los jardines del palacio

En la segunda fase de ocupación, a lo largo de siglo VII a.C. y hasta el periodo persa, la ciudad llegó a su máximo esplendor con una extensión de unas 5 hectáreas. Desarrolló un plan monumental que incluye un sofisticado sistema de recogida de agua pluvial con más de 19 estanques y cisternas, unidos por diferentes túneles y canales que servían incluso para regar un fabuloso jardín.

El complejo palaciego había sido ampliado, utilizando el ala norte para el servicio y administración, y el ala oeste para la zona residencial, desde donde recibiría la brisa costera a través del valle de Refaim. Alrededor del complejo, un hermoso jardín construido artificialmente sobre la roca, cubierta por unos 45 cms de tierra traída de los valles cercanos, manifestaba a distancia una visión del poder y la gloria de unos gobernantes propios de los imperios que dominaron Palestina a través de los años, asirios, babilonios y persas.

De este último periodo se han realizado análisis del

polen encontrado en el yeso de los estanques, mostrando la existencia de un jardín con flora autóctona junto a especies importadas de países lejanos como el limón, traído de la India a través de Persia, o el nogal persa.

Hay varias propuestas para identificar el nombre de Ramat Rahel en la Biblia. Para el arqueólogo Yohanan Aharoni, sería Bet-haquérem (Jer 6:1, Neh 3:14). Para Mazar, Netofá (Esd 2:22, Neh 7:26). Para Barkay, es el nombre de Mamshit o Memshelet que aparece en los sellos de vasijas pertenecientes al rey indicando su procedencia, como otros sellos hallados con los nombres de Hebrón Soco y Zif. Por último, los excavadores actuales Oeming y Lipschits, la identifican con Efrata (Gn 35:16,19, Miq 5:2).

Terminamos indicando que Ramat Rahel siguió habitada en los periodos helenístico, romano, bizantino e islámico abasí hasta el siglo XI d.C. ♦



Maqueta del palacio de Ramat Rahel

42 HAZOR, CUANDO LA BIBLIA ES HISTORIA

La ciudad de Hazor fue la llave principal para el establecimiento de Israel en Canaán. La Biblia narra el enfrentamiento entre el rey de Hazor, Jabín y el líder israelita Josué. Señala que este reino era el centro de una coalición de pequeños estados y que la ciudad fue conquistada e incendiada (Josué 11:10).

Las excavaciones que lleva a cabo la Universidad Hebrea de Jerusalén en Hazor parecen confirmar estos hechos. Los estudios muestran una ciudad fundada en el tercer milenio a.C., que llegó a tener una superficie de unas 80 hectáreas y una población alrededor de 20.000 personas.

Al final de la Edad del Bronce la ciudad estaba distribuida entre la zona alta o acrópolis y la ciudad baja a los pies del



Tell Hazor



Entrada al palacio ceremonial y bamá

Tell. Se hallaba situada al norte de Galilea, en la ruta natural desde Egipto a Siria y Babilonia. Era el principal centro de la región, únicamente nombrado con la entidad de reino en Canaán, en las cartas de Tell El- Amarna (Egipto, EA#228).

Entre los edificios monumentales de la acrópolis de Hazor destaca el Palacio Ceremonial, llamado así por el arqueólogo Amnón Ben-Tor, que dirige las excavaciones desde 1990 (*). El palacio tenía a su entrada un patio de unos 1000 metros cuadrados con una plataforma o bamá para ceremonias culturales. Desde el patio, a través de tres escalones, se accede al pórtico con dos grandes columnas de basalto y desde aquí al salón principal. El edificio estaba revestido de ortostatos (placas) de basalto y el suelo cubierto de madera. Entre otras



Figura de una deidad, posiblemente de Baal

cosas se hallaron en su interior las figuras de bronce de una deidad y de un rey. También tabletas de arcilla con inscripciones cuneiformes, una caja de marfil con imagen de la diosa Hathor, sellos cilíndricos, diferentes tipos de cerámicas, varias armas rituales.

(*) Durante más de 10 años el proyecto contó con la colaboración de la arqueóloga española, Ma Teresa Rubiato, de la Universidad Complutense de Madrid.

Los trabajos realizados en Hazor por Yigael Yadin y Yohanan Aharoni en 1955-58 y 1968, así como los actuales por Amnón Ben-Tor y Sharon Zuckerman constatan la destrucción de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIII a.C. En ella se aprecia una capa de ceniza que en algunos edificios como el palacio ceremonial, delata un voraz incendio que llegó incluso a

cristalizar vasijas de arcillas. En el caso del palacio el fuego se vio favorecido por la abundante madera de las vigas del techo y del piso del edificio, junto con el aceite almacenado en grandes pithoi (vasijas de almacenamiento). Aúnse hallaron algunos pithoi con cereales carbonizados.

Para fijar la datación de esta destrucción ayudó un descubrimiento en la ladera norte de Hazor. Se trata de un lugar de culto egipcio donde se halló una inscripción jeroglífica con el nombre del sumo sacerdote Rahotep, que sirvió bajo el faraón Ramsés II, en la primera parte del siglo XIII a.C., por lo que la destrucción e incendio de la ciudad aconteció en la segunda mitad de este siglo, coincidiendo con el periodo del establecimiento de Israel en Canaán.



Pithoi de almacenamiento

En el estrato de la destrucción se aprecia un gran número de estatuas de dioses y gobernantes que fueron intencionadamente mutilados cortándoles las manos y la cabeza. Por lo que se descarta un incendio accidental o una catástrofe natural.

Curiosamente se ha encontrado una tableta de arcilla con caracteres cuneiforme del periodo babilónico antiguo con el nombre "Ibni", variante lingüística de Jabín, el rey cananeo de Hazor, mencionado en la Biblia (Josué 11:1). Y además coincide con el nombre Ibni-Addu, rey de Hazor, descubierto en los archivos reales de la ciudad de Mari. Pero aunque estos dos nombres pudieran referirse a la misma persona son 600 años anteriores al Jabín de la Biblia.



Fragmento que nombra a Rahotep

Más información en recientes publicaciones de ASOR (The American Schools of Oriental Research) y BAR (Biblical Archaeology Review), Web oficial de la excavación (<http://hazor.huji.ac.il/>)

Durante los doscientos años que siguieron a la destrucción de la ciudad, no se apreciaron edificaciones estables, salvo tiendas y cabañas típicas de pobladores seminómadas, junto a una cerámica pobre, características comunes de muchos otros asentamientos que se han identificados con los inicios de Israel en Canaán.

Es a partir del siglo X a.C. cuando Hazor es reconstruida con edificaciones sólidas y ordenada planificación urbanística. Destacando la muralla de casamatas y la puerta de 6 cámaras, similares a las de Gezer y Meguido, todo ello coincidiendo con las construcciones de Salomón según refiere el texto bíblico de 1Reyes 9:15.

La ciudad creció con la dinastía Omrita durante el siglo IX a.C., con nuevas murallas, y edificios gubernamentales, como el llamado edificio tripartito de pilares, un sistema de suministro de agua mediante un túnel de 40 metros para acceder a una fuente sin salir de las murallas e incluso una ciudadela. Por último, esta gran ciudad fue destruida en el año 732 a.C. por el rey asirio Tiglat-Pileser III, y nunca recuperó su importancia, hasta desaparecer en el siglo II a.C. ♦



Muralla de casamatas y Puerta de 6 cámaras

43 SILO Y LA ADVERTENCIA DE UN PROFETA

Silo es, de acuerdo con el contexto bíblico y los estudios arqueológicos de los asentamientos en la zona central montañosa de Palestina, el primer centro religioso de Israel, antes que Guilgal y Betel.

El lugar estuvo habitado por los cananeos desde la Edad del Bronce Medio, alrededor del 1750 a.C., hasta poco antes de la ocupación israelita a principios del siglo XII a.C. De esta época, las excavaciones encontraron las murallas con su glacis, y habitaciones asociadas a la fortificación. También vasijas y objetos de plata, bronce, cuencos votivos, entre ellos un recipiente con forma de toro, junto con un stand para la quema de incienso, que parece indicar la existencia de un santuario en ésta época.



Cumbre de Tel Silo



Tel Silo

La identificación de Tell Silo como Khirbet Seilun la realizó Edward Robinson en el siglo XIX. Situado a 30 kilómetros al norte de Jerusalén, tiene 4 hectáreas y sus lados menos el del sur, presentan pendientes pronunciadas, haciéndolo fácilmente defendible.

La cumbre del Tell está muy erosionada, sobre todo debido a las sucesivas ocupaciones helenística, romana, bizantina, incluso medieval, que han dejado al descubierto la superficie rocosa y los excavadores han tenido que limitar generalmente su trabajo a la periferia.

Hacia el oeste del Tell se hallaron dos edificios de la primera época israelita, con sus típicos pilares de piedra. En su interior había



Resto de edificaciones de la primera época israelita en Silo

grandes pithois de cuello con borde de collar para almacenar agua, vino, aceite y cereales. Estas vasijas de almacenamiento estaban junto a fragmentos de cerámicas decoradas y restos de un stand con imágenes en relieve que forman parte de elementos característicos de una actividad cültica.

La Biblia hace referencia a Silo en diferentes ocasiones, así, en el libro de Josué 18, se menciona como el lugar donde se ubica el Santuario o Tabernáculo de reunión donde estaba el Arca de la Alianza. Allí Josué repartió las tierras a las tribus de Israel. También en Silo el gran profeta Samuel es formado bajo la tutela del sacerdote Elí. Precisamente, durante el sacerdocio de Elí, se produce un hecho trágico en la historia del antiguo Israel, que tuvo nefastas consecuencias para Silo.

El Arca de la Alianza, signo de la presencia de Yahweh en medio del pueblo hebreo, fue capturada por los filisteos en la batalla de Eben-ezer. El relato de estos hechos en 1Samuel 4, no menciona que la ciudad de Silo fuera destruida en este



Cerámica con signos del incendio durante el siglo XI a.C.

enfrentamiento con el peor enemigo que Israel tenía. Pero el profeta Jeremías (7:12-14, 26:6) si disponía de esa información cuando en el siglo VI a.C., advirtió a Judá que podía sucederle igual que a Silo en su situación con los babilonios.

La advertencia de la destrucción de Silo que hizo el profeta Jeremías, ha sido confirmada por la arqueología. Las excavaciones que Israel Finkelstein de la Universidad de Bar-Ilan, realizó entre 1981 y 1984, muestran en su estrato la capa de cenizas, los ladrillos cocidos y acumulados en su derrumbe, el colapso de los techos, las vasijas de almacenamiento ennegrecidas, etc, que evidencian el incendio y la destrucción sufrida por Silo a mediados del siglo XI a.C.

Después de su destrucción, la ciudad estuvo deshabitada hasta el reinado de Jeroboam I, hacia finales del siglo X a.C. Ya nunca alcanzaría la importancia que tuvo como primer centro de peregrinación y culto israelita. Los asentamientos poblacionales de sus alrededores se desplazaron hacia el sur, a la región de Benjamín.



Mosaico con la estrella de David en una iglesia bizantina de Tell Silo



“Señor Jesucristo, ten piedad de Seilun [Silo] y sus habitantes, Amén”

Actualmente se encuentra en debate el lugar donde estaría instalado el Tabernáculo. Hay una corriente de opinión que sigue la propuesta de Charles William Wilson, que en el siglo XIX realizó un levantamiento topográfico de Palestina, e indicó que el Santuario estaría a unos 146 metros al norte de la cumbre del Tell, sobre una superficie de roca plana con una extensión propicia para alojarlo. Las recientes excavaciones que realiza la Oficina de Estado Mayor Arqueológico de Judea y Samaria, sugieren esta zona norte aludiendo también a marcas encontradas en el año 2013 que podrían ser del basamento. Por el contrario, otros arqueólogos como el mencionado Israel Finkelstein, descartando la zona norte por la ausencia de restos arquitectónicos según los trabajos de Zeev Yeivin, apuntan a la cumbre del Tell por la disposición y función auxiliar de culto de los edificios hallados en el área occidental y los fragmentos de vasijas cerca de su cima.

Las primeras excavaciones importantes en Silo las realizó una expedición danesa entre 1926 y 1932, bajo la dirección de Hans Kjaer. En sus trabajos hallaron dos iglesias bizantinas con preciosos mosaicos. En 2006 se descubrió una tercera iglesia con mosaicos donde se pueden leer oraciones como “Señor Jesucristo, ten piedad de Seilun [Silo] y sus habitantes, Amén”. Estas iglesias muestran el interés que este lugar tuvo en la tradición cristiana. ♦

44 BEERSEBA, FRONTERA SUR DEL REINO

Beerseba está situada en el borde del desierto del Neguev. Señalaba en la tradición bíblica, el límite meridional del antiguo reino de Israel. El nombre ha sido conservado en árabe como Bir al-Sab, mención de la actual y moderna ciudad de Beerseba.

Los trabajos arqueológicos muestran que en tiempos bíblicos había una población establecida en dos áreas diferenciadas: Una corresponde al asentamiento que surgió en el Tel o montículo entre los arroyos Nahal Beerseba y Nahal Hebrón. Y la otra, más dispersa, buscando tierras de cultivo cerca del tel.

Las excavaciones que comenzó Yohanan Aharoni en 1969 las terminó Zeev Herzog en 1976. Descubrieron restos materiales del periodo Calcolítico, de unos 4000 años a.C., y restos a partir de la edad de Hierro I, siglo XII a.C. Estas dataciones armonizan con los últimos trabajos llevados a cabo por la Autoridad de Antigüedades de Israel en la moderna Beerseba.

Centrémonos en el Tel de Beerseba. Fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 2005 por la Unesco. Forma parte de los tres Tel bíblicos que tienen esta distinción junto a Meguido y Hazor.

El Tel ha sido excavado hasta la roca madre y presenta nueve estratos de ocupación. En los últimos estratos (los más antiguos), las viviendas evolucionan desde las casas fosos, cavadas en la roca, hasta las construidas con paredes de adobe sobre una base de piedra. A finales del siglo XI a.C., es construido un poblado fortificado en forma ovalada con las casas adosadas. El acceso a las viviendas se realizaba desde el interior del gran patio central, que era el lugar donde protegían a los rebaños.



Tel Beerseba



Pozo que la tradición identifica con Abraham

En el exterior del asentamiento hay un pozo de 1,8 metros de diámetro y 69 metros de profundidad que suministraba agua al poblado. Se suele identificar con Abraham según Gn21:25-31. El texto bíblico indica el origen del nombre de Beerseba, que en hebreo puede significar “pozo del juramento” o “pozo de los siete”. Los estudios realizados por el arqueólogo Zeev Herzog, lo datan con una antigüedad del siglo XII a.C. (1).

Desde final del reinado de David, siglo X a.C., el Tel pasa a ser un centro administrativo y control de fronteras del reino. Para ello fue fortificado mediante una muralla sólida de 3,5 a 4 metros de espesor, con glacis y foso, además de una puerta defensiva de cuatro cámaras. La ciudad construida tiene una cuidada planificación. Es destacable el gran sistema de abastecimiento de agua, similar al de otras ciudades como Meguido, Gabaón y Hazor.

A mediados del siglo VIII a.C. la ciudad fue destruida por un terremoto. Sus excavadores lo identifican con el mencionado en la Biblia por Amos 1:1 y Zacarías 14:5. Produjo daños incluso en el sistema de agua y en las murallas, que fueron rehabilitadas y modificadas. Así, la fortificación pasó a ser de muros del tipo casamatas (muros paralelos unidos por otros transversales), formados con bloques de adobe cocido sobre cimientos de piedra.

El visitante de Tel Beerseba puede apreciar los restos recuperados de una pequeña ciudad fortificada del siglo VIII a.C. Con una superficie de 1,1 hectáreas, estaba habitada por unas 400 personas, principalmente funcionarios, militares y las familias de estos.

A la entrada de la ciudadela hay una plaza que distribuye las calles. Era el lugar de la actividad social. A la izquierda de la



Edificio tripartito con la función de almacén



Altar del sacrificio

plaza, se encuentra el edificio del gobernador con tres amplias salas y, a la derecha, tres grandes almacenes (edificios tripartitos de pilares). Los almacenes servían en la gestión del comercio exterior y la recaudación de los impuestos ya que, Beerseba, era frontera

y centro de comunicación de las rutas de caravanas provenientes de Arabia con destino al Mediterráneo y el interior de Palestina.

Entre las rocas que integran una esquina de los muros de estos almacenes, **se descubrieron parte de las piedras labradas de un altar del sacrificio**, con sus característicos salientes terminados en cuernos. En una de las piedras se encuentra grabada una serpiente.

El altar fue utilizado en ritos culturales, pues en él se observan restos de hollín. Este uso estaba en contra de las leyes, que solo permitía ofrecer sacrificio en el templo de Jerusalén y, además, las piedras empleadas para el altar no debían ser labradas. **El profeta Amós 8:14 hace referencia al culto idolátrico practicado en este lugar.**

En opinión del arqueólogo Yohanan Aharoni, el altar hace pensar que habría en Tel Beerseba un templo similar al descubierto en Arad (otro centro fortificado en la frontera del Neguev). Probablemente tanto el altar como el templo, serían

desmantelados en la reforma que realizó el rey Ezequías, señalado en el libro 2 Reyes 18:4.

Entre las viviendas visibles en el Tel están las típicas israelitas de cuatro estancias con pilares. La distribución que presenta consta de tres salas paralelas y una transversal al fondo. La sala central era un patio abierto para dejar entrar la luz, ya que no tenían ventanas exteriores en la casa. En una de las viviendas excavadas puede apreciarse un horno y una escalera para subir a la azotea.

A partir de 1994 el arqueólogo Zeev Herzog, llevó a cabo la excavación pendiente en el sistema de abastecimiento de agua del Tel. El complejo está formado por varias cisternas subterráneas interconectadas, a las que se accede mediante una escalera que tiene un eje cuadrado de doce metros y desciende a una profundidad de quince, en cinco tramos. Al final de la



Viviendas típicas israelitas



Entrada a las cisternas subterráneas

escalera un túnel escalonado comunica con los depósitos. Estos alcanzan una capacidad total de 700 metros cúbicos. Los aljibes eran abastecidos a través de un largo túnel que recogía el agua de escorrentía del arroyo Nahal Hebrón.

El estrato II de Tel Beerseba muestra la destrucción de la ciudad a finales del siglo VIII a.C. El texto bíblico de 2 Reyes 18:13, informa que fue causada por la incursión militar del rey asirio Senaquerib. Es interesante resaltar la coincidencia de la crónica asiria con la Biblia. Así, la crónica inscrita en un prisma hexagonal hallado en Nínive, describe la campaña militar realizada por Senaquerib en Palestina, mencionando la conquista de 46 ciudades de Judá.

A partir de la destrucción asiria, Tel Beerseba dejó de ser una ciudad fortificada y tras un paréntesis ocupacional, fue habitada por una pequeña población en el periodo persa, helenístico y romano.

(1) Actualmente tanto en Tel Beerseba, como en Bir al-Sab (la moderna ciudad de Beerseba), como en los espacios cercanos habitados de los wadis (arroyos), no se han encontrado restos materiales del periodo de los patriarcas (primera mitad del segundo milenio a.C.). Por otro lado, la mención de los filisteos en relación a Abimélec con Abraham es un anacronismo dado que éstos habitaron Palestina varios siglos después. ♦



Boca del túnel de recogida de agua del arroyo Nahal Hebrón

45 JERICÓ A LA LUZ DE LOS DESCUBRIMIENTOS

Jericó es una de las ciudades más antiguas del mundo. Sus restos se elevan a más de 10.000 años. Situada a unos 25 kilómetros al noreste de Jerusalén y a unos 6 del río Jordán, tiene una temperatura cálida en invierno con abundante agua, dando lugar a un oasis que fue conocido como la ciudad de las palmeras. Debido a la falla tectónica que recorre el valle del Jordán, se encuentra a 273 metros por debajo del nivel del mar.

Jericó está presente en la narración bíblica en dos periodos significativos: uno con relación al establecimiento de Israel en Canaán y el otro como lugar de tránsito en la acción anunciadora de Jesús de Nazaret. La primera narración se desarrolla en Tell es-Sultan y la segunda en una zona cercana al suroeste de este tell (montículo).

La ciudad en tiempos del Nuevo Testamento se extendía principalmente al oeste con respecto a la actual población de Jericó, donde el rey Herodes el Grande había construido canalizaciones y acueductos que proporcionaban abundante agua desde varias fuentes y wadis (arroyos). Así, el historiador judío Flavio Josefo escribe que el valle estaba cubierto de estanques y jardines. En esta época Jericó tenía numerosas villas y una gran producción agrícola de palmeras datileras, vinos, especias y más concretamente el aceite balsámico, un producto muy apreciado por su perfume y su uso medicinal en todo el Imperio romano, que proporcionó grandes ingresos a Herodes.



Asentamiento arqueológico de Tell-es Sultan, Jericó

Herodes fijó su residencia de invierno en Jericó, llegando a construir tres palacios. El último levantado entre las dos orillas del wadi Qelt. Las grandes excavaciones realizadas en diferentes fases por Ehud Netzer desde 1973, descubrieron las instalaciones de los palacios, estanques, jardines, mikvaot (piscinas para baños rituales), y una gran casa de baños. Además, como fue usual entre sus proyectos arquitectónicos, levantó un anfiteatro y un hipódromo.

En el complejo del segundo palacio de Herodes, construido sobre anteriores edificaciones asmoneas, **E. Nezer halló una estructura que ha identificado como una sinagoga.** El edificio



Tercer palacio de Herodes

fue adaptado para este uso durante el reinado de la reina Salomé Alexandra (76-67 a.C.). Tiene un nicho para guardar la Torá, con una geniza en la parte inferior de la hornacina para almacenar los manuscritos sagrados deteriorados. Posee una capacidad para unas 140 personas y sería la sinagoga más antigua que se conoce.

Nos fijamos ahora en **la Jericó del Antiguo Testamento**, situada en el montículo llamado Tell es-Sultan. **Ha sido muy estudiada por diferentes expediciones arqueológicas.** Las primeras importantes fueron realizadas por Ernst Sellin y

Carl Watzinger entre 1907 y 1909. Más tarde por el arqueólogo británico John Garstang entre 1930 y 1936. A continuación, entre 1952 y 1958 la arqueóloga británica Kathleen M. Kenyon excavó el tell con nuevas técnicas estratigráficas y datación por carbono-14. Su método de zanjas profundas permitía estudiar en las paredes cortadas la historia de los antiguos pobladores de Jericó.

Por último, con motivo del proyecto del parque arqueológico de Jericó, un equipo conjunto entre la universidad de La Sapienza de Roma y el Departamento de Antigüedades de Palestina, dirigido respectivamente por Lorenzo Nigro y Hamdan Taha, inició las excavaciones en 1997. Por asuntos políticos tuvieron que detenerla en el año 2000, aunque nuevamente **se retomaron a partir del 2009 hasta hoy.**



Zona de baños del palacio



Sinagoga asmonea

La arcaica Jericó ha ido formando **un montículo artificial de unos 20 metros de altura, producido por los depósitos de asentamientos humanos que se han ido sucediendo desde el período neolítico precerámico**. Estos restos muestran una de las ciudades más antiguas que se conocen, abastecida por la fuente de agua que existe junto al tell en la parte este, llamada actualmente Ein el-Sultan.

Los restos de época neolítica más conocidos son una torre de piedra de unos 9 metros de altura y unos 8 de diámetro junto a una muralla y los cráneos que reconstruyeron con yesos pintados separándolos del cuerpo, con los ojos imitados por conchas en sus órbitas. **Los cráneos estaban enterrados bajo el suelo de las viviendas, evidencia de un culto funerario.**

En el Bronce Medio **Jericó era una ciudad cananea que pasó por varias fases constructivas**. Destacan las murallas de roca en su base y de bloques de adobe en la parte superior, con edificaciones anexas sobre ella. Las murallas incorporaban torres defensivas. Al este del tell un palacio miraba hacia la fuente de Ein el-Sultan (conocida actualmente como fuente de

Eliseo, 2 Reyes 2:19-22). Al oeste y norte del tell fuera de la ciudad se halló un gran cementerio con abundante ajuar funerario que permite conocer objetos domésticos, como los hallados en las viviendas de la zona sur junto a una gran torre. Entre los restos descubiertos destaca el gran número de escarabeos hicsos, evidencia de la estrecha relación de Jericó con Egipto durante la dinastías XV y XVI. Los excavadores también comprobaron que en este periodo la ciudad se extendió por la zona baja del montículo hacia el oasis.

El descubrimiento en 1999 de un escarabeo entre los enseres del ajuar funerario de una tumba situada debajo del palacio, parece revelar el nombre cananeo de Jericó. Con estilo egipcizante el escarabeo lleva el título de “adjmer” administrador o



Torre neolítica del noveno milenio a.C.



Cráneo neolítico reconstruido con yeso

gobernante, seguido del nombre de Ruha. Por lo que con toda probabilidad es el nombre de la antigua ciudad de Jericó, que se ha conservado hasta la actualidad en el nombre árabe de la moderna Ariha, término que significa fragancia con referencia a las flores del oasis de Jericó.

La ciudad que alcanzó su máximo apogeo en el Bronce Medio fue destruida sobre él 1650

a.C. Aún no se ha podido

identificar con los datos actuales el enemigo que la devastó. Posteriormente es reconstruida en la última parte del Bronce Medio, con una muralla ciclópea de enormes rocas de 5 a 8 metros de altura en la parte de contención de tierras y sobre ella se levantaron muros de bloques de adobe. En la zona este del tell donde estaba el palacio, se halló almacenado un gran número de vasijas con cereales. Esta ciudad fue **destruida e incendiada por un gran ejército alrededor del 1550 a.C.**

Posiblemente fue arrasada por el faraón Amosis I, cuando expulsó a la dinastía de los hicsos del bajo Egipto y estos se refugiaron en Palestina.

Desde el final del Bronce Medio, Jericó dejó de estar habitada durante siglos y los habitantes se trasladaron a otras áreas del oasis de Jericó. Por ello en el tell solo se han encontrado

pequeños restos de asentamientos y tumbas hasta la Edad del Hierro II, en el siglo X a.C. A partir de entonces se descubren materiales de diferentes fases del Hierro II en varias zonas del tell. Destaca un edificio llamado "Hilani" en la parte oriental del montículo y largas escaleras en los lados norte y suroeste del tell, que permitían el acceso a la zona alta donde se ubicó la ciudad. **La Biblia menciona en este periodo la reconstrucción de Jericó durante el reinado de Acab, sobre el 870 a.C.** en el libro 1 Reyes 16:34.

La datación de los materiales hallados ha sido revisada por Kathleen Kenyon. Posteriormente por Hendrik J. Bruins del Jacob Blaustein Institute for Desert Research, Ben Gurion University of the Negev y Johannes Van Der Plicht del Centre for Isotope Research, University of Groningen en 1993 y actualmente por Lorenzo Nigro de la universidad de La Sapienza de Roma.



Base de la torre incorporada a la muralla del BM



Escarabeo con el nombre cananeo de Jericó "Ruha"

investigación como hemos visto indican que a partir de final del Bronce Medio (siglo XVI a.C.), **Jericó dejó de estar habitada durante siglos, incluido el periodo de la conquista israelita.**

El análisis del texto bíblico no debe ignorar los datos arqueológicos, tampoco menospreciar la información que aporta el texto como: la situación geográfica, las inmensas murallas destruidas, la amplia capa de cenizas del incendio sufrido e incluso las vasijas de almacenamiento con cereales carbonizados, evidencian que la ciudad no había sido saqueada a fondo tras el ataque. Así, **en opinión de muchos investigadores, el autor de Josué 2-6, al contemplar la ciudad destruida varios siglos antes, le sirvió para componer el relato de la entrada de Israel en la tierra prometida como elemento didáctico** de la acción divina en el pueblo de Israel.

Termino con la reflexión realizada por la arqueóloga Margreet L. Steiner en su artículo, Site Identification: The Case of Jericho, publicado en el medio digital Biblia Odyssey:

"De acuerdo con los textos bíblicos, Jericó jugó un papel importante en la conquista de Canaán (Josué 6). Estos sucesos (si fueron del todo históricos) son comúnmente datados alrededor de

Según la mayoría de los investigadores **la entrada de Israel en Canaán es fijada al final del siglo XIII a.C.**, de acuerdo con el marco histórico en el que aparecen las evidencias de ocupación israelita en estas tierras. Por otro lado, los trabajos de

1200 a.C., al final de la Edad de Bronce Tardío o al comienzo de la Edad de Hierro. Sin embargo, las excavaciones mostraron que Tell es-Sultan no fue ocupada durante ese período, lo que lleva a muchos estudiosos a mirar a la historia bíblica de Jericó como un relato legendario o incluso de ficción, que une un evento militar imaginado a las ruinas visibles de Tell es-Sultan, en lugar del registro de un acontecimiento histórico. Pero la descripción de Jericó en el texto bíblico también parece ajustarse a la ubicación de Tell es-Sultan.

¿Cómo resolver este acertijo? Algunos estudiosos han buscado otros montículos con el propósito de identificarlos con la Jericó bíblica, pero sin mucho éxito. Otros han datado las historias de la conquista en la Edad de Bronce tardío o incluso al final de la Edad del Bronce Medio, en un esfuerzo para hacer coincidir el relato bíblico y el registro arqueológico. Otros cuestionan la datación de los restos excavados (todo para hacer un encaje mejor). Pero cada solución conlleva sus propios problemas, y Tell es-Sultan todavía no ha mostrado su secreto." ♦



Muralla ciclópea de final del Bronce Medio



Restos hallados al sur del tell perteneciente al Hierro II

